

Material para la Formación

“La Historia del Movimiento Obrero Argentino”

Septiembre y Octubre 2014



Indice

Introducción.....	3
1. Panorama histórico del movimiento obrero desde sus orígenes al peronismo.....	4
2. La Izquierda Marxista y el Movimiento Obrero (1930-1945).....	21
3. Resistencia, radicalización, represión – desde el Cordobazo a la última dictadura militar	29
4. El movimiento obrero en la historia reciente, de 1990 hasta el presente.....	48
5. Integración y puesta en común sobre la trayectoria del movimiento obrero.....	60

Introducción

Este fascículo forma parte de un ciclo de formación de 4 cursos, del cual la “La Historia del Movimiento Obrero Argentino” es el primero. Se realizó de Agosto a Octubre del 2014. Le siguieron los cursos sobre “Las/los trabajador/as y la estructura social”, “Estado, Trabajadores y Lucha de Clase” y por último “El movimiento obrero y sus perspectivas”, que serán publicados en próximos fascículos.

El curso sobre “La Historia del Movimiento Obrero Argentino”, impulsado y organizado por el Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, fue dado por compañeros con larga trayectoria en el estudio de los distintos momentos de organización de la clase obrera en el país. Las primeras dos clases del curso fueron dictadas por Victor De Gennaro, uno de los fundadores de la CTA y Secretario General de la Central hasta el año 2008. La tercera clase fue brindada por Hernán Camarero, historiador y autor de decenas de artículos sobre el movimiento obrero. La cuarta clase estuvo a cargo de Nicolás Iñigo Carrera, historiador y autor de - entre otros libros - “Agustín Tosco: La clase revolucionaria” y “La estrategia de la clase obrera 1936”. La quinta clase fue dada por Pablo Pozzi, también historiador, que se especializó - entre otros temas - en la historia del movimiento obrero en la Argentina pos 1945. La última clase, sobre “La mujer trabajadora en la historia del movimiento obrero argentino” fue dictada por Dora Barrancos, socióloga, historiadora y feminista argentina.¹

El curso finalizó con un cierre a cargo de los coordinadores de todo el curso, Daniel Campione, historiador, y Julio C. Gambina, director del IEF CTA Autónoma.

Desde el IEF CTA Autónoma ponemos a disposición este material de formación para próximos cursos y esperamos que les sea útil.

Julio C. Gambina
Director del IEF CTA Autónoma

1 No disponible

1. Panorama histórico del movimiento obrero desde sus orígenes al peronismo

por Victor De Gennaro, 26.08.2014²

Esta no es la primera experiencia de formación sobre la historia del movimiento obrero. Después de 2001/02, nosotros generamos una convocatoria a los jóvenes que decían que no les gustaba la historia, y empezamos a hacer un curso. El curso tuvo cerca de 150 compañeros, terminaron 120, siempre hay algún abandono. Lo hicimos gratuitamente, como éste, lo que les dijimos a los compañeros fue que si les había gustado o interesado el curso tenían que pagar, se podía hacer durante o al final. El objetivo fue terminar fundando la primera biblioteca de la CTA del Movimiento Obrero. Entonces, el aporte era traer un documento, un periódico, un material de la historia de ese Movimiento Obrero, porque nosotros tenemos que reconstituir nuestra historia. Esa biblioteca hoy funciona en Independencia 766, pueden acercarse a conocer el material que hay ahí adentro. No existe una biblioteca de historia del Movimiento Obrero, es clave en negarnos nuestra historia. Tuve la suerte de ir a Berlín en el '87/88 con Ricardo Pérez, de camioneros. Éramos dos de la CGT en ese momento, dos funcionarios del gobierno y dos diputados; estuvimos diez días, de primer nivel. Conocí Alemania Occidental. Nos llevaron para hacernos la croqueta, pero aprovechamos para conocer. Cuando llegamos a Berlín tuvimos una reunión con la Biblioteca/Museo que había ahí, latinoamericano. Había un director y una chilena, que trabajaba en el sector de Latinoamérica. Era una compañera exiliada. Nos llevan a cenar, y durante la cena la chilena me dice: “decime un tema que quieras saber de tu país”; y le contesto: “bueno, quiero ver todo el material que hay sobre la CGT de los Argentinos”. Nos llevaron y vimos que tenían volantes, periódicos, películas, libros, materiales históricos que en nuestro país no están.

Para apropiarse y colonizar un pueblo hay que apropiarse de su cultura, apropiarse de su conocimiento. Es una decisión importante de los sectores del poder internacional que vienen a estudiarnos. No hay ninguna potencia que no vaya a estudiar a quien quiere colonizar. Tiene que aprender cuáles son sus debilidades y fortalezas para poder realmente dominarlo. Nosotros también tenemos que aprender cuáles son nuestras fortalezas y debilidades para poder realmente liberarnos, esa es la gran diferencia. El conocimiento de nosotros mismos es clave en la construcción de una perspectiva política.

Entonces, cuando estamos estudiando el Movimiento Obrero, no estamos estudiando los fósiles, sino que estamos haciendo la discusión de mañana, estamos haciendo la construcción de nuestras organizaciones.

Nosotros nos dimos cuenta que la historia la escriben los que ganan, y como dice la canción: “si todavía no ganamos, seguro que hay otra historia”. Habría que conocerla. De vez en cuando ganamos los trabajadores, asomamos las cabezas y por ahí dejamos escritas algunas cosas en nuestras páginas, pero hay que ponerlas sobre la mesa. Hay que recuperarlas para tener la capacidad de ver. La memoria de un sindicato es muy importante. La propuesta de los trabajadores y sus experiencias que existen son claves para no tener que empezar de nuevo todos los días, porque eso es lo que quiere el poder. La historia no empieza y termina con uno, no empieza cuando uno llega. Yo ahora no soy más secretario general de ATE, tuve el privilegio de serlo. Estamos a 30 años de haber recuperado el gremio, el 6 de noviembre de 1984, después de luchar contra la dictadura recuperamos uno de los gremios más grandes. Dejé de ser secretario general y fui secretario general

2 Edición revisada por el autor

de la CTA, y después dejé de serlo. En ese momento, tenía un viejo que me hacía el bocho y me decía que tenía que aprender que la historia no empieza cuando uno llega; yo todavía estoy aprendiendo a gozar que la historia no termina cuando uno se va. Estar acá, hablando con ustedes es la demostración de la continuidad de la política, porque hace 20 años que fundamos la CTA.

En la formación que hicimos, nos pusimos a pensar y decidimos que habiendo muchas formas de contar la historia, la forma que nosotros elegimos es una aproximación desde los trabajadores. Es una historia en construcción, porque hay que ir peleándola, buscándola. Los pibes que entran hoy en el Movimiento Obrero piensan que la precariedad es normal.

Yo empecé a laburar en minería por mi viejo y cuando entré ganaba 15.750 pesos y con eso me alcanzaba como sueldo mínimo en el Estado, que serían más o menos 3.600 pesos de ahora. En ese momento era suficiente para pagarme los estudios, vestirme, ir a comer afuera, ir al cine, irme de mochilero, alquilarme un “bulín” con un compañero. Era otra etapa, porque a los 6 meses éramos trabajadores permanentes. Hoy son precarios para toda la vida los pibes. Entonces vos les quieres contar eso, y te preguntan qué tiene que ver con esto. Andaban todos los delegados con el convenio colectivo debajo del brazo, iban con el librito a todos lados y les decían “acá en el artículo 18/4 dice tal cosa...” y a los tipos les hacían caso. Andá hoy a decirles algo así. A los compañeros los castigan frente a algo así. Ahora, ¿cómo les hacemos ver ese poder que tuvimos, por el cual nos castigaron con el genocidio? Crecer conscientes de esa construcción me parece que es una aproximación. Quiero aclarar que en el '70, tampoco sabíamos qué había pasado con el Peronismo 15 años antes, sino que recién empezamos a entender que habían existido Rosas, una historia Federal, etc. Lo tuvimos que aprender, porque no te regalan la historia. Si no la buscás, no la encontrás. Prendés la televisión y el programa político más visto de nuestro país es “Intratables”, no se entiende ni lo que se habla. Conocer nuestra historia exige un conocimiento y una voluntad. Uno de los grandes ideólogos del mundo, Gramsci, en un librito chiquito “El rol de los intelectuales”, decía cómo había que sentarse para estudiar, porque hay que hacerlo por horas. Hay que salir a buscar la verdad, desde la práctica que cualquiera de nosotros tiene. Hay que ir a buscar el conocimiento. Como dijo Julio [Gambina] son unos privilegiados, que tienen que estar puntuales, formarse, leer y preocuparse, porque es un privilegio. No escucharnos a nosotros, sino estar con tiempo para discutir.

Lo que me propongo compartir con ustedes a partir de estas dos charlas son criterios, tal vez algunos hitos de la historia. Pero lo que más me interesa como compañero, como laburante, es entender la historia de la clase como tal. A la historia, los economistas la ven desde la estructura económica, con la dependencia de la colonia, el empréstito y la entrega de Rivadavia. Después analizan la generación del '80, la crisis del '29, la post guerra, etc. Hay otros que lo ven desde lo partidario, entonces verán desde lo ideológico, el marxismo, los anarquistas, los socialistas, el sindicalismo revolucionario, los comunistas, los peronistas, los clasistas, etc. Lo verán desde las construcciones partidarias. Nuestro intento es ver, qué pasa con nosotros como clase, porque para mí somos una clase. Entenderlo y sentir que somos una clase es hermoso, nos hace no solamente mejores, sino fuertes, y nos permite tener una perspectiva.

Pasado mañana vamos a hacer un paro nacional. La mitad de la clase tiene trabajo precario, nadie lo controla, ni organiza para trabajar; la otra mitad está condicionada y es un quilombo, los aprietan, etc. Nosotros en Argentina, con una crisis sindical del carajo, con 5 centrales, con la mitad desorganizada, los últimos 30 años hicimos 37 paros generales. ¿Quién hizo los paros? ¿Los dirigentes o los trabajadores? Hace 20 años me tocó convocar en Plaza de Mayo a un paro general, al finalizar la Marcha Federal. En esa plaza tuve la posibilidad de decir “Paro General el 2 de

Agosto”. Ahora, lo más importante no fue lo que dijimos. Lo importante es que ese día paró el país. No pararon los transportes, los hospitales, los trenes. Pararon los trabajadores de los trenes, pararon los trabajadores de la salud, pararon los colectiveros. Pararon los laburantes.

Ser una clase con esa conciencia nacional es impresionante. Estamos tomando una medida con una fortaleza política impresionante, que no lo contienen los dirigentes que la convocaron. Como yo convoqué puedo decirlo, que no estoy cuestionándolos a ellos, que se logró por conciencia de clase. Y esa conciencia no te la regalan, sino que es una construcción colectiva que lleva más de 200 años. Ese es nuestro poder, la conciencia nacional y colectiva que como clase tenemos. Entender eso es lo más importante, porque eso es lo que nos costó la vida de los desaparecidos. Es lo que nos costó, lo que nos pegaron, y es lo que permitió algunos momentos de felicidad de nuestro pueblo. Saber eso, nos da conciencia de lo que nos pegan, pero también conciencia de una esperanza diferente. Así que esa clase es una construcción colectiva. Viene un fenómeno como Iñigo Carrera, que habla de la huelga de 1936 en su libro. Y hay ahí un capítulo que dice: “¿Piensa la clase?”. Nos lleva a discutir ¿la clase puede dirigir más allá de los dirigentes? ¿La asamblea puede dirigir más allá de los dirigentes? ¿El colectivo puede dirigir más allá que el líder? Eso es quizás lo más importante de la discusión de nuestro propio poder.

Para mí los anarquistas son mis abuelos, mis bisabuelos; los socialistas, los peronistas, los combativos, los clasistas, de cada uno aprendimos cosas, cada uno nos enseña. Es una cultura. Somos mestizos en esa construcción, y de esa historia que nos forma tenemos que apropiarnos. Para esto hay que quitarse algunos prejuicios. El primero es que la historia no empieza cuando uno llega, sino que hay que saber que va a seguir después de que uno se va. Y también hay que quitarse eso de la primera vez. En el Movimiento Obrero uno suele escuchar a los dirigentes decir “esta es la primera vez que...”. Y no, la primera vez seguro pasó ya alguna vez, mucho antes quizás. Las primeras huelgas fueron siempre atribuidas a los gráficos, en el siglo XIX, después de 1876 se hace esa primera huelga. Claro, tenía sentido, los gráficos eran los linotipistas de la época, los tipos que leían. Hicieron una asamblea de mil personas en aquella época, hicieron una huelga y la ganaron. Hace poco tiempo se descubrió que hubo una huelga en plena guerra de la Triple Alianza, cuando iban a invadir Paraguay. Los astilleros correntinos paralizaron las tareas por meses para no construir barcas, porque iban a ser usadas para atacar al pueblo paraguayo.

O darse cuenta de lo que escribían nuestros viejos en los periódicos, después de esa época, en 1870 o en 1880. Que habían llegado de Europa, que los habían corrido desde las primeras represiones. Porque hubo una época muy florida de los periódicos en Argentina, y nosotros con la CTA sacamos una colección muy linda que se llama “Las hojas de la memoria”. Un laburo muy bueno que es la historia del movimiento obrero vista desde la tapa de los periódicos. Empezamos a ver la historia de los periódicos de 1870 a 1880. Fue una época de lujo, salían en idish, en italiano, en francés, además de en español. Y fue impresionante cuando nos dimos cuenta que en 1858, en nuestra tierra, salía el periódico “El proletario”. Antes del 1870, cuando llegaron los inmigrantes que venían a refugiarse habiendo vivido la Comuna de París, donde cobraban. Acá en 1858 salía “El proletario”, “La broma” y “La juventud”, y fueron los tres primeros periódicos que hablaban de los trabajadores. ¿Y saben qué? Los tres primeros periódicos fueron de raza negra cambiar afroamericanos, acá en Buenos Aires. Qué distinto es pensar el Movimiento Obrero sabiendo que los primeros periódicos fueron de raza negra, y que nuestras primeras luchas fueron en Corrientes. Es incorporarle a esa historia que traemos de otro lado, también nuestra modalidad. Claro, eso significaría aceptar que hubo un segundo genocidio en nuestras tierras, que así como fue el de los pueblos originarios, también existió el genocidio de afroamericanos. Aunque uno vaya por el país y

vea morochos de labios gruesos (no me refiero a los que están acá), vemos que todos tenemos una historia concreta, de nuestros pueblos: pueblos originarios, pueblos de la raza negra, y la importancia que tuvieron. Es hacernos cargo de una historia del mestizaje real que somos y que tratan de quitarnos.

A los porteños nos pasa cuando viajamos, y yo tuve que luchar conmigo mismo, que recorrí muchas veces el país y decía que “me iba al interior”. Hasta que un día me di cuenta que si me estaba yendo al “interior”, entonces estaba en el exterior. Ahí empecé a darme cuenta que las palabras tienen sentido, y no acepto ir al “interior”, acepto ir a una localidad, a un distrito, a una provincia, a una ciudad, a una tierra, a un algo que es mío. No estoy en el exterior. Aprender que no hay primera vez, y tener la apertura y el desprejuicio de ir a descubrir es clave, es gozar el encuentro con nuestra historia. Es como abrir un cofre y encontrar cosas que son de nuestra familia que no sabíamos que existían, y es encontrarse con esa construcción de vida. Ese es el espíritu que hay que tener.

Si hubiera tenido un pizarrón hubiera escrito en una punta “Fines del siglo XVIII” y en la otra punta, unidas por una línea, “2014” y les hubiera propuesto empezar a ver esa historia. Haciendo esto, vamos a darnos cuenta de que hay sorpresas espectaculares de la construcción nuestra. Autoconciencia de clase, cómo nos formamos, cómo entendimos que éramos proletarios, cómo definimos la primera sociedad con el “Manifiesto Comunista” en 1848. Ahí hablamos del socialismo y los trabajadores. También de cómo hicimos para llegar a pelear por el poder en 1922. Por eso decidimos dividir la historia en seis etapas, así como existe en el ciclo humano, nacimiento, niñez, adolescencia, etc.

La primera es “Auto conciencia de Clase y proyecto de nueva sociedad” y “Primer intento de gobernar Argentina” [Muestra apunte de Ediciones CTA]. En cada etapa hay una parte, cada una merece una línea histórica. Lo concreto en esta primera etapa es cómo formamos esa conciencia, el intento de socialismo y el intento de gobernar la Argentina en 1922. **La segunda etapa es de 1922 a 1955, donde reorganizamos nuestra fuerza y tuvimos nuestra primera experiencia de gobierno.** Y esto va más allá de si somos peronistas, que ya a esta altura para mí excede el análisis de esa experiencia de diez años de felicidad de la Argentina, que fue la primera experiencia de gobierno. No estamos diciendo que fue el primer Estado socialista, sino que estamos hablando de la primera experiencia donde “olfateamos” el poder. Cobramos hasta el '55. **Desde el '55 hasta el 27 de junio del '75 es la tercera etapa, “Resistencia, recuperación del gobierno y revolución Trunca”,** no decimos hasta el 24 de marzo del '76, la ponemos el 27 de junio del '75 y no es una casualidad, ese día echamos a López Rega y a Celestino Rodrigo. López Rega era de la AAA, el terror desde adentro del gobierno; y Rodrigo era el Ministro de Economía que empezaba a hacer lo que luego hizo Martínez de Hoz. López Rega hizo lo que después iban a hacer las Fuerzas Armadas, de manera institucional, pero primero intentaron hacerlo democráticamente, y nuestro pueblo, la clase trabajadora, dijo que no.

El 27 de junio es el día más parecido al 19 de diciembre a la noche. Llegar a la Casa de Gobierno, vacía, y decir “no queremos esto”. “No podemos gobernar”, porque no se pudo oponer Isabel Perón, no se pudo oponer poner Lorenzo Miguel, ni Firmenich, nadie. “Sabemos lo que no queremos, pero no podemos gobernar”. Igual que el 19 de diciembre, somos capaces de voltear un gobierno, pero no somos capaces de gobernar, no estamos con esa organización consciente como para gobernar. Ese día empezó el golpe militar, el genocidio. Ya venían preparándolo, pero el 27 de junio se dieron cuenta de que con este pueblo no se podía. Martínez de Hoz dijo más adelante, cuando asumió “para terminar con la rabia, hay que matar al perro”, o sea, para terminar con los sueños, con las ideas, con la generación de la fuerza y creatividad de los trabajadores, hay que matar a los

trabajadores. Y nos desaparecieron, nos reprimieron y hasta nos desindustrializaron. La deuda externa en nuestro país sirvió para eso; en Brasil, en cambio, generaron el polo de desarrollo en San Pablo. Lula en ese momento quería venir a Córdoba a trabajar. Era el sueño y la meca de los metalúrgicos y los tomeros venir a Córdoba. Ahora no, claro, la desindustrializaron.

¿Cuándo terminó? ¿El 10 de octubre del '83? No, para nosotros terminó el 30 de marzo de 1982, cuando fuimos a la Plaza de Mayo a gritar “se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar”. Cuando la clase trabajadora hizo el paro e invadió Plaza de Mayo, y cobramos como en la guerra, durante 5 horas. Después vino la guerra de Malvinas a los dos días, perdieron y huyeron, pero lo que terminó la dictadura es el 30 de marzo del '82. Ese fue uno de los brazos de la pelea, el otro fueron el de los Derechos Humanos: las Madres [de Plaza de Mayo], las Abuelas [de Plaza de Mayo], y la pelea de todas las organizaciones. **Esa es la “Resistencia al genocidio”, que es la cuarta etapa, la quinta etapa fue “La recuperación de las instituciones democráticas” hasta el '89. Y después se cayó el Muro, vino la traición del peronismo. La etapa es la recuperación de las instituciones hasta la crisis nacional e internacional.** Vaya si fue un quilombo. 141 años aprendiendo los trabajadores que el capitalismo devenía en el socialismo. Nos preparábamos, estudiábamos. Algunos le decían socialismo utópico, otros, socialismo real, socialcristianismo, socialdemocracia, otros como yo, le decíamos socialismo nacional. Cada uno le decía de una forma distinta, pero todos acordábamos que el capitalismo devenía en el socialismo. Era inexorable y las clases trabajadoras nos veníamos preparando hacía 140 años, y en el 141 nos dijeron que el socialismo podía devenir en el capitalismo. Eso no lo preparó nadie.

A los jóvenes les debe costar más. Ustedes saben que nosotros nos formamos en un mundo en el que Vietnam le ganaba a los yanquis, los cubanos hacían la revolución, había más países en el área socialista que en la capitalista, había más habitantes viviendo en el socialismo que en el capitalismo. Y no estoy hablando del socialismo de Venezuela ni de Bolivia, estoy hablando de la socialización de los medios de producción, de la educación, de la salud, del aparato del Estado manejado por todos. Era otra cosa, era una cuestión diferente. Y de la noche a la mañana, ese socialismo devenía en capitalismo, lo cual trajo para todos los marxistas un quilombo de identidad tremendo. Y todavía hoy sigue. Yo, para colmo, no solamente perdí esa, sino trascartón, llegó Menem. El mismo tipo, la misma política que había sido la nacionalización, la felicidad, los derechos de los trabajadores. Resultó ser el tipo que nos entregaba, que entregaba las empresas, que decía “pobres hubo siempre”. La cultura es muy importante, por eso es muy importante arrancar desde un lugar para ver la historia del Movimiento Obrero. Cuando uno lo entiende, hay un crack, porque empieza a pensar y a creer en la clase. El '91 fue para mí el único momento en el que pensé en dejar de militar, no en el '89, porque en el '89 votamos a alguien que prometía la revolución productiva, el salarizado. El otro candidato, el radical Angeloz, hablaba de “lápiz rojo”. Menem fue a las minas de Río Turbio y sacó el 89% cuando lo votaron los mineros. Con los secretarios de ATE habíamos estado peleando tres años para que no nos cierren las minas, porque las querían cerrar, y si ganaba “lápiz rojo” se acababan las minas de Río Turbio, pero todavía están. Ahora, Menem fue y dijo “de este socavón va a nacer la revolución productiva”, y claro, cómo no lo iban a votar. Votaban con tres manos, y hasta venían los chilenos a votarlo. Ahora, a los seis meses tuvimos que hacer un acto para oponernos a la privatización.

El día más libre de toda esta historia en esta línea de tiempo que trazamos, fue el 17 de octubre de 1945. Fue el momento en donde la clase trabajadora irrumpió en la política y definió el gobierno. Para bien o para mal, pero fue. Ese día fue la libertad, con los trabajadores en la calle. Ahí empezaron diez años de felicidad, con todas las complicaciones, que también vale la pena ver. Pero

yo recuerdo esto, no recuerdo el bombardeo del '55, recuerdo las masas en las calles. Eso es una decisión política, si uno elige como referencia la derrota o el triunfo. De la derrota se aprende, pero la construcción de poder popular se hace con esto, con los triunfos, con la legalidad. Vaya si los compañeros que están organizando un sindicato hoy lo saben eso, con las experiencias de los precarios y los compañeros marcados [reprimidos]. Después de eso es muy difícil organizar. Ahora, ganaste una, como los compañeros de UETTEL en Maipú con la carpa y al otro día tenían 18 compañeros nuevos y organizaciones nuevas. **Ellos no quieren que aprendamos de nuestras victorias, sino acostumbrarnos a la derrota, porque descubrir nuestras victorias es enorgullecernos de nuestra clase.**

La pelea es cultural, es muy importante reconocer esta cultura y disputarla. Por eso en el '91 yo casi abandono, porque la gente votó a Cavallo y a Menem. Ya no era que votaba engañada pensando que votaba la revolución productiva. Votó sabiendo que estábamos eligiendo el retiro voluntario. Yo era secretario general de uno de los sindicatos más grandes, ATE, y todos los días nos echaban compañeros y no los podíamos defender; se anotaban en el retiro voluntario. Recuerdo una asamblea en Río Turbio, “retiro voluntario, pan para hoy, hambre para mañana” decíamos, porque ofrecían dinero. Había sindicatos que incentivaban a los compañeros a firmarlo, porque los iban a echar, entonces decían que les convenía llevarse unos mangos y evitar el juicio y la espera. En esa asamblea había 1300 trabajadores, y a mano alzada repudiamos el retiro voluntario. Esto fue a principios de diciembre, y el 18 de ese mismo mes se habían anotado 980 al retiro voluntario. Habíamos ganado en la asamblea, pero perdimos en las casas. Además sabían que si no se iban en diciembre, en marzo no podían decidir irse para volver a su lugar, encontrar escuela para los chicos, reacomodarse con la familia; perdimos adentro, en la clase. Andá a ofrecerle hoy a alguno que le cierren la fábrica, el retiro voluntario. Hoy van a trabajar gratis los compañeros para mantener la empresa hasta que la vuelvan a hacer autogestionada. **Defender el trabajo es defender la clase.** En ese momento nos convencieron de que no era así, y que deberíamos hacer bolsitas de plásticos, tener maxikiosco, y cosas así. Nos suicidamos y encima lo votaron [a Menem]. Ahí yo me dije basta, porque mientras la clase pelea es una cosa, pero si la clase no quiere... Puede haber pueblo sin revolución, pero revolución sin pueblo no hay. Porque es el pueblo el revolucionario, no un grupito. En ese momento me pregunté si valía la pena, y el único lugar donde me pude entalonar fue en la clase trabajadora. Por eso, siendo secretario general de ATE, me fui a un local vacío que era la CTA, la Central de los Trabajadores. La identidad de clase, el barrio de las nuevas fábricas, estaban los desocupados, nuestros hermanos, y empezamos a construir una experiencia distinta.

Desde el '89 hasta ahora, estamos en tránsito, estamos escribiendo el nuevo manifiesto. Estamos en tránsito desde el '89 hasta ahora, estamos construyendo una nueva sociedad, una nueva visión que tiene que recuperar la mejor idea que fuimos capaces de generar los humanos, que es la idea del socialismo. Voy a poner un ejemplo, a mí ni se me hubiera ocurrido pensar que Argentina podría ser un Estado Plurinacional hace 20 años. Tuvo que pasar lo que pasó, y la aparición de los pueblos originarios requiriendo y protagonizando como lo están haciendo después de 500 años de resistencia, para que yo aprendiera que podemos construir un Estado Plurinacional, y no solo que lo podemos hacer sino que es mejor hacerlo. Ser pluricultural, que la diferencia no puede ser la excusa para fracturarnos, sino que tiene que ser lo que nos permita construir la verdad colectiva, y ni hablar de género. Evidentemente hay una transición hacia una nueva sociedad que tendrá las mejores ideas que fuimos capaces de dar, a la que no renuncio como es el socialismo. Esa transición hacia construir un nuevo movimiento político, social y cultural es la nueva etapa en la que estamos desde el '89 que resistimos, que el 2001 abrió y que estamos construyendo. No solo en la Argentina, porque el 2001 no fue solo el 19 de diciembre argentino. En

enero de 2001 nos dábamos cita en Porto Alegre [Foro Social Mundial de 2001], miles de resistentes del mundo para gritar que otra sociedad era posible, y no éramos los únicos. Hay que entender que los pueblos tenemos comunicaciones que desconocemos. Nosotros hacíamos la Marcha Federal en el '94 y el Movimiento Zapatista gritaba "No al acuerdo con Estados Unidos" en México. El pueblo paraguayo era capaz de generar la rebelión popular de marzo, como íbamos a hacer nosotros en la Marcha Federal. Entonces, todos los pueblos tenemos esa pelea que nos permitió entrar en una nueva etapa en 2001, donde ya no solamente decimos lo que no queremos sino que empezamos a transitar lo que queremos. Cuanto más conscientes seamos de lo que estamos definiendo, más rápido vamos a escribir el nuevo manifiesto. Para eso tenemos que tener clara la identidad de clase y por eso tenemos que aprender esta historia y enorgullecernos.

Dice "La larga historia de los argentinos" de Norberto Galasso: "la política de hoy es la historia de mañana". O sea que la historia de hoy es la política de ayer. Si entramos en ese análisis hagámoslo para descubrir la política de ayer. Está viva esa historia. La política es opinable, es descubrir, aprender, y creo que es muy importante entrarle a esa historia sabiendo que estamos discutiendo política. Es importante conocer las fechas, los nombres, los hechos, pero estamos discutiendo política, no es lo mismo lo que pensamos nosotros de lo que piensan ellos. En ese sentido, esa construcción que tuvimos fue haciéndose, no casualmente elegimos el Manifiesto de 1848 - "Un fantasma recorre Europa". La clase trabajadora estaba peleando y a esa pelea le pusimos nombre, objetivo, visión: el socialismo. Entender eso es clave. "Más vale saber a dónde, que saber cómo; que saber cómo y no saber a dónde" decía el Che Guevara. Sobre todo en los momentos de discusión, saber a dónde uno va, el cómo se descubre. A partir de ahí, no empezamos a discutir cómo íbamos, sino cómo llegábamos; y empezamos a aprender, teníamos la idea a mitad del siglo XIX.

En 1871 los tipos no sólo tenían la idea, sino que lo vivieron durante 60 días en la Comuna de París. Los comuneros no solo dijeron que podíamos instalar el socialismo, sino que vivieron en él durante 60 días. Parece nada, acá nosotros vivimos 49 días con Héctor Cámpora y parece que hubiera vivido 7 años. Nos determinó a todos los de esa generación, imagínense 60 días. Aguantaron 60 días sin entregar las armas al ejército francés, que querían que se subordinaran, y empezaron a gobernarse a sí mismos con asambleas. Discutían todo lo que resolvían, empezaron a autogestionarse, a manejar su propia producción; asamblea y elección, por eso son "comuneros". Los aplastaron, hubo 17.000 a 20.000 muertos. En Montmartre, un barrio pobre que está en una colina, ahí se defendieron y pelearon. Ahora, cuando uno está debajo en París, ve una estatua de Carlomagno ahí donde hicieron una iglesia enorme después de que los derrotaron. Lo dejaron claro, había que defender la alianza francesa con Dios y la Iglesia. Esa fue la excusa, pero más importante, para que todo obrero parisino cuando intente levantar la mirada recuerde la masacre y vuelva a bajar la cabeza; ellos se acuerdan y te hacen recordar la derrota; es muy importante eso. **No digo que no hay que aprender de la derrota, pero no hay que perder tiempo con la derrota. Hay que amar, entender y aprender de los triunfos. Porque tenemos que triunfar.**

El tipo que más monumentos tiene en Capital Federal no es Carlos Gardel, es Ramón Falcón, el asesino de nuestros compañeros. Así se llama la escuela de suboficiales de policía, ahí los forman, ese es su ejemplo. Es como si a las escuelas en la provincia de Buenos Aires les pusiéramos Ramón Camps, un genocida, y hoy es el que tiene más monumentos en Capital Federal. Los tipos te enseñan: "Éste es nuestro líder, esta es nuestra ideología". Es una pelea. Por eso, cuando sacamos el nombre de alguno de ellos y logramos poner uno de los nuestros, es un triunfo de la memoria. El primer curso que hicimos del Movimiento Obrero en la Universidad en Lanús, alguien propuso

como objetivo juntar firmas y hacer movilizaciones para cambiar la calle Ramón Falcón por los nombres de los mártires del '56. Lo logramos, no se llama más Ramón Falcón. Es una pulseada, por eso la pelea que da Osvaldo Bayer por sacar a Roca y poner el monumento de la mujer originaria no es una pelea secundaria, es una pelea cultural fundamental.

Ramón Falcón fue el represor que intentó paralizar las ansias que se empezaron a manifestar después de 1871. Los trabajadores no sólo teníamos la idea del socialismo, sino que además olfateábamos que se podía, por lo menos gozamos 60 días. Después cobramos. Entonces ahí empezó la discusión, las primeras organizaciones sindicales en Argentina fueron mutuales, de socorros mutuos, porque una parte de la organización sindical hace eso, resuelve los problemas concretos de la gente. Pero también aprendimos después de 1871 que hay que discutir el gobierno de la Nación para resolver los problemas de la gente y transformar la sociedad, y no es una cosa u otra, la clave de la organización sindical. No somos los reivindicativos o los que hacemos política, somos todo: somos trabajadores y hacemos las dos cosas al mismo tiempo, con autonomía.

Tuvimos pensadores maravillosos durante esas épocas. Los anarquistas hacían sus propias escuelas, cuidaban a los pibes, a las mujeres. Hay que reconocer la experiencia de los anarquistas. Sus marchas fueron espectaculares: la pelea del 1° de mayo de 1886 fue por [jornada laboral] las 8 horas, que en Chicago significó la represión violenta, y después el enjuiciamiento y detención de muchos dirigentes. Y ese 1° de mayo quedó en la historia de los trabajadores, a tal punto que, cuando los ahorcan a la mayoría de ellos, se transformó en una referencia internacional. Uno de los mártires dijo “se oirá más fuerte nuestra voz que el silencio de las gargantas que ustedes estrangulan”. Eso fue 130 años atrás, y sigue siendo hoy el día más universal y más unificador, más que cualquier religión. Las religiones no unifican a todo el mundo, pero el día de la clase trabajadora sí. Y hoy se empieza a acercar otro día: el de la mujer, mujer trabajadora, que se conmemora producto del martirio de las compañeras textiles que murieron quemadas, encerradas en una huelga. ¿La clase trabajadora, porque somos los únicos que generamos ese tipo de pertenencia, cómo no va a ser universal?

Desde ese día, empezamos a pelear, y se juntaron en 1889 entre 300 y 500 dirigentes del mundo, había un grupo de socialistas argentinos; y plantearon para el año siguiente crear el 1° de mayo. En Argentina se movilizaron en 1890 Buenos Aires, Rosario, Concepción del Uruguay e Ingeniero White; marcharon 5 mil compañeros que llevaban 7 mil firmas y hablaron José Winiger y Virginia Bolten, una mujer. Acá en el año 2000, cuando veníamos marchando desde Rosario, pusimos a los pibes y a las mujeres adelante, y los periodistas se sorprendieron y decían que era la primera vez que sucedía algo así. No, esto lo hicimos en 1890. Pusimos a los pibes, porque estábamos en contra del trabajo infantil y a nuestras mujeres, porque queríamos igualdad entre el hombre y la mujer, y queríamos terminar con la desocupación en 1890, igual que en el 2000.

Ahí empezaron a constituirse no sólo la lucha, sino las centrales. Hicimos la FORA, la Federación Obrera Regional Argentina, en 1891. A partir de ahí empezamos a tener más fuerza, desde 1890 hasta 1900, y se dieron muchísimas luchas. Incluso nos peleamos por ver quién conducía.

Julio C. Gambina: Se dio en Concepción del Uruguay, porque ahí llegó un comunero, Alejo Peyret. Quien vaya a Concepción del Uruguay verá que hay una Universidad que se llama así y, lamentablemente, muchos no tienen idea de quién fue. Fue traído especialmente para el desarrollo de las colonias en Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba. Con lo cual, no es raro que en 1890, suceda esto

que está contando Víctor, porque los protagonistas de 1871 fueron parte de los inmigrantes, combatientes concretos que terminaron en Argentina.

Victor de Gennaro: Como dirían “todo tiene que ver con todo”. El poder se dio cuenta de que estábamos avanzando y empezó a temer. Como muchos venían de afuera impuso la Ley de Residencia. En el colegio nos hacían leer “Juvenilia”, de Miguel Cané. Sergio Berni, el Ministro de Seguridad del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner dijo: “hay que echar a los extranjeros”. Eso está en nuestra historia, la expulsión de extranjeros. En el 2011 fui, haciendo campaña, a San Fernando. Era un bar. Eramos cerca de 60, dos o tres jóvenes y la mayoría viejos. Saco este tema de la seguridad y los extranjeros y se pusieron a discutir. Entonces yo digo que levanten la mano quienes tengan algún abuelo o abuela que nació en otro país, todos levantaron la mano. ¿Entonces qué hablan de los extranjeros? La Ley de Residencia fue utilizada para esa represión, para parar lo que venía, es como la Ley Antiterrorista. Las hacen porque están asustados.

A fines de 2011 y principio de 2012 aprueban la Ley Antiterrorista, el primer paro nacional lo hicimos el 20 de noviembre de 2012. Tenían razón. Ellos saben que, cuando nos reprimen, nos organizamos. Ahora en 2014 vamos por el tercer paro nacional en dos años. Nos costó 8 años hacerle un paro al gobierno de Kirchner, a Menem nos costó 5 años, no es que no peleamos antes. Pusieron la ley porque sabían lo que se venía, y acá quiero recordar a la lucha de los pueblos originarios, defendiendo su tierra frente al avance de las transnacionales. La mitad de los muertos en estos últimos años son representantes de los pueblos originarios. Yo aprendí que el sistema tiene tres alternativas. **Primero trata de ganarte la cabeza, convencerte de que vas al Primer Mundo, que se puede ser feliz con el dinero. Si no te gana la cabeza porque sos inteligente, trata de corromperte, así compran unos cuantos. Por eso yo no creo en esa idea de sacar al corrupto solamente, sacás a ése y vienen otros tantos. Cuando no te convencen ni te compran, te reprimen, y para reprimirte te ocultan, te ilegalizan, te pegan o te encarcelan o te desaparecen. Y para enfrentar realmente al que te quiere convencer, hay que estudiar, porque a las ideas hay que enfrentarlas con ideas, es clave.**

Si dejan sobre esta mesa 3 millones de dólares durante todo el día, meses o años, siempre va a seguir siendo el mismo monto. No se reproduce. El capital no se reproduce por el capital, se reproduce por la capacidad creativa de la riqueza que tienen los trabajadores. Somos nosotros los que generamos la riqueza, con la cabeza, con el lomo, con nuestra capacidad. Así que no hay que ser tan inteligente para darse cuenta de que ellos son menos que nosotros y viven mejor. Hay que tener valores. Esos valores vienen de la formación, de la historia, del amor, del afecto, de nuestras familias, del barrio.

Vi a Jorge Lanata el domingo. Le preguntó al compañero guaraní que estaba en el programa si no se podía ir a otro lado; le contestó que no, que se tenía que quedar con su familia. El otro insistiendo le volvió a preguntar, por qué aun así no se iba. El compañero le respondió que en su familia estaba su fuerza, que para vivir necesitaba sus valores, su familia. Para no corromperse hay que tener valores, para enfrentar a la represión, hacen falta valentía, coraje, huevos, o como quieran llamarle.

Una vez en una marcha le pegaron en el pecho a uno una granada. Yo tenía 18 años, tenía un miedo terrible. Un amigo me decía “no te hagás problema, los huevos son dialécticos” y la verdad que tenía razón. Uno puede estar asustado, pero si sos secretario general tenés que ir al frente. El coraje te lo dan tus propios compañeros, el colectivo. Los valores evitan la corrupción, las ideas no permiten que te confundan, pero la fuerza te hace enfrentar la represión. Es muy importante entenderlo, es el colectivo y hay que defenderlo aun en los momentos más difíciles.

En el Teatro Verdi se hizo el primer Congreso de unidad. Había tres grupos, los anarquistas, los socialistas y los sindicalistas revolucionarios. Uno no sabe bien qué son los sindicalistas revolucionarios, fueron lo más importante de la corriente del movimiento obrero hasta el '45, sin embargo no hay historia de ellos. ¿Qué pensaban los socialistas, los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios? Alguien que se anime a leer, piensen que se va a discutir la unidad del movimiento obrero.

“Era el socialista un movimiento internacional de evolución, de mejoramiento paulatino de la clase trabajadora. Mediante la capacitación, la elevación de la cultura del pueblo y apoyado por la ciencia y el progreso en todos sus aspectos. Se proponía establecer un régimen donde la riqueza social fuera distribuida, poniendo fin a la diferencia de clase, por la supresión de las clases mismas. Los medios para alcanzar esos propósitos eran la organización gremial de los trabajadores con el objeto de conseguir mejoras en el trabajo y su agrupación en partidos a fin de intervenir en las contiendas electorales, obtener una legislación cada vez más avanzada y conquistar el poder político para emplearlo como medio de transformación en la lucha en que estaba empeñado. El anarquismo era decididamente enemigo de estos procedimientos, no admitía para la clase trabajadora mejoras de ninguna especie, no quería reformas que detenían el impulso revolucionario de las masas, su lema era “todo o nada”. Mediante la acción catastrófica, la revuelta de masas se proponía destruir el régimen social existente para implantar inmediatamente sobre sus ruinas un mundo ideal, sin gobierno, sin control, sin trabas individuales en el que cada cual gozara de la más absoluta libertad en un ambiente de igualdad absoluta.”

Victor de Gennaro: Había un diario anarquista que resumió lo que los anarquistas pensaban del socialismo y del anarquismo.

“Socialismo y anarquismo visto por un diario anarquista

El socialismo moderno divídase en dos principales fracciones que difieren en la táctica y en los medios para la organización de lo ideal. Conócese una fracción con el nombre de socialismo autoritario o legalitario, y la otra llámese socialismo libertario o anarquista. La doctrina de Carlos Marx son las que viven de base del socialismo autoritario, doctrinas que podemos condensar en las siguientes conclusiones: si el proletario quiere emanciparse del denigrante yugo que sobre él pesa, debe organizarse independientemente como partido de clase, francamente enemigo del actual modelo de ser de la sociedad y opuesto a los demás partidos políticos burgueses. Constituido el proletariado, el partido de clase dispuesto a la lucha, su primer objetivo será apoderarse del poder político por medio de una revolución, constituyéndose por este solo hecho en clase dominante. Obtenido el poder, el proletariado deberá destruir paulatinamente todos los privilegios y monopolios que sirven de base a la actual sociedad, expropiando al efecto las riquezas y modos de producirlas, siendo declaradas propiedad de la comunidad. Después que el estado proletario haya cumplido su objetivo, esto es después de haber efectuado la transformación social, perderá su carácter político y continuará existiendo como estado administrativo bajo justa dirección instará la producción y distribución de las demás relaciones sociales. Tales son las doctrinas del socialismo legalitario, debiendo añadir que aunque reconoce los medios revolucionarios para apoderarse del poder, acepta la lucha política del parlamento burgués como medio de propaganda y para alcanzar mejoras.

El socialismo libertario, iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakunin, pretende la realización del ideal socialista por medios directos, francamente revolucionarios sin admitir la lucha política, que cree inmoral y sin recurrir a la intermediación de un Estado obrero que

considera perjudicial y peligroso. Que una vez iniciada la revolución, los campesinos hagan uso libre de la tierra, que los mineros se incauten de las minas, que los trabajadores de las ciudades se incauten de las fábricas, talleres, etc. Que el pueblo en fin, efectúe directamente la expropiación y la sociabilización de los bienes naturales y creados, dejando a su libre iniciativa la organización de la producción, del consumo, del cambio de la distribución, etc. Los socialistas libertarios considerando que el Estado es poder, que poder es tiranía, y que tiranía es la negociación de la libertad humana; dejan a la libre iniciativa de los individuos y de las colectividades lo que los legalistas pretenden encomendar al Estado.”

Victor de Gennaro: Hay que pensar que los anarquistas dicen que los tres puntos son el Estado, la religión y la propiedad; el Estado se anula con la anarquía, la religión con el ateísmo y la propiedad con el colectivismo. En ese congreso se juntan las tres corrientes. Necesitaban la unidad porque se estaban enfrentando a la represión, la represión une. Otra cosa es la unidad orgánica. Imagínense a nosotros yendo a un Congreso de Unidad con Barrionuevo o con Moyano. En ese congreso se para Luis Bernard, delegado de la Unión Gráfica y expuso la posición sindicalista en estos términos:

Las declaraciones hiperbólicas son infantiles, poco pueden y nada realizan. Toda la condensación revolucionaria esta incapacitada de los trabajadores para la fecunda labor de conquista y emancipación futura. He ahí la obra que solo puede ser cumplida por la lucha incesante, por la vida activa y organizativa de las asociaciones sindicales, el verdadero y genuino instrumento de la revolución proletaria es la misma organización. Dicha revolución no se realizará en tanto los trabajadores no se capaciten y no eliminen los prejuicios y antagonismos que en la actualidad los dominan. Se ha pretendido que las ideologías son el todo dentro del movimiento obrero, la teoría parlamentaria socialista, muy hermosa, la idea anárquica, muy hermosa también, pero no valen nada, absolutamente nada, ante la organización sindical. Pueden subir a la tribuna los políticos a predicar la eficacia de su ideal parlamentario, pueden treparse a las mesas los oradores anarquistas y con ampulosas frases idealizar todo lo que quieran, nada de esto tendrá ni remotamente el valor de la más pequeña mejora, del más insignificante adelanto conquistado en una huelga. Nada de todo esto conseguirá en lo más mínimo derribar el edificio capitalista, mover una sola piedra. Esta obra solo está reservada a la clase obrera, al pueblo trabajador, hecho fuerte y capaz en el seno de sus organismos sindicales, únicos depositarios de las armas y del poder que surge como inmanencia de la propia modalidad histórica del proletariado, progresivamente consciente y sabio de la gran fuerza que revolucionará el mundo y dará una nueva humanidad, la fuerza del trabajo. Los sindicalistas, (concluye diciendo) al concentrar toda su actividad dinámica en el sindicato, son la fracción más revolucionaria en el movimiento obrero.

Victor de Gennaro: Y nosotros pensamos que lo que debatimos ahora es nuevo. La cuestión ideológica, la esencia antisistema, la construcción electoral, la huelga como única razón y existencia. Leyendo lo del Verdi vemos cómo se reunieron para hacer la unidad, ¿y dónde se pudo todo? En la comisión de poderes, porque uno decía que no se reconocían los delegados, que tenían representación partidaria, y otro sostenía que tenían que participar. Recordemos que estamos empezando a discutir, se produce en Argentina la primera elección del primer diputado socialista de América Latina, en la Boca. Empieza a haber una participación electoral, una disputa ideológica, un avance sindical. Se produce lo que va a ser la Semana Roja, en 1909, 7 días de pelea, de represión, de avance. En 1910 las masas empiezan a avanzar, así como lo hacíamos nosotros, los trabajadores. Paralelamente venía peleando, aún separada, toda el área nacional. Estaba la rebelión que iba a dar lugar a la Unión Cívica Radical, las rebeliones populares. Había otro brazo que no se juntaba con éste del movimiento obrero, que era la construcción de la Revolución del Parque, de la revolución

política democrática que avanzaba y que iba a confluír el año del centenario. Hasta vino la Infanta Isabel para los festejos del centenario de 1810 y no se pudo festejar en la Plaza de Mayo porque se llenó de banderas rojas. ¿Se imaginan lo que significaba en ésa época? Impresionante, una marcha de 50 a 70 mil personas, una rebelión fundamental y una lucha por la democracia que va a desembocar en esa reconstitución electoral del voto que es la Ley Sáenz Peña. No votaban las mujeres, pero hubo una mujer que votó en 1916 y empezó a pelear por ese voto. Es importante esa revolución democrática que significó la posibilidad de engarzar todas esas luchas por una disputa electoral y vamos a empezar a ver que en esa legalización empieza a haber una nueva etapa.

En 1912 es la fundación de la Federación Agraria Argentina, es la rebelión de los obreros rurales, la FORA y la Federación Agraria comparten esa rebeldía. Se dan las huelgas ferroviarias, ya tenemos organizaciones sindicales que eran fundamentalmente de oficio. La Fraternidad es un sindicato de oficio. Se imaginan que ser maquinista en 1870/80 era un científico, eran los avanzados de la tecnología; igual que los gráficos. No había en ese momento un sindicato de la construcción había que hacerlo, eran por oficio, estaba el sindicato de pintores, de albañiles. Tenían una centralidad política, eran tiempos en los que se peleaba en todos los órdenes.

Una vez estábamos en la CTA, en la calle Independencia, nos sobraba edificio, nos faltaba gente en el '94. Vienen unos tipos, "olfateando", necesitaban lugar para reunirse. Eran los del movimiento de ocupantes e inquilinos, el MOI. Estaban formando la cooperativa de Perú, recién empezaban. Empezaron a reunirse ahí. Nosotros tampoco les desconfiábamos, eran lúmpenes (risas). Pero después nos envalentonamos y decíamos: "¡Estamos haciendo una transformación del carajo! Estamos aprendiendo que la clase trabajadora y los movimientos de ocupantes, de inquilinos comparten luchas e historia." Y no era nada nuevo. En 1907 se introduce la huelga llamada "de las escobas". En Capital Federal, los inquilinos vivían en conventillos y les aumentaron de un día para el otro los alquileres, pero como los hombres tenían que ir a trabajar se quedaban las mujeres y cuando iban a sacarlas ellas los sacaban a escobazos. Por eso se llamó "la huelga de las escobas". Fue grandísima y lo más importante es que la ganaron. Entonces hubo huelga de las escobas en Uruguay, en Brasil y llegó hasta Colombia, y eso que había dificultades en la comunicación. Es como lo del 1° de mayo, no se sabe cómo se conocían esas cosas. En Francia 300 tipos decretaron el 1° de mayo y lo hicieron. Hoy tenemos más vueltas para decidir una sola cosa. Ellos que no tenían ni internet ni celulares se comunicaron con el mundo, con acciones colectivas que iban mucho más allá. Entonces no estábamos haciendo nada nuevo, esa era la época del florecer de las luchas, por eso ganaban, y por eso avanzaban y del otro lado creían que nos iban a parar con la democracia, una democracia restringida. Los tipos abrieron las compuertas en 1916 y se armó la huelga de los ferroviarios y la de los portuarios. A la primera huelga de los ferroviarios iban los carneros a laburar y los piquetes se producían ahí en la puerta. Tampoco inventamos los piquetes en los '90. Los patronos los defendían con el ejército. Yrigoyen lo primero que hizo, fue sacar el ejército del conflicto. No entró nadie a trabajar. Les pegaron a los carneros como para que tengan por varias huelgas más. Tuvieron la obligación de arreglar tanto ferroviarios como portuarios con los ingleses, y ganaron.

No hay peor cosa que nos dejen ganar una, enseguida vamos por la otra. Así crecieron las luchas, porque la legalidad hace crecer la masividad. Por eso no nos dan la personería. Por eso no nos dejan elegir delegados, por eso no quieren legalidad, porque nos hace perder el miedo, si somos legales y encima ganamos. Así creció la lucha hasta 1919. Ese año hubo una gran lucha de Vasena, un empresa de acá, que dio lugar a lo que se llamó la Semana Trágica, aunque para mí fue una semana de solidaridad y de triunfo, a pesar de que nos costó la vida de muchos compañeros, 700 muertos y

8.000 heridos. La Ciudad de Buenos Aires fue un combate permanente. Se tomaron comisaría, se dieron vuelta tranvías, hasta Lanús llegaron los combates según cuentan. Y la semana termino con Vasena firmando la reincorporación de todos los compañeros y con un triunfo popular. ¿Qué Semana Trágica? Si igual nos matan. Perdieron, por eso Semana Trágica. Y a partir del '19 empezó el primer intento de gobierno. Es muy importante tener esto en cuenta. La primera vez que aspiramos al gobierno no fue en el '45, no empezamos a pelear ahí. En la Argentina peleamos por primera vez el gobierno en el '19. Veníamos de hacer la revolución en la Unión Soviética, imagínense lo que era. Ya habíamos hecho la prueba en la Comuna de París. En 1917 formamos los sóviets y transformamos la sociedad en socialista. ¿Quién nos paraba? Si se leen los diarios del 1° de enero, la mayoría decían que era el momento de tomar el gobierno, mientras que las Ligas Patrióticas venían a pegarnos y a matarnos; porque tampoco fue la primera vez que el Estado fue terrorista con las 3 A. Antes de eso, los sectores del poder también se organizaban para matarnos. Hay una frase que hoy no se usa tanto, que se usaba más en nuestra época: “Yo argentino”. Cuando uno decía que no se metía en nada, decía eso, y aprendía a valorarla.

La Liga Patriótica iba por todos los barrios a matar rusos, porque habían venido rusos de la URSS a hacer la revolución en la Argentina. Iban a matar rusos, “yo argentino”. Eran épocas donde se pensaba que se podía gobernar, decían que había una rebelión para gobernar. Para colmo en 1918 se había hecho la Reforma Universitaria y los primeros mensajes de los cordobeses en la universidad decían que la universidad tenía que estar al servicio del pueblo, “trabajadores y estudiantes, unidos y adelante”. Estaban homenajear a Lenin, a Zapata, a San Martín y a Bolívar, en el comunicado de la reforma del '18 aparecen esos cuatro nombres. Eso no te lo cuentan en la historia, lo primero que te enseñan es que Bolívar y San Martín se juntaron y que Bolívar lo trahicionó. Hay que descubrir que eran parte de una construcción colectiva latinoamericana. Lo mismo pasa con la historia de los trabajadores, hay que buscar para darse cuenta lo que sucedió de 1918 a 1922. Los fusilamientos de esa etapa, en relación a la población de aquél entonces, representan el mismo porcentaje de los 30.000 desaparecidos de la última dictadura militar. Parece que pasó algo ahí, como en el '76 donde todos sabíamos que peleábamos el poder, perdimos, pero lo peleamos. Para que haya llegado a ese número en aquella época, tenemos que haber peleado, y claro que lo hicimos. Éramos dos brazos, uno era el yrigoyenismo y el otro la clase trabajadora, y nos terminamos enfrentando entre nosotros; aquéllos que nos daban la legalidad y los trabajadores que queríamos el poder. Fue una pelea y como pasa siempre cuando uno pierde, la culpa es del otro.

Por eso, después del '22 se armó otra cosa. Reorganizamos nuestra fuerza desde la primera experiencia de gobierno, desde 1922 hasta 1955. Tardamos bastante en reorganizarnos. Y si nos fijamos en todo lo que sucedió entre el '22 y el '30, una suerte permanente de desuniones hasta el '30. Recién ahí se constituye la CGT, que duró hasta el '96, no hubo entre el '30 y el '96 una experiencia que se construyera en otra central de trabajadores. Para remontarse a la experiencia que tenemos desde la CTA hay que ir al anarquismo, a la FORA. No hay ninguna central que haya durado afuera de la CGT 20 años como nosotros. Eso quiere decir que no es una cuestión de dirigentes. Tiene un anclaje en la realidad, tiene una historia en esa realidad.

Se llama CGT igual que la francesa, que creía que los sindicatos que tomaban el poder eran autónomos, se plantearon hacer una confederación de trabajadores, es más, vino el golpe militar contra Yrigoyen y dijeron: “nosotros no nos metemos en la pelea de los burgueses”. Y el que asumió el primer día en la Casa de Gobierno dijo en su discurso: “Venimos a terminar con los tanos y gallegos anarquistas”, algo pasaba en esa clase trabajadora que se iba construyendo. Prontamente inventó el hijo del famoso Leopoldo Lugones, en el departamento de policía, la picana, así como

inventamos la dactiloscopia, la birome, el dulce de leche y el colectivo. Dignos hijos de Ramón Falcón.

Pasan muchos años hasta que se reconstituye la unidad nacional en la CGT. Hubo un retroceso muy grande, la Década Infame, el retroceso del Movimiento Obrero y la entrega del país. Fueron los años que más se construyeron las grandes obras públicas, la construcción del puerto de Buenos Aires, por ejemplo. Había unos grandes caños que eran de la empresa A-Tarrant, de ahí viene la palabra “atorrante”, porque nos mandaron a vivir a los caños, ahí se construyeron las primeras villas. Si uno lee las letras de los tangos “donde hay un mango viejo Gómez, al pie de la Santa Cruz”, “Un viejo rico que gasta su dinero emborrachando a Lulú con su champan, hoy le negó el aumento a un pobre obrero”. Era esa época, la Década Infame y fue la reorganización del Movimiento Obrero. Las grandes empresas que venían de afuera empezaron a hacer un sindicato de la construcción, un gremio. Las grandes empresas les pagaban a los yeseros, a los albañiles, a los plomeros, a los vidrieros, y un día se juntaron y empezaron a hacer sindicatos por ramas de actividad.

El sindicato, la organización que nos damos, es para pelear a los patrones y necesitamos una organización que nos permita pelear para todos. Nos organizamos para enfrentar al patrón, para sacarle reivindicaciones y nos organizamos como copia de ellos. Entonces empieza a haber sindicatos de un nuevo tipo. El sindicato de la construcción, por ejemplo, que en 1936 hace la primera huelga después de 1922 (14 años tardamos para hacer la primera huelga masiva) convocaba a asambleas en el Luna Park. Esa huelga hizo un crack, fue como la Semana Trágica, las calles se poblaron de gente y ganaron. Casi consiguen el reconocimiento del sindicato, consiguieron todo lo demás que pedían, el reconocimiento no. Entonces la huelga siguió. Querían pelear por la organización. Pasó de ser una huelga de la construcción a ser una huelga de toda la clase trabajadora. Las dos CGT que estaban divididas en ese momento, ninguna adhirió de entrada. Esa división era porque unos reconocían a los partidos y los otros no.

Se produce un hecho muy interesante, todas las centrales y las clases trabajadoras bancaron a los revolucionarios de la República española. Se enfrentaron en esa pelea antidemocrática de los españoles - nosotros le decimos Guerra Civil, pero no fue una Guerra Civil - que fue realmente un destrozamiento de la experiencia democrática de la República, un golpe de estado, el ejército contra el pueblo. Todavía hoy están buscando a los desaparecidos, hablan de más de 30.000 pibes desaparecidos, que les cambiaron el nombre, los entregaron a otras familias o a orfanatos. La Argentina fue uno de los lugares que unificó las fuerzas de solidaridad con España. Después vino la Segunda Guerra y se iniciaron muchos debates.

Llegando a 1945 se produce el primer año de la asunción de un golpe de Estado. En el '43 hubo un golpe de Estado, el 4 de junio, una pulseada entre los distintos sectores, y tuvo líneas internas. Hubo disputas después en cuanto a la guerra europea, unos estaban del lado de Londres, otros de Estados Unidos. Y cuando los grandes se pelean los chicos estamos bien, por eso las revoluciones en la periferia siempre se dan cuando se pelean los del centro. Esto es clave en cuanto a política internacional, que ellos se pelearan permitió experiencias de disputas nacionales. En Argentina fue el peronismo, en Brasil Vargas, De la Torre en Perú. Hubo experiencias en varios países de Latinoamérica. Acá fue distinto porque había una clase trabajadora diferente, frente a lo que era la discusión de los nuevos polos de poder. Ese golpe militar que venía a discutir cómo iba a ser la post guerra tuvo peleas internas. Perón había aparecido, pero en ese golpe era la derecha más reaccionaria la que decidía los destinos sobre los trabajadores. Por eso había dos centrales

sindicales, una la disolvieron y lo metieron preso en el sur a José Peter, un trabajador de la carne, dirigente sindical entrerriano, un hombre muy importante del Partido Comunista. Se da una huelga muy importante de la carne. Habían desactivado la CGT 2 porque eran los que creían que había que hacer política. En la otra defendían la reivindicación, eran los sindicalistas revolucionarios. Se produce un acontecimiento interesante. Perón entra en la Secretaría de Trabajo y Previsión y empieza a llamar a los dirigentes que le piden la libertad de Peter y que resuelva los problemas de los trabajadores, como para empezar a crearle. Perón lo libera y da la posibilidad de hacer una asamblea en la cancha de Dock Sud. Ese día lo trajeron en andas a Peter. Dicen que se gritaron dos nombres ese día Peter y Perón. Ahí había una discusión, el Partido Comunista al cual Peter pertenecía, estaba aliado a Estados Unidos e Inglaterra contra los alemanes, había que terminar con la Alemania nazi. Era muy importante, hubo muchos compañeros que creyeron que era más importante que la realidad nacional, que la reivindicación. Entonces entre la pelea contra los frigoríficos que le llevaban la carne a las tropas inglesas o la reivindicación de los trabajadores que estaban siendo explotados; dijeron “hay que levantar la huelga”. Peter tuvo que enfrentarse a sus compañeros, pidiendo levantar la huelga, a los trabajadores de Berisso, Ensenada. En ese momento se subordinaba una idea política internacional a una lucha de los trabajadores. Es un debate muy actual. Sin embargo, la huelga siguió y el Partido Comunista empezó a deteriorarse, a tal punto que después se integró a una salida electoral diferente.

La pelea duró un año y medio. Perón, en una disputa interna dentro del ejército, empezó a dar reivindicaciones. El 17 de octubre sucedió, pero él se dio un año y medio para eso. Hay escritos de ese entonces que cuentan cómo los dirigentes sindicales iban a ver a los militares que los habían reprimido, los habían matado. ¿Cómo hablás con esos militares?

Hay un discurso de Perón a los jóvenes oficiales en el '44, que fue impresionante. Les dice “señores aprendan, en la época de 1789 las burguesías tomaron el gobierno y abrieron el mundo para terminar el gobierno de los reyes y empezar el gobierno de la burguesía. En 1917 vinieron los revolucionarios para empezar la revolución de los pueblos”. Si Perón podía decir eso dentro de la escuela militar, significa que había una discusión política, que había un debate.

Cuando se construyó la CTA, el primer congreso de trabajadores fue en Rosario. Eramos 21 gremios y agrupaciones. Estábamos todos los dirigentes, había una crisis muy grande en ese momento. La CGT estaba convocando a la unidad en Parque Norte y nosotros nos fuimos a Rosario. A mí me gustaba lo de la Central. Yo había dejado de ser peronista, otros querían hacer un movimiento político, fue un debate muy grande. Enfrente mío estaba Alberto Piccinini de la UOM y Jorge Giles de los docentes, montoneros y la izquierda clasista, 8 años presos juntos. Yo había escrito un documento, diciendo que íbamos a un nuevo movimiento obrero. Lo leo. Cuando termino digo que el encuentro debería estar presidido por Quagliaro, de Rosario, Piccinini de Villa Constitución y Quiroga de San Lorenzo. Ninguno de los que fuimos de Buenos Aires que éramos de conducción nacional teníamos que estar en la mesa, para que quedara claro que estábamos en otra etapa. Aplaudieron todos, dijeron que estaban de acuerdo. Cuando nos estábamos yendo, Piccinini nos dice: “me imagino que no van a cantar la marcha peronista” y Jorge Giles le dice: “¿qué te pasa gorila de mierda?”, casi terminamos a las piñas, por suerte había un ambiente ameno, empezamos a hacer chistes hasta que en un momento dije: “basta, vamos a entender lo que queremos decir”, porque a Piccinini lo habían parado con la marcha peronista, entonces propuse que cada uno dijera qué significaba la marcha peronista para sí. Me arrepiento de no haber tenido un grabador porque lo que dijeron los compañeros fue impresionante. Ahí entendimos lo que quería decir el otro, porque somos todos de la misma clase, ningún partido nos hace la cabeza pero tampoco ninguno nos mete

presos. Recién hubo unidad de canto a fin de año en Parque Sarmiento, las dos canciones que se cantaron fueron: “Germán, Germán” y “Eva de mi vida”, y la cantó todo el estadio, esa fue la construcción colectiva, no hizo falta usar lo que nos divide, es entender lo que significa.

Cuando hablamos de peronismo me gusta recordar que Hugo del Carril fue el tipo más peronista, cantó la marcha, presentó la película “Las aguas bajan turbias”, y cuando estaba en el estreno, ese día estando en el pináculo de su rol peronista, le dijo a todos los periodistas que se iba a visitar a su amigo, el que escribió ese libro y que fue preso por comunista, Varela. Hay que entender esa dinámica. El 17 de octubre empezó a generarse un año y medio antes, durante el cual hubo muchas realizaciones. En esa misma fecha, pero del '44 se hizo el Estatuto del peón rural, en el cual se definían por ejemplo, iban a tener días no laborables, a cobrar un sueldo, a tener vacaciones. Los oligarcas empezaron a pelear, sacaron una declaración muy importante contra Perón, pidiendo su destitución y Perón les contestó que ellos eran los mismos oligarcas que querían volvernos a la Semana Trágica para que el Ejército argentino reprimiera al pueblo, pero que esa vez iba a ser diferente. La clase trabajadora que había peleado y no se había encontrado con esa pelea política nacional, esa clase trabajadora que quería ser protagonista se encuentra de una manera distinta y aprovecha la oportunidad.

Hay un libro que aconsejo leer, que se llama “Los diez días que conmovieron al mundo”, para que se acostumbren a lo que es una revolución. En esos días pasa la humanidad por el cuerpo de la gente. Lo escribió John Reed sobre la revolución rusa. Está la película también. En una parte cuenta de un tipo que había hablado tanto en la calle y en la asamblea que en un momento se cae dormido, hacía más de 20 horas que estaba hablando. O un gastronómico que tenía un cartelito que decía “no me ofendas, no me dejes propina, soy trabajador”.

En los tres meses anteriores al 17 de octubre, la tensión va subiendo, lo meten preso a Perón, explota todo y sale toda la gente a la calle a defender lo que había venido recibiendo. El 17 de octubre, compañeras y compañeros, no había ningún peronista. El secretario general Silverio Pontieri de la CGT que convoca al paro hizo su primer huelga en 1916 siendo aprendiz en los talleres ferroviarios de La Plata, ¿a dónde estaba el peronismo?. Eran comunistas, socialistas, sindicalistas revolucionarios, no había peronistas. Por eso no existe el peronismo en ninguno de los partidos que ganaron las elecciones el 24 de febrero del '46. Ganó el Partido Liberal, ganaron los radicales que se habían abierto y ganó el Partido Laborista que fue armado desde los sindicatos. Fue una irrupción, copiando a los ingleses con la idea de “los sindicatos al poder”. Fundamentalmente la idea de los sindicalistas revolucionarios, como vimos antes, no era el partido el protagonista, era el sindicato. Los socialistas estaban en crisis porque criticaban a Perón, pero hacía las leyes que necesitaban. Muchos se fueron hacia el peronismo, lo mismo que muchos comunistas. Los partidos prefirieron seguir en una definición partidaria antes de ver lo que estaba pasando en las masas, y las masas pasaron y se generaron diez años de felicidad y por eso llegó el golpe del '55. Por eso quiero recordar que la legalidad del '16 al '19 que había sido con Yrigoyen y con el peronismo del '45 al '50 fue impresionante. En tres años hicieron más paros, movilizaciones y huelgas que en todos los años de la historia argentina. Es mentira lo que dijo la presidenta en la cámara de diputados de que a Perón no le hicieron paros. Hay una explicitación clara que cuando más huelgas y movilizaciones hubo, fue cuando se formaron los comités de delegados por empresa, peleaban todos. Por eso hubo una nueva Constitución, porque estaban las masas y el pueblo en las calles. Fue la época de avance, a mayor legalidad, mayor protagonismo de las masas. Alcanzamos más que derechos, se formaron las comisiones internas de fábrica y en 1954 van a explicar que el enemigo más grande que tiene la Argentina son las comisiones internas de fábrica, porque quieren discutir la producción, los

tiempos, la ganancia, las normas de los empresarios. Nos quieren hacer creer que esos son los enemigos del avance y progreso de la Argentina. En esos años se dieron además la transformación de la salud, de la educación. Pero sobre todo, esos diez años de felicidad sirvieron para que hubiera una resistencia como la que hubo. 1950 va a ser el punto de esto y el punto de la disputa entre la clase y la burguesía, y ahí sí, es otra historia.

2. La Izquierda Marxista y el Movimiento Obrero (1930-1945)

por Víctor De Gennaro, 02.09.2014³

La charla comenzó con preguntas y reflexiones de los participantes.

Intervención 1: ¿Qué significó Eva en el sentimiento del pueblo argentino como abanderada de la lucha de los y las trabajadoras? Reflexioné sobre que a las mujeres, la época del peronismo les brindó la posibilidad de salir del trabajo exclusivamente doméstico y plantearse como incluida en la producción de la riqueza, ser parte de la clase trabajadora y politizarse. Entiendo que significó un aporte muy grande, desde la lucha que no había comenzado con las mujeres militantes del peronismo, sino que empezó en el anarquismo y socialismo; y que significó a partir de esa etapa poder votar. Me fui pensando en el impacto que debe haber tenido en la mujer trabajadora sentirse incluida, y no solo tener como responsabilidad natural y por mandato cultural el trabajo de los cuidados. Para mí significó ser parte de la producción de riquezas que se refleja en la distribución y en incluirse políticamente. Creo que fue el avance y lo pongo a debate, porque más allá del rol jugado por Eva tiene que ver con la inclusión de las mujeres en la política como sujeto social.

Intervención 2: Yo viví parte de la historia del movimiento obrero a través de mi tío y mi abuelo, no desde el '22 sino más adelante. Es muy importante llevar a los trabajadores de hoy la historia del movimiento, por la situación actual, la necesidad de compromiso y de reconocimiento de clase. Hoy es más complicado organizar al sector privado, porque no tienen los beneficios que tienen algunos compañeros del Estado para luchar, para organizar a los compañeros. En cuanto se enteran de que estamos organizando y de la participación de algún compañero lo echan, entonces tenemos que salir a luchar para lograr que los reincorporen. La obligación que siento hoy con los compañeros es llevarles esta información, que conozcan la lucha para que se puedan organizar sin miedo a perder su puesto de trabajo. Tenemos la obligación de conocer la historia para llevarla a los compañeros e incentivarlos a organizarse y lograr proteger a los luchadores del sector privado, que tiene más trabajadores que el Estado al día de hoy.

Intervención 3: Muchas de las luchas que damos hoy las dimos antes, y no porque estamos viviendo un retroceso, las estamos re-discutiendo en el marco de relaciones económicas, productivas y sociales distintas. Son discusiones que siempre atravesaron a la Clase Obrera. Hay un cúmulo de saberes muy profundos que tenemos como clase que todavía nos falta conocer.

Intervención 4: Y creo que la historia es para discutirla permanentemente. Esto de afirmarnos desde la posición de clase y que alguna vez arrancamos ganando, lo quiero transcribir a una experiencia que vivimos en Rosario; como dice el tema de Marilina Ross “Si la historia la cuentan los que ganan, entonces hay otra historia”. Recordarán la famosa Vuelta de Obligado. Cuando vinieron las flotas euro francesas que pasaron por el Río Paraná rompieron las cadenas y lograron pasar, por lo menos eso cuentan los libros de historia. Lo que no cuentan es que, cuando vuelve esa flota, Mansilla con 200 paisanos a caballo, entre los que había vecinos porque la tropa había quedado desmembrada, desde Punta Quebracho les tiraron con todo lo que tenían y hundieron 4 buques. Los prendieron fuego porque era inminente que le tomaran la bandera y eso es una humillación para un país. Después termina en un conflicto diplomático. Ganaron, pero no nos lo cuentan. Hoy en el lugar donde supuestamente peleó Mansilla hay una cruz, pero no es el punto exacto. La realidad

3 Edición revisada por el autor

política contemporánea hizo que en el verdadero lugar histórico haya un alambrado y del otro lado esté Cargill. Así nos roban la historia, por eso es importante volver a discutirla.

Julio C. Gambina: Rescato dos cuestiones centrales de la intervención de Víctor. Una es la dimensión de la historia global, que no debería quedar al margen del contexto. En ese mismo plano la segunda idea, que es el tomar los '90 como momento de inflexión del Movimiento Obrero mundial. Hacia 1990 se cierra una etapa de la historia de la lucha de clases y comienza otra a escala mundial, con experiencias que nos involucran a nosotros. La CTA, que estamos protagonizando hace 20 años es parte de la nueva etapa de la lucha de clases al nivel mundial y por lo tanto, no solo se trata de nuestros aportes en el conflicto nacional, sino que lo nuestro aporta al conflicto global.

Víctor De Gennaro: Se trata de abrir la posibilidad de pensar el movimiento obrero. La UBA era la única Universidad en la que se daba la historia del Movimiento Obrero, hasta que logramos instalar el curso en la UNLA en el 2003, que luego dio pie a la biblioteca. Fuimos sistematizando y logramos instalarlo en varios lugares. La historia se construye. Si tomamos la dimensión que tiene lo vivido por nuestros antepasados frente al enemigo, tenemos un poder enorme. Si aprendemos eso tenemos otra virtud. Somos una hoja en la tormenta. No somos nada sin esa Clase, sin esa historia y ese poder. Si bien es cierto, que la historia no comienza cuando uno llega, ni se termina cuando se va, la historia la determina un colectivo que está en una disputa y lo más importante es ser feliz en el camino, pudiendo gozar de las dificultades, porque somos parte de una experiencia colectiva que en algún momento tiene satisfacción y goce. "Nuestras voces serán más poderosas que el silencio que hoy ustedes estrangulan", 130 años después seguimos celebrando el 1ero de mayo.

A nosotros no solo nos desaparecieron en el '76, nos desaparecieron del pensamiento, necesitan que no existamos ahí. Acabamos de hacer el 3er paro general. Entre 11 y 13 millones de personas no fueron a trabajar y se escuchan comentarios como "no es para tanto". Es un hecho de masas incontrolable. Algo estamos produciendo si se sucedieron durante los dos últimos años 3 paros generales, porque durante los 9 años anteriores no se hizo ninguno. Siendo secretario de la CTA Combativa no le pudimos hacer un paro a Kirchner, pero en 2012 paramos y Cristina no remontó más. Se acabó el apoyo de la clase trabajadora a éste proyecto, hasta se está pensando en un cuarto paro. No sólo nos desaparecieron compañeros delegados durante la dictadura, también nos desaparecieron del pensamiento, hasta nos quisieron hacer desaparecer la industria nacional con la política de Martínez de Hoz. Quisieron desaparecer la Clase, porque es la potencialidad de la conducción política distinta. Por eso las cátedras enfocadas en la historia del Movimiento Obrero son importantes, contando bien o mal la historia, siempre hay algún estudiante curioso que pregunte y desequilibre al docente; lo importante es la legalidad del sujeto de la transformación.

Los '90 nos golpearon duro, pero hasta ese momento nosotros éramos los sujetos de la transformación. Ser trabajador y militante era lo que había que ser. Es muy diferente a lo que sucede ahora, creer en la clase hoy es un verdadero desafío.

Daría cualquier cosa por estar en el momento en el que escribamos el nuevo manifiesto, los prolegómenos de la nueva sociedad que no es la que pensaron en 1848, porque eso ya no nos alcanza. Es meramente la base, ya que sin eso no podemos construir lo nuevo. Como dije en la charla anterior, no se puede pensar un Estado que no sea plurinacional, cosa que no hubiera afirmado hace 20 años. Hoy comprendo la importancia de ser mestizo, ser una mezcla no es malo. El mestizaje que aparece como malo, en realidad es una mezcla, donde no desaparece lo propio de cada elemento, cada uno mantiene sus características y a la vez genera algo nuevo. Somos mestizos,

tenemos distintos orígenes. Somos latino-indo-afro-americanos, es una potencialidad no una derrota. La disputa cultural es clave para mirar hacia dónde vamos.

Los '90 fueron una derrota pero para aprender a escribir un nuevo manifiesto, es diferente pensar que perdimos para aprender y crecer, a que perdimos y que es el fin de la historia para siempre; de eso nos quisieron convencer. Por eso tener la auto conciencia de clase es tan importante y saber qué sociedad queremos, y ahora que estamos en el marco de una crisis nacional e internacional tenemos la oportunidad de construirla.

No podemos discutir una nueva sociedad sin discutir el consumismo. Vengo de discutir en la Cámara la ley de pago soberano. Quieren que les demos impunidad a quienes hicieron el canje. Les conté a los periodistas que el primer paro que hicimos fue el 23 de mayo del '85. En la convocatoria había una foto de un pibe desnutrido y decía "Todos a Plaza de Mayo, no paguemos así la deuda externa". Neustad, importante periodista de ese momento y Cavalieri, que era secretario de prensa de la CGT, por radio me apretaron por ser el responsable de esa marcha, preguntándome quién había hecho ese cartel, indignados acusando que era un niño de Biafra, mientras que en la misma imagen decía "Hospital de niños de Tucumán". Medio millón de niños menores de 5 años murieron por pagar la deuda externa.

No es fácil sostener la identidad de Clase, porque nos van a querer convencer de que es mejor ser multitud que Clase, de que el nuevo sindicalismo son los delegados de izquierda y delegados de izquierda hubo toda la vida. El nuevo sindicalismo es un nuevo tipo de organización de los trabajadores en todas las actividades. Hay miles de experiencias organizadas, no todas en la CTA. Hasta los '90 defendíamos la democratización contra burocracia. Hoy en día no alcanza, porque el sindicalismo se ha convertido en empresario. Un sector fue incorporado y hoy el sindicato no tiene más poder por los trabajadores que tiene afiliados sino por el dinero que maneja. Hoy el sindicalista es un empresario, gana en función de las empresas que tiene. Entonces, hay que ir a buscar un nuevo modelo. Tiene que haber libertad, aún en los sectores de las fuerzas de seguridad. Les recomiendo que vean el video que hicimos sobre la sindicalización de la Policía. Abrimos esa puerta, convocamos a una audiencia pública y vinieron 25 sindicatos de Policía de la Argentina. Existen, no podemos desconocerlos, porque además de trabajadores, son trabajadores de la seguridad pública. Para tener seguridad tenemos que organizar la seguridad pública. Trajimos a los 3 sindicatos uruguayos, todos forman parte del PIT-CNT central. También trajimos a los de Aruba, de las islas holandesas. Ellos dijeron que la única manera de entender a la clase trabajadora y no reprimir es ganar buenos sueldos (ganan 5600 dólares mensuales). Su primer artículo afirma que cualquier integrante del sindicato está impedido de reprimir una huelga de trabajadores. Acá están muy lejos de eso, porque no tienen estatuto, pero es una discusión. En el núcleo de las fuerzas de represión no hay democracia. Otro lugar donde no hay democracia es en la actividad privada, en las grandes empresas. El 83,4% de las empresas, de acuerdo al ministerio de trabajo, no eligen delegado. Entonces, ni en donde se genera la riqueza, ni en donde se gesta la represión, hay democracia. Es clave que peleemos en estos ámbitos, para poder volver a ser sujeto en la construcción de ese nuevo manifiesto. Los trabajadores somos la clave de esa perspectiva. **No nos educan con el orgullo de ser trabajadores. Por eso es una disputa cultural ser clase trabajadora. Nuestro estatuto dice: "puede afiliarse cualquiera que viva de su trabajo, que haya vivido de su trabajo o que quiera vivir de su trabajo", o sea, quien se sienta trabajador. Si no hay orgullo no hay organización.** Los trabajadores no somos víctimas, pero tenemos que conocer nuestra historia, porque estoy convencido de que nos quieren terminar.

Vamos a ser minoría hasta el día que dejemos de serlo. Tenemos que ser conscientes de que somos minoría, porque para ser mayoría tenemos que discutir cuál es nuestro poder. Eso nos quisieron quitar. ¿Quién hizo la resistencia? ¿Quién recuperó el gobierno en el '73? A mi parecer, Perón siempre fue un árbitro, representante de los trabajadores ante la burguesía, pero también el representante de la burguesía ante los trabajadores. Ese árbitro que negociaba, tiraba para el lado del trabajador. Por eso se fue y por eso los laburantes lo bancaron. Creía que era posible establecer y determinar ciertas condiciones para que la cosa se desarrollara de una manera distinta; esas condiciones no estaban. Hasta el '50 crecimos. De ahí en adelante empezaron los problemas. La clase trabajadora discutió si se podía intervenir los sindicatos que pensaban distinto. Por muy poca diferencia de votos la CGT logró empezar a intervenir y empezó a ser parte del movimiento del gobierno, no solamente de Perón y Eva, y perdió su autonomía. En el '51 comienza la disputa entre la burguesía y los trabajadores. Es importante observar esa época. En el '53/'54 empiezan los paros y movilizaciones. Se tira una bomba el 17 de octubre en Plaza de Mayo. Empieza a haber una confrontación, porque los trabajadores querían más. En el '54, cuando Perón ve este movimiento, plantea hacer un acuerdo no solo de precio, sino un pacto social hacia adelante; convoca a ambas partes, a los trabajadores y a los empresarios. Perón estaba maniobrando para ver si lograba un acuerdo entre trabajadores y burguesía, Nosotros todavía no teníamos una conciencia tan clara. Sin embargo el secretario general de la CGT se niega a firmar un acuerdo y lo echan. La Confederación General Económica hace una convocatoria ese mismo año a todos los empresarios, y su fundador y presidente José Ber Gelbard dice lo siguiente:

“Las comisiones internas han mostrado respectivamente, no comprender cuales son las precondiciones para una eficiente gestión de las empresas y su actitud constituye uno de los principales obstáculos que traban la organización racional de la producción. En forma arrogante han apropiado el derecho a aceptar o rechazar las propuestas que hacen las gerencias de las empresas con relación al cambio de métodos, al incremento de la velocidad de las máquinas, a la eliminación de las tareas innecesarias. Rechazan las sugerencias que hacen para reducir personal, incrementando la productividad e introducir un mayor control sobre las tareas, etc. Aún en aquellos casos en que dichas sugerencias no impliquen un aumento de la carga de trabajo de los empleados. Es de público conocimiento que algunos sindicatos se oponen sistemáticamente a los esfuerzos de las empresas por aumentar la búsqueda de nuevas vías para incrementar la riqueza de la Nación. Por ejemplo, se niegan a permitir un sistema de salario ligado a la productividad individual de los trabajadores o de una más racional distribución de las tareas. En la actualidad, los sindicatos no han tomado conciencia todavía de los comportamientos más adecuados en la vida de las empresas. En consecuencia, no podemos contar con su colaboración para promover en el personal las actitudes más deseables.”

Víctor De Gennaro: ¿Son conscientes de lo que están diciendo los empresarios? “El enemigo del desarrollo del país es la comisión interna”. Tener poder en el lugar donde se genera la riqueza le permitía controlar efectivamente por ejemplo, cuál es la cadena de valor, puede tener una articulación. Ahí está la clave de nuestro poder. Por eso, desde el '46 al '49/'50 se desarrolla la comisión interna desde la legalidad y transforman esa realidad.

Después del '55 le cortan la cabeza a ese movimiento obrero y se produce un congreso convocado por el general Patrón Laplacette, interventor de la CGT; al que asisten organizaciones, algunas intervenidas, otras no, para reorganizar el movimiento obrero. En ese congreso, en el que querían impedir que se reconocieran las autoridades que querían los sindicatos, se retiran 62 organizaciones, mientras se quedan 32. Ahí nacen “las 62 Organizaciones”. Su primera conducción era peronista y

comunista, pese a quien le pese. Tuvimos el privilegio de tener a dos compañeros dentro de esa conducción, uno de ellos, del Comunismo, era Miguel Zárate, obrero de la construcción y secretario general del gremio de la construcción. Era el único del comité central que bancó a la CTA en su momento. Después se producen las 62 Organizaciones peronistas y se forma el MUCS, el Movimiento de Unificación y Coordinación Sindical.

Los comunistas ya venían cambiando, no eran los del '45. Durante el gobierno de Perón se realiza la primera exposición sobre la Unión Soviética en América Latina, o sea la primera exposición del campo socialista se da en Retiro. Empezaba a haber relaciones más abiertas y los comunistas en las huelgas del '54/'55 hasta forman parte. Después del golpe militar empieza a haber una rearticulación que les permite llegar al congreso de Patrón Laplacette articuladamente. Esas comisiones internas que se retiran empiezan a ser una central, la CGT Auténtica contra la CGT negra. Empiezan a ser las dos tendencias dentro del movimiento obrero: 62 de pie contra las 62 participacioncitas, los combativos frente a los negociadores. Distintos nombres que van a ir adquiriendo desde el '55 al '73 las dos tendencias. Las más altas se expresaron en el Vandorismo y en el Ongarismo, en la CGT de Azopardo y en la CGT de los Argentinos, respectivamente. Los vandoristas sostenían que había que tener legalidad para conseguir beneficios para los trabajadores. Mediaban porque no eran de izquierda. Entonces la patronal prefería acordar con ellos. Así conseguían muchas cosas para los trabajadores. Ese sindicalismo mediador tenía un pensamiento, una acción y una organización. El sindicalismo combativo que frente al Ongarismo plantea el sindicalismo de liberación, sostenía que el sindicato era la conducción de la clase y el futuro de la sociedad. Planteó los programas de Huerta Grande, los de La Falda, el Primero de Mayo y planteaba también la nacionalización de los bancos al igual que la nacionalización del comercio exterior. Planteaba un proyecto político de envergadura; construir legitimidad para tener la legalidad. Los otros querían la legalidad para tener la legitimidad. Ambos terminaron enfrentándose a Perón. Augusto Timoteo Vandor quiso hacer el peronismo sin Perón, con Perón vivo y fue derrotado. Hasta arregló con Juan Carlos Onganía. Y Raimundo Ongaro terminó expresando esa perspectiva y se enfrentó a Perón, quien terminó maniobrando para llegar a la recuperación del gobierno en el '73.

En el '69 el 'Correntinazo', el 'Rosariazo', el 'Cordobazo' lo hacen las dos centrales. Es importante saberlo, porque en esta cuestión de generar mística muchas veces se tergiversa la historia de una manera espectacular. No solo la derecha miente. Nosotros fuimos a Corrientes el 1ero de Mayo de 1992 a festejar el sapucay del trabajo. Fue nuestro primer acto masivo en la Plaza Cabral, donde habían matado a un compañero estudiante llamado Juan José Cabral durante el 'Correntinazo'. Onganía había cerrado la Universidad de Corrientes y los comedores estudiantiles. Hay que tener en cuenta que antes las Universidades eran centros a los que iban todos los estudiantes de la región, entonces el comedor era muy importante. Se vivía adentro. Era generador de igualdad y de política. Al cerrarlo, la CGT Correntina abrió sus puertas e hicieron la olla popular para darles de comer a los estudiantes. Terminaron matando a Cabral y se dio el 'Correntinazo'. Se solidarizaron los rosarinos. Mataron al estudiante Adolfo Ramón Bello el 15 de mayo y terminaron haciendo el 'Rosariazo'. Héctor Quagliaro, nuestro presidente de ANUSATE, era el secretario general de la CGT de los argentinos en ese momento. Frente a esos acontecimientos, la CGT de Ongaro y la CGT de Vandor convocan a un paro el 30 de mayo. Atilio López y Tosco, de la CGT de los Argentinos y Elpidio Torres, de la CGT de Vandor, de SMATA, convocan a paro de 36hs y a las 12 horas del mediodía comenzaron a marchar. Terminó en la explosión que fue el Cordobazo. Estaban las condiciones dadas. El barrio Clínicas ya estaba tomado hacía un mes por los estudiantes. Ya había un clima establecido y se venían sumando las fuerzas para poder pelear. Fueron ambos sectores.

Vandor, después de eso, rompe con Onganía y le pide disculpas a Perón, que lo recibe en Madrid en una entrevista pública en un bar. “General yo me equivoqué. Espero que reconozca que hicimos el Cordobazo todos juntos. Aspiramos a poder compartir lo que viene y sumarnos al movimiento.” Perón le contesta “Si, por supuesto Timoteo.” Vandor se llamaba Augusto Timoteo. “El pueblo es muy generoso y siempre perdona a los que quieren volver. Pero las personas para las que usted trabajó, no perdonan, así que cuídese”. Vandor aseguraba tener muchos guardaespaldas. Entonces el General le preguntó cuántos tenía, a lo que le responde: 39. “¿39? Uno solo es un peligro, ¿se imagina 39?” le dijo Perón.

En Cangallo 1500 estaba el sindicato metalúrgico. Entrabas por un pasillo, había una especie de recepción y un ascensor. En el 4to piso estaba la oficina de Lorenzo Miguel junto a otras oficinas, todas tapiadas. En un edificio similar en el '69 entraron 4 personas. Mataron a Vandor y ningún custodio recibió ni siquiera un rasguño. Entonces, la seguridad es política, no la determinan los guardaespaldas.

Esas expresiones que se confrontaron no impidieron que la clase trabajadora recuperara su legalidad en 1973. Y sin discutir el peronismo, podemos decir que su vuelta reabrió el cauce de la clase trabajadora en el gobierno. El 27 de junio del '75 fue el día más importante, el día del cuestionamiento a José López Rega y Celestino Rodrigo. En el '76 la dictadura aprendió de lo sucedido en 1955 y fue directamente a pegarle a las comisiones internas. La mayoría de los desaparecidos son de ahí. Del '55 al '76 cambió la ejecución de la represión. Nos pegaron donde teníamos poder, donde estábamos haciendo experiencias de participación en la conducción de las empresas, manejando estructuras económicas en distintos lugares del país. Eran épocas de desarrollo. Los compañeros del instituto vitivinícola mendocino, por ejemplo, habían desarrollado una hamburguesa con el mosto de las uvas (que en ese momento era desperdicio). Daba la misma cantidad de proteínas que un churrasco de 400gr y con eso se podía alimentaba a los chicos de los colegios.

En el INDEC estaban todas las organizaciones, todos los intelectuales. Era un instituto de estadística y planificación. Carlos Noriega era su director, venía del desarrollismo y planteaba un instituto estatal nacional de estadística. Estaba comprometido con la nación, no era montonero ni del PRT, y lo desaparecieron, entre otras cosas por no dar listas.

En minería en el '74 convocábamos una vez por mes a todos los trabajadores y hacíamos bajar a todos los directores de programa a discutir conjuntamente el objetivo del programa. Por eso, hoy no hay libertad y democracia sindical, porque no quieren comisiones internas. A 30 años de haber recuperado las instituciones democráticas no nos dejan tener democracia sindical.

Néstor Kirchner nos convoca a la primera reunión después de ganar las elecciones, porque a pesar de que nunca lo voté era secretario general y como tal tenía la obligación y el compromiso de estar ahí y colaborar con encontrar soluciones para los trabajadores. Fui caminando desde el ministerio de trabajo rodeado de periodistas hasta la casa de gobierno. Habíamos estado ya discutiendo con Carlos Tomada que nos dijo que iba a combatir el trabajo en negro y que Kirchner quería nombrar inspectores, a lo que le contesté: “Nosotros te ofrecemos 50 mil inspectores y gratis. Puede que 15 mil sean trepadores o alcahuetes, porque siempre hay, pero si haces elecciones en comisiones internas, tenés esa cantidad. No hay mejor inspector que el delegado”. Eso es lo que hay que hacer para terminar con el trabajo clandestino, con la violencia, con la situación de precariedad laboral. Por eso, las leyes que presentamos de libertad y democracia sindical, las de prevención y reparación de enfermedades y accidentes laborales o de violencia laboral se basan en el sector de trabajo. El

poder está ahí abajo. No estamos inventando nada que no hayamos probado en la práctica. En ese momento llama Kirchner por teléfono y me pide que me acerque. Cuando llego, me pregunta qué quiero; tres cosas, le dije, primero, seguro empleo, formación y terminar con el hambre, distribución del ingreso. Segundo, libertad y democracia sindical, no solo personería, porque para eso se tenía que enfrentar a Roberto Lavagna que era de Techint y el representante de todos los grupos económicos y la tercera, consultas populares. Néstor Kirchner tenía el 22%, tenía que llegar al 80%. La única manera de hacer eso era a través de la consulta popular por la Corte Suprema, o sino por la Obediencia Debida y Punto final, o por el pago de la deuda, etc. Era la única manera de generar una mayoría diferente. Kirchner me dijo que la distribución del ingreso iba a llevar tiempo, pero que lo iban a ir haciendo, lo del sindicato lo diera por hecho y lo de la consulta popular sobre la Corte Suprema le gustó. Me pidió que al salir lo comentara y lo hice, porque me estaban esperando para hacer una conferencia de prensa en la que estaban todos los medios. Dije todo. Claro que él estaba apretando a la Corte, que terminaron renunciando. No hizo falta la consulta. Nosotros la hubiéramos hecho igual y hubiéramos cambiado todo el sistema judicial. Él cambió la corte. Por supuesto que la personería nunca llegó. La legalidad de las comisiones internas es un tema muy profundo. Hoy en día todo está permitido, se puede ser corriente sindical combativa de un partido, central de un grupo social, pero lo que no se puede ser es clase trabajadora organizada y consciente. Eso es ésta central, por eso sobrevivimos.

La CTA no es un aparato, son ideas, valores, políticas. Él que crea que es un aparato dejó de creer en la clase trabajadora. Es una disputa que tenemos, lograr abrirle la puerta a la comisión interna, pelear la legalidad para que crezca el poder de los trabajadores, para lograr lo que tenemos que hacer. No necesitamos un dirigente que decida. Necesitamos miles de participantes cotidianos y para eso hay que organizarse. Estamos en un momento de privilegio, porque estamos discutiendo lo que viene, poder verlo significa asumir la derrota del '90.

Creo que el sindicato hoy en día, tiene que permitirse cualquier tipo de organización. Por ejemplo, estábamos parando Fate, del grupo Madanes, que también tiene una empresa metalúrgica y una empresa eléctrica en el río Futalauquen que se llama Futaleufú. El 17% de su grupo era Fate. Pirelli, Firestone y Goodyear paran en solidaridad con el paro de Fate, después de años que no había solidaridad entre los trabajadores de neumáticos. Mientras tanto, a Madanes le convenía, porque lo estábamos "ayudando", anulándole la competencia. Él no podía salir a vender y le estábamos parando la venta contraria. Le estábamos defendiendo el mercado. No lo hacíamos a propósito. Cuando nos dimos cuenta fuimos a Esquel y a Puerto Madryn. Hicimos una asamblea en la puerta de la metalúrgica y en la de Futaleufu. A los tres días nos llamó Madanes para discutir. Discutirle el grupo económico era más importante que trabarle la rama de actividad, que era tradicional en nosotros. Pero ahí le estábamos parando neumáticos, metalúrgicos y eléctricos; era por empresa. Siguiendo con ejemplos del sector de neumáticos, cuando nos echaron gente durante 8 meses en Bridgestone, cambiándolo por Firestone, hicimos un paro en San Pablo, uno en Estados Unidos y uno en Japón. Terminamos negociando acá en Lavallol. Quiere decir que no alcanza el sindicato de rama de actividad, porque hoy un grupo económico tiene empresas de distintas ramas.

Cuando en la ley de Nueva Organización de Trabajadoras y Trabajadores Sindicalizados que presentamos, exigimos que se permita la libre organización, resuelta por las asambleas, ya que a través de esa medida, les estamos devolviéndole el poder a los trabajadores en su lugar de trabajo. La estructura sindical va y viene. Tener más de diez gremios significa ineficacia absoluta, financiera y de cuadros. Tendríamos que tener diez estructuras y una gran central para disputar; una nacional, latinoamericana y mundial para dar una disputa contra este capital transnacionalizado. Hoy te

relocalizan las empresas de un día para el otro, consecuentemente la estructura de la clase tiene que ser muy dinámica y no hay que enamorarse del aparato, porque te lo corrompen, te lo reprimen o te lo ilegalizan, pero con la conciencia no pueden. Tenemos la cabeza para pensar que se puede, el corazón para ser solidario y las tripas para poner sobre la mesa. Para defender lo que queremos hay que legalizarlo.

Observemos el caso de Uruguay. Se juntan 20 personas y forman un sindicato, lo presentan en el ministerio de trabajo y quedan registrados. Les entregan la personería jurídica y se convierte en una organización civil. Hay una sola central, no cinco como acá. La unidad es el consenso, no el decreto. Esa es la gran diferencia. Personalmente, creo que cuanto más autónomos somos, más colectivos podemos ser, pero no subordinados. Han convertido a los jóvenes trabajadores en precarios. Necesitan que se preocupen en cómo sobrevivir y no en como planificar su vida. Son precarios en el trabajo y en la vida y quieren que nos acostumbremos a eso. Recuperar la autonomía está en el sector de trabajo, en la célula fundamental que es la comisión interna.

El otro día, en la discusión de la ley de prevención y reparación de accidentes y enfermedades laborales en la Cámara de Diputados empecé con un ejemplo. Unos días antes se había cumplido un aniversario de la federación judicial argentina y le habían hecho un homenaje a Luis Benencio, trabajador de astilleros que había fallecido hacia unos días; y dije “lo que vamos a discutir hoy, es la vida o la muerte, accidentes y enfermedades laborales”. 7500 muertes anuales, 20 por día. Cuesta mucho hablar de esto en las asambleas, es difícil ser consciente. Esa es la ley: Negocio y muerte. Nosotros queremos solidaridad y vida.

Luis Benencio era trabajador de ASTARSA. El 25 de mayo de 1973 se produce la legalidad y muere un compañero de astilleros, quemado por soldadura en un barco. Hasta ese momento, la estadística era un barco, un muerto. Como había legalidad los compañeros dijeron basta e hicieron una comisión de prevención y salud laboral y nombraron a Luis Benencio presidente. Yo lo conocí en la facultad de medicina, en un instituto de salud laboral que había abierto el nuevo decano Testa. Desde que Luis asumió como presidente de la comisión de salud laboral hasta el 24 de marzo del '76, no hubo ningún muerto y se fabricaron muchos barcos. El delegado de prevención significa salvar vidas. No es teórico, es práctico.

No se puede transmitir cómo resolver los problemas, pero se puede aprender de cómo lo resolvieron los otros. La historia sirve para reconocernos a nosotros mismos en los logros anteriores. Estamos en una transición, y en esa transición todos son importantes. La clase es del colectivo. No hay una clase sin uno, se trata de ese ida y vuelta.

Recuerdo el poema de un compañero: “son los libros, revistas y diarios que enturbian tus débiles pensamientos. Te hace falta el calor de la lucha de tu pueblo. Hay un abismo que tienes que cruzar, inténtalo y verás que no es lo mismo”. Por eso, la seguridad de que la clase trabajadora va a vencer a pesar de que nos dijeron que perdimos en la historia.

3. Resistencia, radicalización, represión – desde el Cordobazo a la última dictadura militar

Hernán Camarero, Septiembre 2014⁴

Seguramente habrán reflexionado con Víctor en los dos primeros encuentros sobre la historia del movimiento obrero, sobre la importancia de conocer esa trayectoria, porque si no analizamos las luchas, las experiencias de otros periodos, estamos condenados a repetir errores. Me interesa la historia del movimiento obrero a nivel mundial, pero específicamente en Argentina, no por hacer una especie de culto patriótico nacionalista, pero la verdad es que tenemos una historia extraordinariamente rica. Es un arcón del cual se pueden sacar análisis de todo tipo, de formas de lucha, de organización, distintas formas de representación política, de instancias de representación socio cultural. Es una tarea muy importante reflexionar sobre esto.

Voy a centrarme en el período 1930/1943-45. Hay una discusión respecto de los cortes, los historiadores tenemos una obsesión por marcar los cortes, reconocer los puntos de inflexión y de ruptura. Para el movimiento obrero también es importante ordenarse en cuanto a fases y determinar qué año, qué hecho marca un punto de inflexión y un corte. El período del '30 al '43/'45 es importante para el conjunto de la historia nacional, es una etapa con personalidad propia. Se abre desde el año '30, con la gran crisis económica del '29/'30, la primera de carácter sistémico y global que afronta el capitalismo a nivel internacional y que afecta de manera ineludible a la economía argentina y produce un impacto sobre el modelo primario agroexportador definitivo que lleva a un profundo replanteo económico. Genera repercusiones a nivel social también, hay mutaciones que no pueden advertirse en un mes y año exacto, sino que son un proceso que hay que reconocer con el fluir del tiempo. Se dan fenómenos como por ejemplo la desocupación, sobre todo en el sector rural, también en el manufacturero e industrial. Pero como lo que sigue es el conocido proceso de industrialización por sustitución de importaciones, se va a dar una reversión en cuanto a esas tasas de desempleo, de absorción de la mano de obra por el desarrollo de la industrialización sustitutiva y comienza a gestarse un proceso de creación de empleo mayormente en el sector industrial. Esto viene acompañado de otro importante proceso que es el de migración interna. Hay dos momentos dentro de estos años, uno que acompaña el de contracción de la economía durante los primeros años de los '30 y luego un proceso de reactivación económica que va ligado no tanto como venía hasta ese momento en la economía argentina a fases de ascenso del sector agropecuario, sino al crecimiento del sector industrial. Se genera un cambio en la estructura social muy grande y se suma a los fenómenos comentados anteriormente, un fuerte crecimiento de las tasas de urbanización sobre todo en las grandes ciudades y en los suburbios de las mismas.

El '30 entonces aparece como punto de inflexión, también lo es desde el punto de vista político. Rara vez un año concentra tantos elementos de puntos de cambio en el plano económico, social y político. El golpe del 6 de septiembre de 1930 inaugura una etapa política diferente, cierra la de los gobiernos radicales de Hipólito Irigoyen y Marcelo Torcuato de Alvear, gobiernos con amplia base popular, una suerte de democracia burguesa ampliada que no tuvo ni voluntad, ni interés, ni determinación por su propio carácter de clase. Un partido que expresaba una suerte de alianza entre fracciones de la propia burguesía en alianza con las clases medias. Durante esos 14 años de gobierno, del '16 al '30 no había podido o sabido (habría que calibrar el verbo) establecer

⁴ editado por el IEF en base a la grabación de la charla

transformaciones de peso en cuanto a la estructura económico-social. Pero sí había transformaciones en el plano de la acción política, había dado curso a cierta participación de las masas en la vida política. El carácter reaccionario del golpe del '30 viene a cerrar esto. Es un golpe que dan las facciones más orgánicas de la clase dominante, una camarilla de las Fuerzas Armadas, porque ni siquiera hay un acuerdo general en el Ejército; con una apoyatura civil de sectores y actores sociales muy significativos. Si se observan los meses previos al golpe nos encontramos con manifiestos de fuerzas vivas que llaman a terminar con el desorden, con la decadencia, la demagogia de un gobierno inerte que no reacciona frente a la crisis y sobre todo no parecía dispuesto a tomar “actitudes responsables”. Obviamente todo el mundo puede suponer cuales eran esas “actitudes responsables” que se le exigían a Irigoyen desde comienzos de 1930, que aplicara un fuerte ajuste de las cuentas públicas, una caída del gasto público a través del despido de empleados, recortes de salario, etc. Al mismo tiempo, Irigoyen así como el Radicalismo, se encontraba relativamente indispuerto para aplicar esto en la medida que esas facciones orgánicas de las clases dominantes se lo exigían. Poniéndole nombre y apellido a estos sectores: la Unión Industrial, la Sociedad Rural, la Bolsa de Comercio, la Confederación Argentina del Comercio la Industria y la Producción (CACIP). Recordemos que la crisis que comenzó en octubre del '29 con el “crack” de la bolsa de Wall Street en Nueva York tuvo impacto en las cuentas públicas de la Argentina en noviembre y diciembre; se presentan dificultades en la balanza de pagos y en la financiación del gasto del Estado, entonces viene el debate. El gobierno de Irigoyen había ampliado el gasto público por esos vínculos que tenía con las clases medias, pero las nombradas instituciones y la derecha económica y política le exigían aplicar con urgencia las medidas de contracción, y queda atrapado en éste dilema. Es interesante observar la coyuntura, porque el impacto de la crisis expresa las limitaciones del Radicalismo como fuerza política, porque literalmente la crisis lo carcome y lo pone en una situación de parálisis ante una disyuntiva de hierro: reafirmar sus relaciones con los sectores populares, con las clases medias urbanas, empleados públicos y en parte con los obreros; o ceder al programa que le está imponiendo la derecha económica y política, indicándole qué tiene que hacer.

Vale aclarar que el Radicalismo no deja de tener un sector de votos de la clase obrera, sino es inexplicable la contundente reelección del '28 que lo acerca al 60% de los votos. Allí se expresa voto obrero, particularmente de los sectores mejor pagos: ferroviarios, marítimos; corrientes del sector obrero que pertenecían al llamado sindicalismo revolucionario. Tenían un vínculo, repudiaban la forma partido, sobre todo de los partidos de izquierda, y dejaban un voto implícito al Radicalismo.

El golpe se produjo en 1930, pero la idea es preexistente. En 1919 durante la semana trágica estuvo planteada la idea de golpe. Irigoyen no tenía pleno control del General Dellepiane y las tropas que llegaban a la ciudad de Buenos Aires. No se produce el golpe en ese momento porque el apoyo todavía es muy consistente, pero ya en el '30 se ha esmerilado. Sin embargo, seguía siendo la principal fuerza política del país, y había quedado demostrado en la elección de marzo de 1930, apenas 5 o 6 meses después de iniciada la crisis. Se trata de una elección legislativa en la que sale primero, aunque no en Capital Federal (que la pierde a manos de una alianza de derecha, liderada por una fracción de derecha del partido socialista llamado Partido Socialista Independiente), pero de conjunto, cuando se contabiliza en todo el país gana. El dato que arroja esa elección es que el Radicalismo ha perdido una gran cantidad de votos. Eso es leído como una debilidad política y muchos lo llaman “el peor resultado”, porque pierde votos, se debilita, pero no logra ser capitalizado por una alianza de derecha consistente que le pueda dar elementos para prepararse para

un posible recambio, para lograr un triunfo en lo inmediato. Muchos sostienen que es ahí cuando la derecha empieza a considerar indestructible la fuerza radical y a buscar otro plan: el golpe.

La alternativa de hierro que tenía planteada el Radicalismo consistía en que o tomaba esa amarga medicina que le exige la derecha política, que hubiera constituido un suicidio político para el gobierno, porque aplicar ese ajuste liquidaba la base social que podía tener el Radicalismo; o sostenía la situación con esos niveles de gasto público (manteniendo los niveles de empleo y salario) con otras vías, que eran las que podían llevarlo a tomar decisiones y definiciones en el plano de reformas estructurales, como la reforma impositiva. Es evidente que el Radicalismo estaba indispuesto para llevar a cabo esto, no tenía ni un plan A ni un plan B, principalmente porque carecía de programa de transformación y de contenido. Comienza a articularlo más adelante. El programa es un relato que va incorporando ciertos toques que propician la intervención estatal y el nacionalismo económico, pero es una cuestión más bien discursiva. En la elección del '28 le da un poco más de fuerza Irigoyen, porque lo ordena en torno del petróleo, de una fuerte YPF, entonces hay cierto programa estatista y nacionalista. Pero en realidad son solo discursos que no se articulan en un programa y tampoco existe voluntad de que ese programa se lleve a cabo. Entonces sin plan A ni B, termina aplicando un plan intermedio. Comienza a cuentagotas a aplicar el plan A a través de ajustes, control de salarios, etc.

Lo interesante es que ese plan es insuficiente para agradecer a la derecha política, que le pide muchísimo más de lo que está haciendo. Además es insuficiente para conducir la crisis y la aplicación de ese programa a cuenta gotas le va generando pérdida de confianza política; por ello la derrota de marzo del '30 en Capital, de un gobierno cada vez más paralizado y enfriado. El partido Radical funcionaba a través de una red extraordinaria, tanto en capital como en el interior. En los años '20 no había una estructura más grande que la del partido Radical, incluso que el movimiento obrero. Por ejemplo, en Capital Federal, cada 3 o 4 cuadras había un Comité, que eran los que sostenían el partido en la base, en los barrios. Es interesante como esa estructura poderosísima estaba sostenida sobre pies de barro, porque no se había articulado con los sectores populares una relación productiva ni profunda de politizar a las masas, de empoderarlas. Los comités aparecían incapacitados en su poder de movilización y transformación, porque navegaban en políticas clientelistas, en búsqueda de conseguir puestos en el Estado, créditos, etc. No eran instrumentos. Hay que observar cómo se organizaban los partidos, tanto la UCR, el Partido Socialista y cómo se organizaba el Partido Comunista. Las formas de organización de estos grandes partidos evidencian al servicio de qué estrategia política funcionaban. La UCR organizada a base de comités no estaba preparada para generar transformaciones reales en la estructura económica y social del país. Sólo servían para administrar y sobre todo en las fases buenas de ascenso de la economía, esto se dio en los años '20 y lo benefició más a Alvear que a Irigoyen. La pregunta es, ¿dónde estuvieron esas masas que sostenían al partido radical el 6 de septiembre de 1930? Evidentemente no estuvieron y las paradojas son mayores, porque tres años después, en 1933 con la muerte de Irigoyen, se produce lo que es considerado uno de las más grandes manifestaciones de masas en la historia argentina, su entierro. Si el 2% de las masas que lo habían votado o formaban parte de los comités en el '28 y '29 y que luego volvieron a estar en el '33, hubieran estado presentes, la historia hubiese sido otra. Incluso en una nueva elección en la que el radicalismo gana con Honorio Pueyrredón muestra que todavía el radicalismo tenía los votos.

1930 aparece como un importante punto en la historia, en relación a cuestiones económicas, sociales y políticas. Se abre una nueva etapa con identidad propia que podemos extender hasta el nuevo golpe de 1943, que genera una nueva coyuntura, inesperada.

Un golpe que se produce con objetivos reaccionarios que da otra camarilla militar con un programa más heterodoxo, el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) en el que aparece el Coronel Perón. Como golpe tiene características reaccionarias, sobre todo por las tareas que desarrolla el gobierno: estado de sitio, represión, encarcela a miles de obreros, prohíbe las huelgas, etc. Pero el problema que se presenta en el análisis es que no derroca a un gobierno de base popular. No hay dudas de quién da el golpe del '30, el General José Félix Uriburu y su gabinete, porque lo apoyaba un sector muy fascista de pensadores, periodistas, activistas del nacionalismo de extrema derecha. Sus ministros eran cuadros provenientes del conservadurismo, lo que habla de que esa dictadura no era una improvisación, tenía un respaldo claro de sectores de la derecha política. El otro complemento es que en ese gabinete aparecen integrantes vinculados al capital extranjero, puntualmente al sector del petróleo. Ahí se puede ver la mano patricia detrás del golpe de Uriburu, que serán desplazados por el gobierno de Agustín P. Justo y vuelve la época de la normalización constitucional, las elecciones con fraude, etc. Es decir, el período de Uriburu expresa ese carácter de alianza de sectores facistoides que él utiliza y en el cual comulga y adhiere; así como sectores del conservadurismo y la derecha económica.

El golpe del '30 surge respecto de lo que está derrocando, un gobierno de endeble base popular; un gobierno plebeyo dependiente de esa base popular que aparece inadecuado para afrontar las tareas que se presentan, el ajuste, etc. El del '43 es más complicado, porque es un gobierno reaccionario al que se derroca. El Presidente era Ramón Castillo, vicepresidente Roberto Ortiz, el presidente de la concordancia, que iba por más fraude electoral, por más exclusión política. Además de ese carácter heterodoxo que va a tener este golpe surge un fenómeno relativamente inesperado, la alternativa que se va a plantear a partir de la intervención del Coronel Perón en la Dirección Nacional de Trabajo (DNT). Si bien había sido prefigurada esta vía en otras experiencias, se presenta como un proceso distinto por la contundencia y sistematicidad con la que se va a trabajar en relación a los vínculos que va empezando a construir a nivel sindical Perón en la secretaría de la Dirección Nacional del Trabajo

El período del '30 al '43 puede dividirse en cuatro grandes problemáticas. Por un lado el contexto económico y político, por otro las fases de la conflictividad obrera en función del contexto señalado, en tercer lugar las formas de organización del movimiento obrero en términos sindicales y políticos, y por último un cuarto elemento, el análisis de las corrientes ideológicas y políticas que tuvieron peso en el Movimiento Obrero durante este período.

Hubo cuatro corrientes políticas que tuvieron peso en el Movimiento Obrero, y su análisis resulta fundamental para entenderlo. Son, empezando por la de menor importancia durante este período, el Anarquismo; el Partido Socialista de Justo, el Sindicalismo Revolucionario y el Partido Comunista.

En relación al Socialismo debemos observar los vínculos con el Movimiento Obrero y los difíciles vínculos con el movimiento sindical que tienen que ver con un problema ajeno a la coyuntura, con un problema sistémico de constitución del partido. Desde que Juan B. Justo se encarga del control del partido y va imponiendo su sesgo ideológico programático, se da una re fundación del Partido Socialista en el "Partido Socialista de Justo". Esto ocurre durante los años '98 '99, cuando Justo reordena el partido en torno a su visión, como la cuenta el libro "La hipótesis de Justo". Este nuevo partido tiene características propias al compararlo con los socialdemócratas del mundo, fundamentalmente en relación al Partido Obrero, puntualmente el problema es la escisión entre lucha sindical y lucha política. Se da una paradoja, un partido socialista de importancia como aparato político con muchos votos, fuerza parlamentaria y representación, padre del cooperativismo,

muy exitoso en cuanto a las iniciativas socio culturales: experiencias de bibliotecas y teatros culturales; sin embargo, fallido como partido basado en la acción sindical. Esta es una estrategia. Por eso es interesante estudiar las corrientes políticas de manera conjunta, como campo político, porque como no todos pueden ocupar el espacio de dirección del movimiento obrero y de las clases populares, el espacio que no está cubriendo uno, lo está cubriendo otro.

El Partido Socialista va a tener el problema de la división de la lucha sindical y la lucha política. Esa es una de las principales razones por las que a principios de siglo XX se funda la FOA (Federación Obrera Argentina), reconstituida como Federación Obrera Regional Argentina (FORA) luego, como primera gran organización del movimiento obrero argentino bajo dirección del partido Anarquista y no bajo el Socialista.

Por su parte, el Sindicalismo Revolucionario surge a partir de la desatención por parte del Partido Socialista a la lucha sindical. Se construye como corriente hegemónica del movimiento obrero rápidamente, durante el 9no congreso de la FORA en 1915 los sindicalistas toman la dirección de la central y desplazan al anarquismo. El surgimiento de la corriente se da en 1906 cuando son expulsados del partido socialista y rápidamente toman el control de la Union General de Trabajadores (UGT), se reconvierte en Confederación Obrera Regional Argentina (CORA). Con el hundimiento de la FORA anarquista, la CORA produce un fenomenal avance y se produce la fusión. El movimiento sindical revolucionario es el campeón de la unidad, quiere convertir esa idea en una forma de subordinar a los otros sectores y utilizar la bandera de la unidad de manera oportunista. El sindicalismo fuerza esta unión con el anarquismo en el 9no congreso y le gana la central, allí llega la etapa de apogeo del sindicalismo revolucionario. La vieja hegemonía anarquista no va a ser desplazada por el partido socialista, sino por una tercera corriente que es el sindicalismo.

Durante los años '30, la corriente que más avanza en el movimiento obrero industrial es el Partido Comunista. Si se tomara una foto del golpe del '43 para retratar al movimiento obrero en la Argentina, quedaría clara la correlación de fuerzas entre los sectores. Hay un sindicalismo y un socialismo fuerte en los sectores de transportes y servicios (socialismo y sindicalismo en este punto se parecen, dado que el socialismo ha tomado las bases del sindicalismo y es por eso que pierde sus cuadros gremiales posteriormente), pero era el comunismo quien tenía el control de los cuadros gremiales. Apenas pierde algunos cuadros en el '43, como por ejemplo José Peter, dirigente del sindicato de la carne; porque los principales cuadros de los gremios metalúrgicos, textiles, etc, se mantienen leales al partido en una postura contraria al fenómeno del Peronismo. La foto del '43 nos mostraría entonces a un Comunismo en claro acenso organizacional, que ha construido los principales sindicatos del país: construcción, carnes, metalúrgicos, textiles, parte de la madera y del vestido. Los seis secretarios generales de los sindicatos industriales más importantes del país eran miembros del Partido Comunista, nunca más ocurrió, ni con el PC ni con un partido de izquierda en Argentina.

Un elemento fundamental del escenario del '30 al '43 tiene que ver con el impacto de la crisis económica que se inicia en octubre del '29, produce inicialmente hasta el año '33 y '34 un fenómeno de destrucción del empleo que es de enormes proporciones en el sector rural y se expresa en pérdida del empleo de peones agrícolas y explica en buena medida el fenómeno de migraciones internas. Hay provincias más afectadas que otras, Santiago del Estero tenía una población de estas características muy significativa. Todavía la industrialización sustitutiva, que está en proceso de crecimiento, no logra absorber este nivel de desempleo. Por eso, los niveles de desocupación no están bien medidos, y sobre todo durante los primeros años de la década de los '30 se da un

problema en la medición. Hay un pico que se habría alcanzado hacia el año '33, cuando los índices marcan cerca de 400mil desocupados, pero el senador Alfredo Palacios denuncia que es mucho más. Las evidencias del desempleo se hacen presentes en todos lados. En Buenos Aires se notan en la aparición de los primeros asentamientos y villas, es un fenómeno que explica por qué la conflictividad laboral baja fuertemente, hay un fuerte temor a perder el trabajo. Hay muchas razones para ir a huelga, la principal es la fuerte caída del salario real, pero el problema es que el contexto no es favorable, los trabajadores aceptan soportar el salario bajo en función de preservar el empleo. Los años '30 están definidos no solo en Argentina sino también en las economías de América Latina, como Brasil y México, por un fenómeno de industrialización sustitutiva. No se trata de un desarrollo industrial, el nombre más adecuado es “crecimiento industrial” de contragolpe y a la defensiva, que paradójicamente lo lleva adelante un gobierno conservador.

¿Quiénes gobiernan en los años '30? Comienzan con la dictadura militar de Uriburu, con un proyecto irrelevante. La salida que encuentra esa facción de la ultra derecha es cauterizar la crisis con un proyecto de tipo corporativista. No solamente derrocaron un gobierno de base popular demagógico, fueron por más, por la abolición de la Ley Saenz Peña. Todo llevado a cabo de una manera torpe, incluso la idea de avanzar hacia un proyecto corporativista se hace a través de la idea de una reforma de la constitución que elimine los partidos políticos y establezca un sistema de representación orgánico de la sociedad a través de las corporaciones. Este proyecto termina siendo inviable. **La clase dominante le baja el pulgar y es la razón por la que cae Uriburu, más allá de las luchas heroicas dadas por el movimiento obrero,** aunque no estuvo en condiciones de tirarlo abajo; en primer lugar porque el sector con el que está luchando el movimiento obrero son las débiles fracciones anarquistas que sobreviven de la vieja y gloriosa FORA y, el también por ahora débil, Comité de Unidad Sindical Clasista que han montado los del Partido Comunista. Ninguno tiene la fuerza como para combatir esas aisladas y heroicas huelgas que se dan entre el '30 y '33, algunas inclusive huelgas generales, para poder derrocar a esa dictadura que tuvo en el movimiento obrero a su principal enemigo. El movimiento obrero sufrió su peor derrota en el año '30, por no haber peleado contra el golpe. No hay peor batalla perdida que la que nunca se libra.

El movimiento llegó totalmente fragmentado y paralizado al golpe del '30, del que son responsable todos los actores. El anarquismo, a pesar de su lectura plana, salió y denunció. El partido socialista venía haciendo una oposición feroz al gobierno de Irigoyen, no puede decirse que estuvo apoyando en la primera línea al golpe, pero claramente no estuvo combatiéndolo. El sindicalismo revolucionario esperó, no llamó a huelga general, no generó ningún foco de resistencia e incluso cuando subió Uriburu, tuvo un par de declaraciones nefastas, dando un compás de espera y una cuota de expectativa mientras no se metiera con ellos. El problema es que se metió, encarceló a Di Giovanni, gobernó con estado de sitio y reprimió, creando la sección de represión al comunismo, una entidad nueva del Ministerio del Interior en manos del tenebroso Sanchez Orondo. Reactivó las actividades de la División de Orden social de la Policía Federal, estuvo Leopoldo Lugones con su manual de tortura, había un proceso de represión al movimiento obrero de conculcación de las libertades democráticas básicas. Sin embargo, el sindicalismo hacia sindicalismo bajo la idea de “mientras no se metan con nosotros”. En este contexto, hay que analizar quienes son esos “nosotros”, porque el sindicalismo va a terminar haciendo peso en las facciones mejor pagas y mejor colocadas del movimiento sindical, sobre todo los ferroviarios que tienen una serie de luchas ganadas y conquistas logradas. Tenían una posición estratégica en el proceso de trabajo y habían logrado sacar a las empresas beneficios que eran inexistentes en otras ramas, como por ejemplo en el movimiento obrero industrial. Lo que tenía un ferroviario en comparación con un trabajador de la carne o un metalúrgico era incalculable: tenían caja jubilatoria, un hospital, leyes que eran

imposibles de encontrar en otro rubro. Entonces, aparece una actitud conservadora, pragmática y corporativa que tendía a privilegiar los logros que había tenido el gremio ferroviario y desentenderse del resto del movimiento obrero. El sindicalismo es el derivado de esto, como había advertido Gramsci cuando dijo que el “sindicalismo revolucionario” era una contradicción de términos. Tenemos entonces un sindicalismo al frente de la CGT que no va a tener una actitud digna de respuesta y repudio a los graves hechos que están ocurriendo, con una dictadura de extrema derecha que está golpeando al movimiento obrero de manera brutal.

El Partido Comunista, por su parte, está en la línea del tercer período, clase contra clase. Es una línea sumamente sectaria con características ultra izquierdistas. Viene caracterizando al gobierno de Irigoyen como un gobierno nacional fascista, tiene ya políticas fascizantes hacia el movimiento obrero. Más allá del error de la caracterización, es cierto que Irigoyen tiene las manos manchadas de sangre de muchos obreros. Hubo más muertos obreros durante el gobierno de Irigoyen que en los gobiernos anteriores y no vale el argumento de que el Radicalismo no controlaba los aparatos represivos, en ese caso no debería hacerse cargo del gobierno. Si sumamos los muertos de la semana trágica, de la Patagonia rebelde, de los muertos en la Forestal y otros muertos en conflictos menores o menos conocidos en el interior, en Santa Fe, en el Chaco; el número supera al de los gobiernos conservadores. Incluso, alguien hizo un cálculo sólo para provocar, que indica que en términos relativos a su población en el gobierno de Irigoyen murieron más obreros que en la dictadura de Videla. Las matanzas obreras se producen durante el primer gobierno de Irigoyen, pero cuando vuelve al gobierno en el '28 vuelven a aparecer los mismos elementos. Siguen las intervenciones contra los reclamos obreros que son mortales y no solamente en la Argentina, como demuestra la huelga de San Francisco en el '28 por ejemplo, o las huelgas agrarias que se dan en Santa Fe con muertos en manos de la policía del Ejército y también de bandas armadas de civiles de extrema derecha, en algunos casos vinculadas al radicalismo. Aclaro que doy esos ejemplos no para justificar la caracterización del PC con respecto al gobierno de Irigoyen como gobierno fascista, que considero equivocada, pero tampoco quiero que nos lleve la crítica a una posición incorrecta y a un embellecimiento de lo que era Irigoyen, que es lo que ha hecho la historiografía en general.

El golpe del '30 es entonces un golpe fascista contra un gobierno ya fascista, y se suma a la disputa una lucha inter-imperialista entre los Ingleses y los Norteamericanos. En esa lectura, el PC tampoco se ubica en una primera línea en el llamado a un movimiento contra el golpe; ninguna de las corrientes lo hace. Hay un famoso libro de Abad de Santillán que se llama “El movimiento obrero ante el golpe del 6 de septiembre de 1930”, que muestra esa parálisis.

El '30 se abre con una derrota del movimiento obrero que va acompañado por un clima económico social muy adverso, con desocupación y caída del salario. Hay algunos datos que hay que tomar con pinzas, porque las estadísticas no son del todo confiables. Por ejemplo, el DNT hacía los cálculos para Capital Federal, para graficar su importancia de ese momento podemos tomar los datos del censo de 1935 que indica que había 475mil obreros industriales, más de 200mil trabajaban en el perímetro de la Capital Federal. Cuando nos referimos a la Capital Federal, nos estamos refiriendo a la mitad de la clase obrera industrial que se ubicaba en el perímetro de la capital; a eso hay que sumarle los distritos del Gran Buenos Aires, sobre todo Avellaneda y Lanús que eran uno solo en aquella época. Si sumamos ese gran Buenos Aires fuertemente vinculado a la capital, tenemos casi 300mil obreros industriales. Los datos que indican los niveles de ocupación en el año '29/'30 se referían a esa zona, tomando como índice el 100%, que luego cae entre el año '31 y '33 a un 94%. Desde el año '34, que es el primer año de clara recuperación, el índice llega a 104% y termina en el año '45 en 155%. Esto es la industrialización sustitutiva de los años '30. En términos

absolutos, el censo de 1935 ya incluía el crecimiento industrial que se había dado en los dos años anteriores y registraba 475mil obreros. Ahora, si lo comparamos con 1945 o '46, el número supera el millón, o sea se da una duplicación en el volumen de la clase obrera industrial en Argentina. Esto se discute muchas veces cuando se dice que **durante los años '30 se dio la creación de una nueva clase obrera en Argentina**. Efectivamente, la estadística y el estudio sociológico indican esto y no es a merced del volumen de inmigraciones, porque luego del '30 los niveles decrecen y nunca vuelven a subir al nivel de los primeros tiempos.

El crecimiento poblacional demográfico se da sobre todo por la migración interna y la creación de esta clase industrial. Otro dato interesante es la cantidad de establecimientos industriales, en el censo de 1914 el número asciende a 38.200, según el censo del '35 había 40.600, no es mucho el crecimiento. Esto indica en primer lugar, que si bien se mantiene la estructura de pequeño taller, en muchas ramas, como la actividad maderera, la del vestido, etc., comienza a haber un fenómeno de concentración industrial y de empresas de mayor escala que concentran mayor cantidad de trabajo por establecimiento. Crece enormemente el número de obreros, pero no crece a la par el número de establecimientos industriales. Esto puede ser adjudicado a que el gran crecimiento industrial de los años '30 se hace sobre la base de la capacidad instalada antes, la capacidad ociosa que se utiliza al máximo.

Esto nos conduce a otro tema, la forma en la cual la burguesía industrial durante éste período aumenta la cantidad de personal, tomando un nuevo turno de trabajo, así aumentando la plusvalía relativa, sin incorporar ni hacer inversiones en maquinaria. Entonces, la productividad del trabajo no se modifica y aparece el fenómeno de estancamiento que se va a ir proyectando a medida que avanzan los '30. El Peronismo inicialmente, lo que va a hacer es continuar con esa misma lógica y luego cambiar de rumbo, como bien sabemos. Se trata del famoso problema de la productividad, palabra instalada en el sector burgués, que a partir de éste momento va a comenzar a sostener que mayores salarios solo se pueden conceder en función del círculo virtuoso, evaluando la demanda agregada, la relación del mercado, la ampliación del mercado, etc. Las palabras fetiche para el sector serán “productividad” y ,relacionada directamente a ella, la palabra “racionalización”. Luego vamos a ver en profundidad cómo se adaptó el Peronismo a esto, pero adelanto que Perón les dio la venia mayormente a partir del plan quinquenal con la idea de “producir, producir y producir”. Además, empieza el reclamo al movimiento sindical, “les di la mano y ustedes se tomaron hasta el codo”. La bandera del desarrollismo luego la va a tomar Frondizi.

Para resumir es parte, resaltamos entonces que el significativo aumento de obreros industriales se debe a la ampliación de los turnos de trabajo, para lo que se toman más trabajadores. No se debe al aumento de establecimiento, y los pocos nuevos establecimientos son de gran escala y muy vinculados al capital extranjero, pero no al británico que se halla en caída, sino al norteamericano y al alemán. Los segundos son fundamentales en los sectores metalúrgicos, química, la electricidad y la construcción; y los primeros en el sector petrolero, automotriz y neumático.

Condiciones de trabajo

Durante los primeros años de los '30 el salario real cae, debido al fenómeno de una contracción de la economía, junto a una alta tasa de desocupación, a partir de la cual el empresario tiene las manos libres para bajar los salarios. La primer medida de la dictadura de Uriburu es congelar la planta y producir despidos en el empleo público y bajar los salarios al 15%.

Índices

Comenzando el '29 con un índice de 100%, luego se vive una caída de salario en el año '30, '31 y '32 al 90%, y a partir del año '32 hay una pequeña recuperación. El salario real en 1942, teniendo en cuenta esa base de 100 del '29, es 101, o sea ha estancado durante más de diez años. Recién a partir de los años '42 y '43, con las luchas del movimiento obrero comienzan las subas en el salario real. Se observa una paradoja, un período de grandes luchas del movimiento obrero, con pocas conquistas en el plano salarial. Otro dato interesante es el motivo de las huelgas. Del '30 al '34 las huelgas se derrumban, hay dictadura, hay estado de sitio, hay represión al movimiento obrero y hay altísima desocupación, el contexto es completamente desfavorable. Los únicos que van a huelga son la FORA y el CUSC (Comité de Unidad Sindical Clasista), que era la corriente que conformó el PC en el movimiento obrero entre el '29 y el '35; la CGT hace ninguna durante ese período, de hecho no toma ninguna medida de fuerza. En el '32, cuando se va Uriburu y sube Justo, permite cierta actividad política y hay algunas huelgas, principalmente llevadas a cabo por los comunistas, los sectores de la carne, los petroleros en Comodoro Rivadavia, pero son aplastadas. Las huelgas que dirigen los sindicalistas son negociadas, como el caso de la huelga de las telefónicas. Hay un proceso breve de reanimamiento, pero en el '33 vuelve a caer. Recién a partir de la huelga de la construcción en el '35/'36 va a cambiar la tendencia y va a haber un fenómeno de crecimiento más o menos constante hasta el '45. Los años '44 y '45 son los de mayor cantidad de huelgas de la historia argentina, asociados a los orígenes del Peronismo.

Entre el 80% y 90% de las huelgas son por el tema del salario, por el acortamiento de la jornada en un 0,5% y por mejoras en las condiciones de trabajo. Hay un salto grande en el '34, pero el promedio anual es de un 1% o 2% de despidos, y llega a su máximo de un 10% en el año '38.

Como dije, **en general los motivos de las huelgas son por demandas de salarios, ya que es el principal problema de la clase obrera durante esos años.** Tiene que ver con las características de la década de los '30, intensa acumulación industrial con escasa redistribución social. Evidentemente, el salario no está mejorando, y este es un elemento fundamental en el movimiento obrero que después de una etapa defensiva durante los primeros años '30 se recupera y tonifica, sobre todo después de la huelga de la construcción. Entonces, va al conflicto, aumenta el número de afiliados, pero tiene resultados pobres en cuanto al salario. **El escenario planteado cuando llega Perón es de un cúmulo de demandas insatisfechas en el movimiento obrero.**

Pregunta de un participante:- Hablabas de la reducción del gasto público entre los empleados estatales ¿hubo algún movimiento de resistencia o huelga en relación a esto?

Hernán Camarero: Te referís al '30 con las medidas de Uriburu. ATE es uno de los gremios que va a tener peso dentro de la CGT, pero si observamos los conflictos en esos años en el Estado, la respuesta es no. Los conflictos de ese momento se generan en los espacios donde estaban los anarquistas, que eran los marginales: los portuarios, los frigoríficos. Ahora bien, hay amenazas de ciertos sindicatos más fuertes, como los ferroviarios, pero son rápidamente aplacadas y no llegan a nada

Pregunta de un participante:- ¿Qué factores fundamentales no le cierran a la oligarquía dominante para volver a Uriburu?

Hernán Camarero: De alguna manera, el golpe de 1930 fue un gran golpe único de distintos sectores de la clase dominante y de sus compañeros de ruta, de los partidos que lo apoyan; entre

ellos la derecha conservadora que termina de constituirse hacia el '32, y que sea quizás la última experiencia de un partido de derecha unificado el Partido Demócrata Nacional (PDN), en el cual está el hijo de Roca entre otros; luego el Radicalismo anti personalista, que había gobernado con Alvear, pero Alvear no forma parte, porque se queda en el Partido Radical, aunque llena su gabinete de anti personalistas: Gallo, Ortiz, Justo, etc; además un pequeño partido que no hay que confundir por su nombre, el Partido Socialista Independiente, orientado en una lógica conservadora, es el partido de Pinedo que va a ser ministro en el gobierno de Justo. Otros sectores que apoyan el golpe son la camarilla militar, y esa casta de intelectuales y periodistas de extrema derecha, que se cocinan en una salsa propia y que es relativamente irrelevante. Por eso dura poco la aventura uriburista. Es un gran frente único en el que se advierten dos líneas, la de Uriburu, que es ir hacia la reforma de la Constitución y hacia un nuevo sistema político de tipo neo corporativista; la otra línea quiere lo mismo de siempre, lo parecido al pre año '12/'16, que gobierne el elenco político, desplazado por el radicalismo en el '16, un gobierno con elección con fraude y exclusión del radicalismo, que no se presenta en la elección del '31. No tiene mucho fraude que hacer, porque como el radicalismo este proscrito, solo tiene que derrotar a una alianza entre el partido Socialista y el Demócrata Progresista. El partido Socialista se ubica en ese sentido tácticamente a la derecha del radicalismo, porque no se abstiene, convalida al radicalismo, por eso obtiene diputados y senadores. El gran fraude va a llegar después del '35, cuando se levanta la abstención. En el '37 también tienen que hacer fraude para ganarle a Alvear- La fórmula Ortiz- Castillo triunfa con un fraude notable.

La derrota de Uriburu se hace visible cuando el ministro del interior Matías Sanchez Sorondo hace una prueba piloto de cuánto consenso tiene la reforma de la constitución. Organiza una elección en la Provincia de Buenos Aires que deja en claro que el Radicalismo, si se presenta con un candidato bien Irigoyenista como lo era Honorio Pueyrredón, gana la elección. Habían pasado solo 7 meses del golpe y todavía el radicalismo tenía la fuerza electoral a su favor. Entonces, suspendieron la elección pero se derrumba el equipo político, comenzando por Sanchez Sorondo, que sostiene que Uriburu tiene que ceder la iniciativa frente a la otra fracción, encabezada por Agustín P. Justo, que está en contra de la estructura corporativa. Justo llama a elección en noviembre del '31 y ahí aparecen con fuerza los que estarán predominantes en el panorama político de los años 30: los conservadores del fraude, llamados de la "concordancia", esta gran alianza, formada por el radicalismo anti personalista. Son ellos los que ponen los presidentes, ya que Agustín P. Justo y Roberto Marcelino Ortiz provienen de allí; y los vice presidentes en esa década son del PDN, primero Roca hijo y Ramón Castillo en el segundo caso, que incluso ocupará la presidencia cuando Ortiz se ve impedido de gobernar.

Los años '30 en lo político son años de clara restauración conservadora, pero de transformación en lo económico. Hay innovaciones en el plano de la intervención del Estado y la industrialización que cambia parte de la matriz de la economía. El crecimiento de la industria es tan grande que los índices del PBI indican que ya a principios de los años '30 el PBI industrial está casi desplazando al PBI de origen agropecuario. Es notable, porque no era lo que se pretendía. Por eso los planes de industrialización, como los que ofrece Federico Pinedo son de contragolpe para pararse ante el contexto de la economía internacional, el derrumbe de los precios de materias primas y el ingreso de divisas y ante la crisis de la balanza de pagos. ¿Cómo volver al equilibrio? La única manera era bajar las importaciones, y para eso hay que sustituirlas. Por eso se llama industrialización por sustitución de importación. Es una política económica defensiva, para ganar tiempo, esperando los buenos tiempos. El problema es que no volvieron. La crisis fue muy larga y el proceso industrial fue dotándose de una nueva lógica, convirtiéndose en un nuevo motor de la

economía, pero sobre la base de una explotación muy intensa. Esto condiciona el accionar del movimiento sindical. Los índices de conflictividad acompañan esto con lógica, como los índices huelguísticos lo determinan.

Cuando Agustín P. Justo asume el gobierno en febrero del '32, viene con una retórica de normalización del gobierno constitucional para diferenciarse de la experiencia de Uriburu. Levanta el estado de sitio, pero sólo durante dos meses, cuando vuelven las luchas lo reestablece. Pero frente al gobierno uriburista, el de Justo aparece como un gobierno de normalización. Le tiende la mano al movimiento obrero pragmático y negociador, al combativo lo aplasta. La dirección de la CGT que hace todo tipo de declaraciones impúdicas vuelve a cesar toda solidaridad con los trabajadores en lucha. Es tal el descrédito de la CGT, dirigida por el sindicalismo, que se produce un desplazamiento por el ala del partido socialista, sobre todo en el gremio ferroviario, cuyos trabajadores se ven afectados, porque Inglaterra no pone dinero. En el '34 gana la dirección de la Unión Ferroviaria (UF) un sector nuevo, volcado al partido socialista.

Entre el '30 y el '35 en términos comparativos, se da una fase de declive de la conflictividad sindical, con pequeños cambios de tendencias. A partir del '35, cuando se lleva a cabo la gran huelga de los obreros de la construcción, que se inicia en octubre de ese año y que se extiende durante casi 100 días, cambia el clima y el pulso. Además se inicia en Capital Federal y ya mencionamos la importancia que tenía el carácter obrero de la Ciudad de Buenos Aires, y se extiende por el Gran Buenos Aires, con impacto inclusive en algunas zonas del interior. Con esa huelga cambia la realidad del movimiento obrero, porque es la primera huelga del sector industrial que obtiene ciertas conquistas. Claro que el pliego de reivindicaciones no es atendido en su totalidad, pero sí logran resultados victoriosos, así lo consideran importantes cuadros del movimiento. Es muy importante esto, porque sabemos que el concepto de derrota, victoria o empate tiene una cuota de objetividad y de subjetividad. Para los cuadros que están formando una poderosa organización de los trabajadores de la construcción, el resultado de la huelga del '35/'36 es heroica, extraordinaria y termina con un resultado victorioso y la evidencia es su avance.

Después del '36 se organiza una poderosa fuerza sindical, un ejemplo de organización sindical única por rama, la FONC, la Federación Obrera Nacional de la Construcción, que reúne a todos los gremios, vinculados a la construcción, antes dispersos en gremios de oficio, ahora reunidos por su vinculación en una industria madre. Los comunistas están muy vinculados a esa gran organización única por rama, quieren replicar incluso el modelo FONC en otras actividades y avanzan en ese sentido. Un ejemplo es el sector de la carne, donde se crea la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) en el '32 heroicamente a partir de huelgas derrotadas, y la reactivan en el '35/'36. En la FOIC, donde hay trabajadores de distintos oficios en el frigorífico, se quiere avanzar un paso más, se quiere crear la FOA, incluyendo a todos los trabajadores de la alimentación, a los de la carne y a los de los demás sectores. De la actividad metalúrgica se funda el SOIM, Sindicato Obrero Industria Metalúrgica. Avanza ese proceso de organización sindical, tonificado por la victoria; pero aún así es una victoria con muchos costos. La huelga de la construcción tiene un gran número de obreros muertos. Ahora, es imposible que los dirigentes de la CGT, que cuidaban cada coma que escribían en una declaración para no enfrentarse a la dictadura de Uriburu, ni con el gobierno de Justo, que jamás hacían una asamblea obrera, que jamás consultaban a las bases, que se desentendían por completo de los problemas y pesares de la clase obrera industrial; podrían haber organizado lo que se organizó en el '35. Esa huelga es extraordinaria porque se sostiene en un punto que hace a su carácter masivo, en la consulta a las bases y asambleas multitudinarias. Se alquila el Luna Park para realizar asambleas de 30 a 40mil obreros cada tantos días, para consultar a las bases

si se continua o no con la huelga. Las cámaras patronales esperaban que se quebrara la huelga por hambre, porque los obreros tenían que trabajar. Pero los obreros hacen la huelga porque ha cambiado la tendencia económica, la industria está absorbiendo la desocupación que comienza por lo tanto a bajar; ahora el movimiento obrero está en condiciones de ir a la huelga, de pelear por su salario.

En la Capital Federal hay muchísimo trabajo en la construcción, porque el gobierno de Justo se orienta a un plan de obras públicas, se construye la General Paz, se amplía la 9 de Julio, se inaugura el Obelisco, el ministerio de obras públicas, la ampliación del Campo de Mayo. Hay mucha demanda que además reactiva el sector industrial. Entonces los obreros de la construcción están en el momento justo para golpear y levantar un pliego de reivindicaciones. Al mismo tiempo la patronal sabe que está complicada, que no puede encontrarse con una masa de desocupados. Por esto, la huelga se hace con el método de la asamblea y cuando puede ser quebrada por hambre, llega la iniciativa extraordinariamente creativa de los comedores populares para alimentar a los huelguistas y a sus familias. Se sostienen a partir de colectas de dinero y víveres. Aparecen nuevos problemas. El gobierno quiere aplastar a la huelga, utiliza a la policía y fuerzas de choque, porque cuando hay situaciones así el fascismo siempre toma vuelo y hace la tarea sucia.

Está la Legión Cívica Argentina, un grupo de choque fascista que había sido reclutado por la dictadura de Uriburu, que desfilaba con birretes y uniforme militar por Avenida de Mayo. Tienen como objetivo aplastar el llamado “peligro rojo”, el peligro para ellos comunista, y de todo lo que huelga a obrero, a cuestionamiento de los sagrados principios de la patria, el orden, la religión, etc. Su accionar es muy importante. Se dedica a atacar las sedes de los sindicatos a punta de pistola, hay armas de fuego utilizadas por la policía, la Legión Cívica y los huelguistas. Mueren policías también. Es una huelga muy violenta. Todo el repertorio de la lucha de clases se pone en marcha en ese momento y el movimiento obrero obtiene un resultado en el cual se le reconocen partes significativas de sus reclamos, y sobre todo uno muy importante, logrando que la patronal tiene que aceptar algo que le resulta insoportable: que en las obras de la construcción exista una institución de base que es el Comité de Obra. Tienen que aceptar que van a tener que negociar con ellos. Este es quizás el mayor triunfo y explica por qué la FOU a partir del '37 tiene un desarrollo sumamente dinámico, que para fin del '39 se convierte en una organización de cerca de 100mil trabajadores. La FOU logró sindicalizar a la mayor parte de los obreros de la rama, eso le da una fuerza enorme para negociar. Se convirtió en el segundo sindicato de la Argentina, después de la UF. Se extendió en todo el país y esto a la vez explica el porqué del crecimiento del PC, que es quién está dirigiendo la FONC, aunque también hay presencia anarquista, y una leve presencia trotskista, por ejemplo en el Comité de Solidaridad con la Huelga; pero es el PC que tiene la presencia mayoritaria. Del '35/'36 al '42/'43 es una fase de recuperación de la iniciativa, de la conflictividad.

La lucha del movimiento obrero no puede ser únicamente por la reivindicación del salario, tampoco puede ser pura y exclusivamente sindical. Es una lucha por otra sociedad, queremos transformarla, superar la subordinación del trabajo al capital. Podemos discutir sobre diferentes matices y tácticas, pero en términos generales la clase obrera porta las potencialidades de otra sociedad. Luchamos por otra sociedad, otra cultura, otro mundo y deberíamos tener otra moral. De hecho la tenemos, pero sin embargo muchas veces el movimiento obrero anida lo peor de la vieja sociedad burguesa, de sus prácticas, la corrupción, la burocratización, la entrega. Hay una tradición de 200 años de lucha, de construcción de un sujeto con una cultura moral. Hay biografías de hombres y mujeres que lucharon por otro mundo. Al mismo tiempo está lo peor, la escoria, y de eso también hay que hacerse cargo. **Durante los primeros años del siglo, el movimiento obrero**

era consciente de que tenía que hacer una lucha integral contra la burguesía en todos los terrenos. En ese momento comienzan a haber discusiones sobre cuánto en la lucha se puede combinar con la negociación, qué hacer con el Estado, y qué hacer luego cuando viene el momento de tomarlo y convertirlo en una palanca de cambio; surgen matices y diferencias.

En esa época, en un sentido los trabajadores estaban un poco mejor, me refiero a la cultura de masas y los fenómenos de alienación; hoy es muy difícil de no caer en Tinelli. Principio del SXX el escenario era otro, la disputa por el tiempo libre era posible, los elementos de la industria cultural de masas no habían avanzado tanto. Todavía era costoso un aparato de radio, y aún hoy pagar una entrada de cine no es algo accesible todavía. En ese entonces el movimiento obrero tuvo la posibilidad de iniciar una disputa en el uso del tiempo libre y todas las corrientes anti-capitalistas lo pusieron en debate, tanto los anarquistas, los socialistas, como los comunistas, no tan así los sindicalistas, que lo veían como una distracción y entendían como eje la lucha sindical y el sindicato. Los demás vieron al terreno de la cultura como un terreno más de disputa. Lo enunciaban de manera diferente. La manera de interpelar de los anarquistas no era directamente hacia la clase obrera, porque había varios anarquismos, uno estaba perfilado hacia el anarco sindicalismo o el verdadero sindicalismo revolucionario; pero también había un anarquismo que trabajaba en otro terreno. A fines del SXX, incluso la propia concepción de la FORA tenía elementos progresistas y otros retardatarios, no tenían una concepción, ni una acción estrictamente clasista. Para ellos el sujeto estaba difuminado, hablaban del “pueblo oprimido” y la opresión se derramaba sobre distintos aspectos, era sin dudas fundamentalmente la del capital sobre el trabajo, pero también había otras formas de opresión.

Por eso fue un movimiento tan dinámico que pudo avanzar tanto en las clases subalternas, características de fines del SXIX y principios del SXX, donde todavía la composición de la clase obrera no era tan compacta. El anarquismo interpelaba al obrero, pero también interpelaba al inquilino, no casualmente va a ser tan importante en la huelga de inquilinos de 1907. Donde ve un acto de opresión, encuentra la situación para manifestar un acto de rebeldía, lo canaliza y acompaña. Es el obrero, el inquilino, el desocupado, el cuentapropista, la prostituta, el niño explotado por la educación patriótica y religiosa; a veces inclusive podían interpelar al pequeño dueño de un taller, hay un subjetivismo anarquista complejo. Iba en la dirección de lo espontáneo, la acción directa, la rebeldía, la acción contra el Estado, la desconfianza a los aparatos. Por eso, es la corriente hegemónica en los años 1890- 1900, porque la propia característica de la clase obrera argentina tenía eso. Además el peso de la inmigración era impresionante.

Como comenté anteriormente, durante el año ´30 se dio una gran migración interna que crea una nueva clase obrera. Antes, la inmigración era ultramarina. Es conocido que un rasgo característico de la clase obrera argentina en su constitución es lo plurinacional y plurilingüístico; lo que también resultó un desafío para su organización. Existe un discurso del nacional populismo que dice barbaridades notables. La clase obrera argentina es multinacional y los partidos y organizaciones representaban eso. Cuando se habla de que partido socialista y el partido comunista estaban llenos de extranjeros, no es que se daba la espalda al país real, no, era representación clara de lo que era la clase obrera argentina. El censo de población de Buenos Aires de 1936 indicó que el 37% de la población de la ciudad de Buenos Aires era extranjera, pero si nos referimos al porcentaje dentro del sector trabajador, el porcentaje era más alto y en la rama industrial que más crecía y donde se pagaba peores salarios la mayoría eran extranjeros, más del 60% y no hablaban castellano.

El único ejemplo parecido es el de la clase obrera norteamericana, en la periferia de Nueva York, en el sector industrial, se dan fenómenos muy característicos. Los actos y las asambleas debían organizarse de manera tal que fuera entendible para todos, hablaba uno en castellano, otro en italiano, luego otro en idish, otro en ruso, y así sucesivamente; fue un desafío esto. Muchas veces se señala que la inmigración trajo a los activistas europeos, es un elemento, pero el otro es la enorme complejidad de organizar a los trabajadores con semejante heterogeneidad lingüística, étnica y nacional. Los sindicatos tenían que tener ramas idiomáticas en los periódicos también. A fines de los años '20, el periódico del PC tenía una tirada de aproximadamente 6mil ejemplares, la edición en italiano "Ordine nuovo" tiraba alrededor de 3mil ejemplares, y el que era en idish tiraba una cantidad semejante, a lo que hay que agregarle todos los periódicos que se imprimían en 10/15 lenguas.

Otro problema que suele perderse de vista, es que muchos de los inmigrantes no querían venir al país. La mayoría se hacían obreros, pero había un pulso individual muy importante, no querían complicaciones metiéndose en huelgas ni asambleas. Habían conseguido trabajo y un salario fijo para poder vivir. Venían escapando de dictaduras de derecha, de situaciones de vida o muerte, pesaba la cuestión individual. Es interesante rescatar esto, porque en los periódicos de la época del PC o del PS se ve como llaman a la unión. Hay una famosa consigna de la huelga del '32 de frigoríficos "la palabra huelga la entendieron todos criollos y gringos". Fue un desafío mayúsculo este, que sobrevive en los '30 y al que se le suman las camadas de migraciones internas. El anarquismo se había adaptado a esta clase obrera "magnética", entra y sale del mundo del trabajo, no considera la condición obrera como inalterable. Cuando viene el mundo de la gran industria, el obrero sabe que va a ser obrero, tiene que luchar por sus condiciones y si tiene mayor conciencia, por abolir el sistema de trabajo; pero el anarquismo trabaja sobre un obrero que concibe su condición como no definida. Yo creo que eso alimenta a la utopía anarquista de una construcción sin Estado. Al anarquismo no le interesa quién gobierna, le resultan todos iguales, no vota. Si me preguntan por qué tuvo más éxito el anarquismo a principio de siglo que el socialismo; porque el anarquismo respondía a las características de la clase obrera tal como era.

Mientras el Socialismo pugnaba por formar un gran partido de la clase trabajadora, inserta en el sistema político, no quería una revolución. Juan B. Justo hablaba de clase obrera y de lucha de clases, pero enfocadas en reformas. El programa del socialismo se ordena en torno de un conjunto de reformas: reducción de la jornada de 8hs, trabajo infantil, descanso dominical, leyes laborales, abolición del senado, derecho femenino, etc y llama a los obreros a la lucha sindical. Cuando Juan B. Justo toma el control del partido y dice que hay tres formas de lucha de los socialistas, una es la sindical y la considera importante, otra es la cooperativa donde los trabajadores aprenden de otra organización social, la tercer pata y la principal es la acción político electoral, o sea formar un partido, conseguir muchos votos y muchos parlamentarios para atender las demandas de los trabajadores. El Partido Socialista dice que hay que luchar, pero esas luchas deben rápidamente adquirir un canal institucional. Frente a un anarquismo que permea las tendencias a la acción directa, el PS interpela al actor obrero, lo empuja a formar un sindicato y a ir a huelga, pero sin que se desmadre, mientras que el anarquismo llama constantemente a huelga general. **Hay dos perfiles estratégicos diferentes: un anarquismo en clave populista y un socialismo clasista moderado, de lucha política, que llama al trabajador al voto dentro de un sistema político oligárquico.** Ahora, por parte de los trabajadores no hay ningún interés en subvertirse a ese sistema, además muchos no podían votar por ser extranjeros. Además de que era un régimen corrupto por alevosía, volcado al capital extranjero y clientelista, no tenía ningún atractivo sumarse a la vida política. Esto explica el sí al anarquismo y no tanto al Socialismo.

Para la cultura era importante dar la disputa también en el tiempo libre, no solo en el tiempo de trabajo. Ahí había distintas estrategias. El anarquismo hablaba de la cultura como herramienta de liberación. El PS la consideraba en términos más rígidos, pero le daba mucha importancia a la actividad cultural. De hecho estaba instituido en los estatutos del partido, que todo local tenía que tener una biblioteca, un grupo de teatro, un coro, atender las necesidades de los niños, formar agrupaciones de mujeres, construir una relación entre la familia y el obrero. Todos los fines de semana había centenares de actividades. A principios de siglo estaba la posibilidad de formar una suerte de sociedad separada de la burguesía. El Partido Comunista es el que más claramente va a enunciar la “cultura obrera”. El PC sostiene que así como la clase lucha contra la burguesía a brazo partido en todos los terrenos, debe sumar el terreno cultural. Las actividades del tiempo libre son de dos tipos, el entretenimiento y la erudición, tienen que estar ambos.

En el terreno de la erudición se seguía una senda ya trazada por el socialismo y el anarquismo, en la biblioteca, la escuela obrera (concepto con el que trabaja durante un tiempo y fracasa); formas de instrucción por fuera del Estado. En el campo del divertimento, teatro, festivales, la velada era más o menos similar, el acto comenzaba cerca de las 5 de la tarde, con que un dirigente daba la palabra. Luego venía un coro de niños, y después la obra de teatro que solía tener un mensaje de carácter social. También se recitaba poesía, y se incorpora el cine, apoyándose en el avance del cine soviético. Otra experiencia es la del fútbol obrero. Empiezan a enunciar que los clubes, que son los que ya conocemos, están prostituidos por la burguesía y el comercio, En esa época empieza el proceso de profesionalización del fútbol. Entonces ellos reivindican el fútbol amateur y empiezan a armar clubes bajo la Federación Deportiva Obrera que intenta oponerse a los antecedentes de la AFA, que todavía no estaba constituida. Sostienen el fútbol como un juego, como un pasatiempo, una recreación, pero que además es parte de la construcción de nuestra subjetividad como trabajadores. Los nombres de los clubes son muy cómicos Deportivo Lenin, La Hoz y el Martillo, llegaron a ser más de 40. La Federación Deportiva Obrera se terminó de disolver en los '30, pero dio una batalla durante varios años. Esto demuestra la voluntad de crear una cultura obrera, lo que no significa hablar de un arte proletario.

Cultura obrera era, porque muchas veces se tomaban valores estéticos, hechos en el seno de la burguesía, pero se los apropiaba para los trabajadores. La idea era montar un ámbito propio, separado de la burguesía, divertirse y educarse de manera autónoma. El punto donde muestra su potencialidad y también sus límites fue el carnaval. Todavía hasta los '30 los anarquistas, los socialistas y sobre todo los comunistas, le hacen la guerra al carnaval. Porque primero estaba la vieja concepción de que el carnaval era un desenfreno de los sentidos y no era una fiesta sana y racional. Hay un discurso bastante conservador en esa retórica, pero refuerza la idea de que querían crear una cultura distinta, superior frente a la degradación de la burguesía. Pero luego el problema central es que el carnaval es organizado por la burguesía, inclusive por el Estado. Si vemos la guerra que se le hace al carnaval y que es derrotada, porque justamente en los '30 se convierte en feriado y se institucionaliza desde el Estado. El problema grave del carnaval, según la visión obrera, era que los obreros festejan y se divierten con los patrones. El planteo se basa en crear sus propias fiestas, separadas de la burguesía. Es interesante por la voluntad que expresa.

Esa lucha en pos de una cultura propia hoy es imposible de reproducir. La pregunta sigue en pie, **¿cómo desarrollar la lucha también en el plano de la cultura? Está claro que, si contra el capitalismo no se desarrolla una lucha en el plano cultural, nos quedamos en luchas meramente defensivas. La lucha por la cultura forma parte de una lucha global con una dimensión moral, si ganamos con los mismos métodos del enemigo, estamos complicados.** El

desafío de la lucha es enorme. El capitalismo es un sistema completamente putrefacto e irreparable. El problema es que, si ese sistema no es conscientemente destruido y superado por un sujeto consciente, va a arrastrarnos a lo que estamos viendo, la miseria, la exclusión social, las guerras, etc.

Tenemos bien presentado el anarquismo de principio de siglo: por qué se hace fuerte, cómo “dirige” al movimiento obrero, cómo construye a la primera organización de masas que es la FORA del 5to Congreso, que en su estatuto dice que lucha por el comunismo anárquico y embandera la FORA bajo una ideología y la convierte en sectaria, es decir, que el que no lucha por las concepciones del comunismo anárquico queda afuera. No obstante, llega a tener 25 mil activistas. Para comienzos de siglo es una cifra respetable que le permite organizar 7 huelgas generales y apoyar la huelga de inquilinos de 1907. Además, el “peligro” anarquista está reflejado en el temor que tiene el régimen conservador, no casualmente primero lanzan la ley de residencia que postula que “todo extranjero encontrado en actitud de cuestionamiento al orden público será inmediatamente expulsado del país”. Esa ley 4161 convierte el régimen conservador en el principal enemigo del movimiento obrero. Por eso, todas las huelgas generales y los grandes conflictos de las siguientes 3 décadas están encabezadas por el pedido de eliminar la ley de residencia, que recién es abolida después de Perón. De hecho, la ley de residencia es reforzada luego de la llamada “Semana roja” con la ley de defensa social.

La FORA anarquista es derrotada en las huelgas del centenario, y empieza el declive anarquista, que no implicó la muerte del anarquismo, aunque algunos sostengan que sí. Creo que los que estudiamos al movimiento obrero industrial sabemos que el anarquismo existe. Está debilitado, sin dudas, ya no es el hegemónico del principio, pero tiene fenómenos de reconstitución. Por ejemplo, reverbera en los momentos de mayor conflictividad, entre el '17 y el '31 se reactiva. Luego tiene un declive en los años '20, pero en los '30 vuelve, aunque ya no es la vieja FORA del 5to Congreso. Mi teoría es que hace mucho por recuperarse en los '30, pero ya tiene la batalla perdida, ya no puede ganar terreno, porque el sector fundamental donde podía avanzar, que eran los obreros industriales, ha encontrado otra corriente: el Partido Comunista.

Donde hay competencia entre Anarquismo y Comunismo durante los años '20 gana el PC. Por ejemplo, los trabajadores de la carne inicialmente eran de orientación anarquista, pero cuando el PC desembarca en el sector de la carne para formar la FOIC, desplaza al anarquismo. En el sector de la construcción el sindicato era anarquista, tal es así que el PC tiene que meterse y crece cuestionando por qué se había perdido la huelga del '29, que justamente tenía que ver con la falta de organización, de centralización, de trabajo de base, etc. Lo termina desplazando al anarquismo. Lo mismo sucede en el gremio metalúrgico, a lo cual estaba vinculada la Sociedad de Resistencia Metalúrgica, un sindicato anarquista Unidos, activa en la huelga de los talleres Vasena que dispara la semana trágica de 1919, pero cuando llega el PC termina desplazándolos. Esto habla de las ventajas que va a traer el PC en su forma de organización, que es lo que permite reemplazar al anarquismo. Es una tradición que va en declive, no en desaparición.

El Partido Socialista, tiene problemas constitutivos, la decisión entre lucha sindical y lucha política. Eso hace que un partido que fue importante como experiencia política, que tuvo muchos votos, muchos locales, cooperativas, bibliotecas obreras, figuras públicas muy conocidas y muy formadas, intelectuales, con una prensa vanguardista, con el principal diario obrero de América Latina, que se podría haber convertido en el gran partido de la clase obrera argentina, no lo hizo, porque no dirigió los sindicatos. Abandonó la acción directa y la lucha de clases en el momento clave. Es muy

peculiar el partido socialista argentino. No todos los partidos socialdemócratas tenían este perfil. Tomando como ejemplo el partido socialdemócrata alemán, la gran social democracia alemana, donde militaba Rosa Luxemburgo, entre otros, con miles de parlamentarios, dirigía el movimiento obrero; el argentino no. Por eso, todas las rupturas que tuvo por izquierda tuvieron un componente obrerista, enunciaban que el PS le daba la espalda a la huelga, a la lucha sindical, que había un problema serio. Menos del 10% de los integrantes del Partido Socialista estaban afiliados a un gremio. Estaba claro que había una desatención y que la clave era la lucha política, siempre a favor de los trabajadores, pero desatendiendo la lucha sindical. Por eso, el PS cuando el anarquismo armó la FORA del 5to Congreso, armó la UGT, pero rápidamente el sindicalismo les ganó de mano, siempre estuvieron en minoría, incluso cuando en 1936 se dio la división de la CGT. La CGT fue previamente creada en el '30, producto de la fusión de las dos centrales obreras más grandes de los años '20 en la FORA del 9no Congreso, que en 1922 cambia de nombre a la Unión Sindical Argentina.

La tradicional central de los sindicalistas, los Socialistas vuelven a armar un intento de central propia que es la Confederación Obrera Argentina, que existe del '26 al '30 y que sería equivocado decir que es socialista. En realidad es una interna del propio sindicalismo, en la cual el sindicato ferroviario no acepta entrar en la USA, se separa y crean una nueva central con algunos representantes socialistas. En el '30 se fusionan y crean la CGT. Se hace sin congreso, por un acuerdo paritario entre 10 de la COA y 10 de la USA. El congreso va a durar 6 años en organizarse, se realiza en 1936. Ello se debe a que no había la intención de discutir nada, de hecho hay una línea de pasividad y de capitulación frente al golpe y a la dictadura. Esa CGT es controlada por los sindicalistas. Cuando pierden el control del gremio ferroviario y lo ganan otros cuadros, se produce la división de la CGT entre la de Catamarca y la de Independencia. La CGT Catamarca son los que perviven en la tradición sindicalista y la CGT Independencia, sede de la Unión Ferroviaria, queda bajo el control del ala socialista y también termina incorporándose al PC. Después de la línea de clase contra clase, pega un viraje que es la línea del frente popular. Abandona la línea sectaria ultraizquierdista y pasa a la de las amplias unidades entre todas las corrientes obreras, incluso entre las liberales o democráticas de la burguesía, en pos de la lucha contra el fascismo. En esa línea, el PC disuelve sus organismos propios y decide entrar.

La CGT entre el '35 y el '43 es socialista- comunista, con una presencia en el crecimiento del PC. En el '36 al PC le hacen una maniobra, les dicen que no pueden tener voto, porque acaban de entrar, entonces no van a tener cargos. Pero en el '39 se hace el segundo congreso de la CGT y ya no se puede evitar que tome cargos en el máximo organismo que era el Comité Central Confederal. De los 40 cargos logra ganar alrededor del 17/18. En el tercer congreso que se hace a fines del '42, logra la vice presidencia de la CGT, entonces tendencialmente queda claro que la corriente que más estaba avanzando en el movimiento obrero era el Partido Comunista. Esto es fundamental para entender el Peronismo. Inicialmente el discurso de Perón es anti comunista, pero frente a los golpistas del GOU, que piden estado de sitio, represión, campo de concentración en la isla Martín García para llenarlo de dirigentes sindicales comunistas, etc, Perón dice que hay que canalizar las demandas obreras, y comienza el acercamiento a los cuadros sindicales. ¿Por qué? Porque la mejor manera de combatir al comunismo es canalizar la demanda. La retórica anti comunista de Perón es muy clara, él lee el avance del PC sobre todo en los sindicatos industriales.

Entre 1930- 1935/36 hay una nueva CGT, mayoritariamente sindicalista y entre el '36-'43 una CGT socialista comunista. La segunda parte de la ecuación es clara, los cuadros del PC son los mismos políticos que los gremiales; el problema lo tienen los socialistas. Ellos se formaron a fines del

SXIX, pero recién es en 1936 cuando dicen “nos sacamos a los sindicalistas de encima, tomamos la CGT Independencia”. Todo ese tiempo tardaron en dirigir el movimiento sindical. El secretario general de la CGT es Socialista, y los principales cuadros son afiliados también. Pero en realidad no tenían la dirección del movimiento sindical, porque rápidamente se advirtió que los cuadros gremiales del PS, cuando tuvieron que elegir entre la lealtad al sindicato o la lealtad al partido, se produce una realidad anómala.

En el contexto del golpe del '43, un Coronel dentro del ejército comienza a articular relaciones con los cuadros sindicales y a obtener reivindicaciones concretas y sentidas. Inicialmente fue fácil caracterizarlo desde los partidos como maniobras distractivas y demagógicas, pero el problema es que llegaban directamente a los trabajadores, mientras que el PS y el PC están embarcados en una línea de frente anti fascista que va a dar lugar a la Unión Democrática, primero contra el gobierno y después contra el golpe y contra el hijo predilecto del golpe que es Perón. El Partido Socialista, junto con el PC, va en línea de oposición total a Perón. Entonces se plantea una disyuntiva. Los cuadros gremiales que van por un lado, obteniendo un acuerdo precario con Perón, consiguiendo soluciones concretas para su gremio, se encuentran con el partido que les dice que no hay que negociar y que hay que luchar por la caída de la dictadura y de su continuador, luchar por un gobierno de unidad nacional anti fascista. Hay una línea alternativa entre la del partido y la del sindicato, lo cual es una situación trágica. Al Partido Socialista no le quedó ni el 70% de los cuadros gremiales. Fue una catástrofe. Tal es así que sufrió una mutación de clase con el peronismo, y perdió el grueso de su base obrera. Yo discuto la idea de que el Partido Socialista era mayoritariamente de clase media, pero la base electoral era profundamente obrera. El PC mantiene los cuadros obreros que el PS pierde, porque la escisión no estaba planteada. Si bien sufre la pérdida de la base, tiene que disolver sus sindicatos para entrar a la CGT y mantiene su activismo en la clase obrera.

¿Por qué avanza tanto el PC? En general se dice que avanza en los '30. A mi modo de ver, avanza en los '20, sobre todo en la segunda mitad. Es muy importante registrar que leen y reproducen una fórmula. A partir del '25, como parte de una línea general internacional comunista, aparece la necesidad de que los partidos se proletaricen, que aumenten su base obrera. Eso va de la mano con la bolchevización, que tiene que ver con la línea de regimentación de los partidos de mayor intervención. Bolchevizar significaba poner al partido en torno a las formas de organización claramente propiciadas por la Comisión Interna. Lo interesante es que la proletarización se hace de la mano de un cambio en la estructura del partido, con un repertorio novedoso que es la célula por empresa, agrupar a todos los afiliados en una misma fábrica o mismo taller, para accionar de manera clandestina. Ellos leen el fenómeno del crecimiento industrial, por lo tanto también del aumento del número de obreros industriales, lo que significa que el partido tiene que reorientarse hacia las fábricas. Ese accionar es totalmente distinto al de los socialistas que no van a hacer ese trabajo.

El PC crea las células e intenta montarlas en las grandes fábricas. Son organismos muy adaptados para el trabajo clandestino, ya que es la única manera de poder organizar a los trabajadores, dada la resistencia patronal. La organización de las células fue clave para dinamizar al trabajo de base del conjunto de los trabajadores, porque a partir de ella también se reaniman otros organismos, como son las comisiones internas. Entramos en un debate interesante sobre el tema de los orígenes de las comisiones internas, una gran estudiosa del sindicalismo peronista Louise Doyon, una investigadora canadiense que escribió el libro “Perón y los sindicatos”, dice que con el Peronismo surgió un

nuevo modelo sindical, y parte de este nuevo modelo es la organización de las comisiones internas. Esto es parcialmente verdadero, o sea falso.

Es claro que con el desarrollo del modelo sindical peronista el peso de las comisiones internas crece y se institucionaliza, porque se aprueba una ley, en la cual en un inciso de un artículo se permite la formación de las mismas. Pero el proceso de organización de comisiones internas empieza mucho antes. Es del período pre peronista y hunde sus raíces en el período 1917 – 1918. Los comunistas empiezan a crearlas en las grandes fábricas de las industrias en crecimiento. Es interesante porque lleva a la discusión de qué tuvo de original y qué tuvo de continuista el modelo sindical peronista. La otra supuesta novedad es el modelo de organización única por rama, que se asocia al peronismo, pero el PC venía armándolos desde antes. Tampoco una novedad es la acción poli-funcional de los sindicatos, o sea que tengan sanatorios, proveedurías, biblioteca, formación, etc. En escala está asociado al peronismo, pero también viene de antes. La Unión Ferroviaria tiene todo esto ya y la FONC también. Si se forzara el análisis, lo realmente característico y novedoso que se abre en la historia del movimiento obrero a partir de 1945 tiene que ver con el papel que cumplió el Estado, con el fenómeno de estatización del movimiento obrero, en el sentido de que el Estado convirtió la sindicalización en un objetivo de primer orden y aumentó el tamaño de la organización sindical, lo cual fue extraordinariamente importante.

En 1945 había 500mil trabajadores sindicalizados, en 1947 ya había 1 millón y medio y algunos dicen que para el '51 el número superaba los 2 millones y medio; sindicalismo de masas, pero ¿es más fuerte?

El Estado se había metido en el movimiento obrero, en la forma de organización. Lo legaliza, les garantiza a los sindicatos las vías de financiamiento y eso permite el desarrollo de una burocracia sindical como jamás se había visto en Argentina. Ahí se abre otro debate, que no vale decir que el fenómeno de burocratización había empezado antes. Sí había empezado, pero eran tendencias burocráticas, lo que viene después del '46 es la constitución de la burocracia sindical como capa social con privilegios materiales que se reproduce a sí mismo. Eso es nuevo y tiene enorme importancia en la historia del movimiento obrero y tiene que formar parte del balance que hacemos cuando evaluamos lo que significó el peronismo en la historia global del movimiento obrero en la Argentina. Por un lado, era un gran salto en la sindicalización sin dudas, mejor organizados, con miles de afiliados, y al mismo tiempo muy debilitados en su autonomía frente al Estado y con un fenómeno de burocratización cualitativa. Decir que la clase obrera y el movimiento obrero argentino empezaron con el peronismo es un gran error, pero muchos lo creen y lo reivindican con el número. Pero hay que observar cómo era el carácter de la afiliación, porque previo al '43 era voluntario, y habría que ver si los afiliados posteriormente tenían las mismas características. Con esto no niego que no haya habido un proceso de abajo.

Esta claro que no fue puro Estado, fue combinado, pero este es un elemento interesante para señalar y observar el carácter contradictorio que representa el Peronismo en la historia de la clase obrera argentina. Las conquistas, comparadas con los años '30, sólo entre el '46 y el '48 en el plano material llegan al 60% del salario. “¿Por qué te hiciste peronista?” le preguntaban a un obrero, y se tocaba el bolsillo. Otro elemento contradictorio son los sindicatos con mucha mayor regimentación estatal, fundamentalmente en relación a la huelga. Cada huelga que rompía los marcos establecidos, se lo aplastaba con todo el peso de la ley. De ahí el destino de las huelgas durante el periodo peronista, las ferroviarias, la de la FOTIA de Tucumán, etc. Y luego la burocracia sindical que es un tema muy profundo sobre el que habría que reflexionar fuertemente. Son los grandes problemas que tenemos planteados.

4. El movimiento obrero en la historia reciente, de 1990 hasta el presente

Nicolás Iñigo Carrera, Octubre 2014⁵

Nicolás Iñigo Carrera ha escrito un libro sobre Agustín Tosco. Ha trabajado sobre la gran huelga de 1936 en su libro “La estrategia de la clase obrera 1936”, trabajó con grupos indígenas en el Chaco y ha generado numerosos trabajos relacionados a este tema; pero fundamentalmente se ha especializado en el trabajo obrero y los movimientos sociales de los últimos años en la Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera: Voy a exponer el resultado de varias investigaciones. Un problema que solemos tener los investigadores es que profundizamos sobre algunas cosas, pero lo que ganamos en profundidad lo perdemos en extensión, lo que hace que la exposición se centre más en unos puntos que en otros. Siendo este un curso sobre la historia de la clase y el movimiento obrero, voy a comenzar por precisar qué entendemos por clase obrera.

Intervención de un/a participante: La clase trabajadora esta compuesta no solo por los trabajadores, sino por aquellos que toman conciencia de serlo. De no ser parte de lo que, por definición antagónica, es la empresa.

Intervención de un/a participante: Es un estamento social. Nos definimos como trabajador u obrero, todos aquellos que por medio de lo que puedan producir, hagan de eso su subsistencia y su medio de vida.

Intervención de un/a participante: El conjunto de personas que se identifica con alguna situación y a través de la cual toma acción.

Intervención de un/a participante: Es lo fundamental para el desarrollo de un país.

Nicolás Iñigo Carrera: En estas definiciones veo dos cuestiones que quiero aclarar. Si bien usualmente clase obrera y clase trabajadora se utilizan como sinónimos, cuando se dice “trabajador”, se puede estar incluyendo en la concepción a individuos que trabajan, pero que no lo hacen en la condición de dependencia del salario. Trabajadores independientes son trabajadores, pero no son clase obrera o clase trabajadora. Por otro lado, se suele circunscribir a quienes están en el mundo de la producción como trabajadores, pero si uno piensa en un empleado de comercio o estatal, bajo este concepto estaría quedando afuera. El otro elemento que no se presentó en estos comentarios, es el lugar de los desocupados, que también forman parte de la clase obrera, aunque no estén recibiendo un salario momentáneamente.

La definición con la que voy a trabajar es: **la clase obrera es una parte de la sociedad, que está expropiada de sus condiciones materiales de existencia, es decir que no puede reproducir su vida si no es entregándola a los propietarios de las condiciones de existencia y de los medios de vida de ellos. La forma de recibir esos medios es a través del salario, porque no tienen otra propiedad que les permita vivir más que el salario. Ahora, los desocupados no lo reciben, pero pertenecen a la clase obrera porque son expropiados de sus condiciones de existencia, es decir, no tienen otro medio de vida que el salario, aunque no lo reciban . El otro elemento que la caracteriza es la toma de conciencia y el accionar en función de ello. Lo fundamental es que su**

5 Edición revisada por el autor

situación tiene dos componentes: esta expropiada y vive de un salario. Esos dos componentes no lo llevan al mismo resultado en la toma de conciencia, porque si toma conciencia de que vive del salario, lo que necesita es alguien que se lo pague, que haya un patrón. Si toma conciencia de que, como clase han sido históricamente expropiados de la posibilidad de reproducir su vida, si no es entregando su fuerza de trabajo, el problema no se va a centrar en tener un patrón, sino en poner en cuestión esas relaciones de propiedad y de ahí van a salir dos estrategias distintas.

Cuando hablamos de clase no hablamos de una suma de individuos, sino de una parte de la sociedad. Una cosa es el obrero individual visto en tanto su relación con el capitalista o empleador, visto como individuo, donde se presenta, aparece como una relación entre iguales, donde uno compra y el otro vende. Otra cosa es verlo en términos de clase. Como está expropiada la clase, no tiene más remedio que entregar su fuerza de trabajo. Por lo tanto no es una relación entre iguales, porque uno ya está sometido al otro antes de que se de la relación comercial. La sociedad burguesa niega esta parte.

Quiero hacer referencia al movimiento orgánico de la estructura de la sociedad, que es el que determina en el sentido estricto del término, en qué condiciones se va a desarrollar la historia del movimiento obrero en la sociedad argentina. En cuanto a lo político, este período que se inicia a mediados de los '70 es contrarrevolucionario, todo el período lo es. Lo que no significa que dentro del mismo no haya momentos de ascenso y descenso de la lucha obrera y de su fuerza, que medimos por la unidad o fractura de los cuadros políticos de la clase obrera y la alianza o el aislamiento que tiene el movimiento obrero sindical.

En cuanto al movimiento orgánico de la estructura de la sociedad, hay dos tipos de movimiento, uno coyuntural, ocasional, cotidiano, que en general tiene poca relevancia desde el punto de vista histórico; y un movimiento orgánico que es el movimiento de fondo, que va llevando el proceso histórico. Nos vamos a referir a este último. Los hechos coyunturales que puedan aparecer solo los veremos como manifestación de ese movimiento orgánico o indicadores del mismo. A diferencia de cómo se suele ver la historia del movimiento obrero, no se trata de centrarse en las posiciones de las organizaciones políticas (incluyendo las sindicales dentro de las políticas), sino en tratar de ver a través de las luchas, cuáles son las metas que se va planteando la clase obrera y cuáles son los instrumentos que usa.

Si observamos la historia argentina desde mediados de SXIX, podemos marcar dos grandes ciclos en el desarrollo capitalista. En el primero se desarrolla en extensión, avanzando sobre espacios donde no había relaciones capitalistas y los va incorporando. Tiene como contrapartida un movimiento de atracción hacia las relaciones capitalistas. Esto significa que cada vez porciones mayores de la población están vinculadas a relaciones salariales. Este ciclo se extiende durante cerca de 100 años, de 1870 a 1970. El desarrollo en extensión predomina hasta la década de los '50. **Luego comienza a predominar el desarrollo en profundidad, que se define por relaciones capitalistas que avanzan sobre espacios donde ya estaban las relaciones capitalistas.** Eso significa que no se difunden las relaciones salariales sobre otro modo productivo, sino que avanzan sobre relaciones capitalistas. Una consecuencia de esto es que produce un movimiento de expulsión y repulsión de población. Si entendemos esto como rasgo estructural del capitalismo argentino, vamos a entender muchas de las cosas que aparecen coyunturalmente, como los movimientos de desocupados, la asignación universal por hijo, los movimientos piqueteros; todas son manifestaciones del crecimiento de una población que al capital le sobra y que es resultado del desarrollo del capitalismo en profundidad. Este es el rasgo del capitalismo desde los '70 hasta hoy.

En las décadas del '60/'70 se define en la historia argentina por la confrontación entre tres proyectos. Ahora bien, no son tres ideas, sino las metas que se proponen tres fuerzas sociales diferentes para ver como construir la sociedad argentina, en un momento en el cual el desarrollo capitalista en extensión está agotado. Frente a esa situación de crisis, muy parecida a la de 1860/70, se presentan tres alternativas. La primera es el proyecto del capital más concentrado, personificado en la oligarquía financiera, no sólo los bancos sino el capital más concentrado, que conduce una fuerza social con una fuerte base en la pequeña burguesía, que propone libertad de mercado e incorporación al mercado mundial. La segunda fuerza que intenta volver al peronismo de los '50, es la fuerza que tiene el apoyo mayoritario de la clase obrera, cuyo programa es el pacto social. La tercera fuerza plantea la superación del capitalismo, o sea el socialismo. Se impone la primera. Eso que aparece como imposición, no es un mero triunfo de un proyecto, sino que es la expresión del desarrollo capitalista en la Argentina en profundidad.

La imposición de esta meta de la oligarquía financiera alcanza en la década del '90 no sólo a hacerse dominante, habiéndose impuesto primero por las armas, sino a lograr consenso, a lograr aceptación y volverse hegemónico. En esas condiciones se desarrolla la resistencia durante los años '90.

El otro gran tema tiene que ver con la situación objetiva de la clase obrera en el período que va desde los '70 en adelante y se define por una máxima jornada de trabajo con mínimo salario. Mientras crece el sector, imposibilitado de obtener los medios de vida por medio del salario, se hunde en el pauperismo. Esto fue acompañado por un discurso que planteaba la pérdida de centralidad o la desaparición de la clase obrera. En el plano de la estructura, esto se apoyaba en el peso de los asalariados dentro de la población económicamente activa, medidos en los censos nacionales de población. En el censo de 1970 casi el 74% de la población era asalariada, en el del '80 desciende al 71.5% y en el '90 baja al 64,6%. Esa lectura no tenía en cuenta que simultáneamente la población proletaria crecía en términos absolutos: 5 millones en el '70, 7 en el '80 y casi 8 millones en el '91. Ese discurso fue el que contribuyó, al menos en el campo de los intelectuales y de la política, a aislar las luchas obreras.

En la década del '80 hicimos un trabajo que demostraba que, trabajando rigurosamente los datos censales, pero rompiendo la categoría censal y buscando una aproximación a clases sociales, lo que se veía era que el proletariado pasaba de un 68% en el '60, a un 70% en el '80, y en el '90 bajaba a un 61%, volviendo a subir al 69% en el 2001. Esto mostraría estabilidad en el peso relativo, pero no incluye las porciones de pequeña burguesía en el proceso de precarización que han crecido notablemente. Lo que estrictamente sería el proletariado industrial caía notablemente del 12% en el '80 al 6% en el '91 al 4% en el 2001. Esa caída en términos relativos no solo muestra una disminución del número, sino también el crecimiento de otras capas de la clase obrera y fundamentalmente de la "población sobrante para el capital". Esa es la principal transformación en la clase obrera en esta fase del capitalismo, el cambio en las proporciones entre el activo de la clase obrera y la parte que bajo diferentes modalidades resulta sobrante para las necesidades inmediatas del capital. Eso explica por qué hasta fines de la década del '80, la tasa de desocupación máxima no superó el 6% de la población económicamente activa. A partir de 1988, cuando el índice de desocupación abierta rompió su techo histórico, empezó a oscilar entre el 7 y el 9%. En 1995 llegó a 18,5%, descendió al 12% y volvió a crecer al 21.5% en mayo de 2002. Después descendió, y hoy, aceptando las cifras oficiales, es de entre 7 y 9%; con lo cual, si se bien se ha logrado bajar enormemente en relación a ese 21,5%, está bien por encima de lo que era el máximo histórico. Ese es un cambio estructural del capitalismo.

Hay que tener en cuenta que la desocupación es un indicador, pero no es lo único que conforma la superpoblación relativa. En el PIMSA hicimos un intento de contabilizar la superpoblación relativa. Para eso fuimos tomando qué otros grupos se pueden sumar a esa categoría además de los desocupados, de los sub-ocupados, de la población no activa, que no busca trabajo, porque no encuentra incentivo suficiente, y otras porciones de la población que forman parte de esa superpoblación. Además ahí tenemos toda la población subsidiada, porque si reciben un subsidio, significa que no pueden obtener sus medios de vida dentro de las relaciones capitalistas. Hay que tomar en cuenta una parte importante del empleo estatal, porque para el capital podría no existir y no habría problema. Es interesante observar a lo largo de las décadas que intelectuales del capital hacen mediciones de cuántos empleados de más hay en el Estado. El periódico La Nación es el abanderado de este planteo. Cada 2 o 3 meses saca un artículo, planteando la cantidad excesiva de empleados estatales. Todo ese empleo para el capital es superpoblación relativa. Si se observa la década del '90, también forma parte de esa superpoblación toda aquella que emigró. **Al observar al capitalismo argentino, se ve que la masa de población que para el capital podría no existir, o que la única función que tiene, es aplastar al salario, pero no entrar a la actividad económica, es enorme.** En un cálculo que hicimos artesanalmente, nos daba como resultado un 60% de la población. Recuerdo, que en estudio que hizo la CTA en la década del '90, le daba una cifra similar, con otras categorías y otros conceptos, pero la idea era más o menos la misma.

Suelo recordarles a los académicos, que el CONICET desde el punto de vista del capital no tiene sentido. Había un proyecto del Banco Mundial de eliminarlo, porque la ciencia y el conocimiento científico se compran hechos en Estados Unidos o en Europa, no hace falta producirlo acá. Todos los investigadores, científicos, etc, somos superpoblación relativa.

Ese es un rasgo fundamental del capitalismo argentino actual y una de las características de la clase obrera, que en buena medida está constituida por superpoblación relativa. La existencia de la masa de superpoblación es lo que permite explicar porqué fue posible a partir del '76 bajar el salario real a la mitad, primero por la fuerza de las armas. Después no las necesitaron más, porque estaba esa masa sobrante, que presionaba sobre los salarios. También permitió en los '90 cambiar las condiciones de trabajo, tanto en las empresas como en la legislación, imponer condiciones de precariedad que culminaron con la ley de flexibilización laboral.

Nosotros le damos mucha importancia al momento de la huelga general, porque es el momento en el cual se expresa el conjunto de la clase obrera. Además, en la Argentina tiene la característica particular de ser una huelga general con movilización, lo cual no es frecuente en otros países. Tienen la capacidad de articular distintas fracciones sociales en el paro general, no está sólo la clase obrera. Participan pequeños propietarios, trabajadores independientes.

Para analizar los años '80, hay que recordar que hubo 5 paros generales durante el gobierno militar; las dos primeras muy parciales, las tres últimas después de Malvinas y con el gobierno en retirada, que fueron muy masivas, con movilizaciones masivas también. O sea, que ni durante la dictadura militar la herramienta de la huelga fue abandonada, a pesar de las condiciones de proscripción, intervención y disolución de la CGT y otros sindicatos. A partir del '83, el movimiento obrero mantiene una fuerte presencia en la calle a través de las huelgas generales, con movilizaciones de 120 mil personas. Al mismo tiempo, pierde en relación al período anterior en términos de presencia política institucional; pierde muchos de los espacios que tenía en el sistema político nacional. Para poner un ejemplo, de tener 1/3 de los diputados del PJ, pasa a tener muy pocos, de tener

vicegobernadores en las provincias, pasa a no tener ninguno. Entonces, pierde espacio en el sistema institucional, pero no en la movilización callejera. En una de las publicaciones que hacemos, hay un análisis de las huelgas durante la década del '80 y la del '90, mostrando los momentos de ascenso y descenso en función de los grados de unidad o fractura dentro de los cuadros sindicales, y de alianza o aislamiento con otras fracciones. Este análisis muestra que hay un momento ascendente que llega hasta el año 1988, y a partir de ahí comienza a descender continuamente hasta diciembre del '93. Ese retroceso en la fuerza de la clase obrera explica también por qué la política del gobierno de Menem pudo llevarse adelante; realmente fue un momento de retracción de las luchas que trajo como resultado las derrotas de las primeras luchas contra las privatizaciones, etc.

Voy a tomar dos aspectos que están implicados uno en otro; por un lado, el movimiento de la rebelión a través de hitos fundamentales, en los cuales el movimiento obrero tuvo un papel; y por el otro lado, el registro de todas las luchas que aparecen en los diarios a lo largo de los años '90 hasta hoy. Son dos entradas diferentes, pero el resultado muestra más o menos lo mismo. Primero, notamos que los grandes hitos exceden la lucha de la clase obrera, porque abarcan más fracciones. Sin embargo, el movimiento obrero tuvo un papel central, aún en hechos en los que no se los registra a los trabajadores. En el momento descendente, que va hasta el '93, hay varias derrotas de huelgas y de luchas de trabajadores de empresas privatizadas, por ejemplo la de ferroviarios, telefónicos, etc.

Ahora, en el año '93 ocurre algo que empieza a mostrar una tendencia diferente, el Santiagazo. Se ha perdido conciencia de la magnitud que tuvo, lo que ocurrió en Santiago del Estero. Es cierto que fue una reacción espontánea, en la medida que no existe ningún hecho totalmente espontáneo, pero si algunos lo son más que otros; en el que los ataques se dirigen contra las sedes de los tres poderes. Se entra a la Casa de Gobierno y se incendia. La legislatura, el poder judicial y la casa de los políticos son saqueadas. Es un hecho de envergadura, aunque en ese momento se dijo que no tenía proyección, más allá del hecho mismo. Nosotros demostramos que fue tomado como referencia por otras luchas. Además marca un punto de inflexión, que va a ser seguido por las huelgas generales del '96, que son las más importantes. Esas 3 huelgas se dan en un contexto, en el cual la desocupación llegó a su máximo nivel (descartando al 2001), o sea, se realizan en las peores condiciones durante el año '96. Una de ellas, el 26 y 27 de septiembre, que dura 36 horas, reúne más de 70 mil personas en la Plaza de Mayo; es la 2da manifestación política más grande de la década; la más grande fue el repudio a los 20 años del golpe del '76 en marzo del mismo año. Allí se llega a un punto, en el cual el gobierno, ante la amenaza de huelga general por tiempo indeterminado, propuesto por la CGT, frena las reformas que llamaba de "2da generación" dentro de su proyecto de oligarquía financiera. Pero esto solo se traslada al gobierno de la Alianza, cuando lleva adelante la ley de flexibilización laboral, que es el inicio de su debacle.

Entre el '96 y el '97 se da el momento de ascenso que incluye las movilizaciones y luchas de Jujuy, Cutralcó, Plaza Huincul, General Mosconi, que caracterizamos como "toma y defensa de una posición", es decir, el pueblo ocupa una posición y enfrenta a la fuerza armada, que viene a tratar de desalojarlo.

Intervención de un/a participante: En esa escala, ¿qué lugar ocupa el motín?

Nicolas Iñigo Carrera: el motín dentro de la escala es un término bajo, por encima viene la huelga, la toma y defensa de una posición y la huelga general con movilización. La lucha parlamentaria está

en esta escala también y lo máximo históricamente es la insurrección, aunque en el SXX se le agrega la guerra revolucionaria.

Intervención de un/a participante: Para mí, en este proyecto de privatización, el primero que da un paso es Rodolfo Terragno durante el gobierno de Raúl Alfonsín con la privatización de Austral Líneas Aéreas. Creo que ahí la clase le embarra un poco la cancha y después, ¿por qué baja esa resistencia?

Nicolas Iñigo Carrera: Lo que se ve allí, a partir del '88 con las últimas huelgas durante el final del gobierno de Alfonsín, es una dispersión total del movimiento, en términos estrictos, una fractura de los cuadros. Si las primeras huelgas que convocaba la CGT tenían consenso en las dirigencias, a fines de los años 80 ya se ve fractura. Otro hecho es, que cuando hay campaña electoral, la lucha baja. Recién en el '99, con los hechos de Corrientes, comienza un nuevo movimiento ascendente. Hay un movimiento descendentes desde 1988 a 1993, ascendente de 1993 a 1997, descendente de 1997 a 1999, y ascendente desde 1999. Todo esto va a llevar al 2001.

Como ven, no es un movimiento lineal ascendente. Ahora, observando todos estos hechos, el papel principal en la convocatoria a estos acontecimientos lo ha jugado el movimiento sindical. Lo de Santiago del Estero que aparece alejado de la lucha sindical convencional, empezó con las marchas de los empleados públicos contra la ley ómnibus, que implicaba despidos, bajas de salarios, etc; que fueron convocadas por los sindicatos. Ahora, cuando luego las direcciones sindicales se retiran, esto es superado.

Una de las cosas que menos se perciben al pensar en el 2001, es el papel del movimiento sindical. Hicimos una investigación muy grande sobre esos días, tratando de encontrar el hecho de diciembre de 2001. En esa investigación, lo primero registramos es el enfrentamiento callejero del día 20 en la Plaza de Mayo. Pero este no se hubiera producido, si no se hubiera llevado a cabo la manifestación pacífica del día 19, la protesta contra la instauración del estado de sitio. La prolongación de esa protesta, con la gente que se queda en la plaza, es lo que da lugar a la intervención de la policía que es respondida con el hecho que nosotros llamamos “insurrección espontánea”. No hubiera sucedido sin la manifestación anterior. Ahora, ésta a su vez es la respuesta a la declaración del estado de sitio, que por su parte, es declarado por dos hechos que se dan en las calles: la protesta sindical de la mañana del día 19 de diciembre y los saqueos que se hacen intensivos durante el 18 y el 19. Los saqueos (que nosotros llamamos “revuelta”, término que está por debajo del “motín” en la escala) se prolongaron durante varios días, empezando el día 13. Previo a esa revuelta, hay una huelga general ese mismo día, en la cual confluyen la CGT Moyano, la CTA, la Corriente Clasista y Combativa y los partidos de izquierda. Esta huelga general había sido precedida por algunas manifestaciones el día 12.

Entonces, el hecho en la calle empezó con esa secuencia: Huelga, saqueos, manifestación pacífica, insurrección. Al conjunto lo consideramos insurrección espontánea, que no quiere decir que no haya tenido organización. Gramsci dice que la pura espontaneidad sería la pura mecanicidad. **No hay acción humana, sin algún grado de organización, lo que lo hace espontáneo, es que nadie lo planificó como insurrección, nadie lo pensó como tal, se dio como evolución de la manifestación de las masas en las calles.** Nosotros lo dividimos en tres instancias: la insurrección de los pobres, la insurrección de la pequeña burguesía, que es la manifestación pacífica, y la insurrección, que es el combate del 20. Ahí, el papel del movimiento obrero fue muy importante, si bien no estuvo presente en la lucha callejera como tal, si estuvo en forma de militantes, pero no

como movimiento. Todo esto tiene el objetivo de señalar la centralidad del movimiento obrero, que sigue teniendo la clase obrera en la Argentina del SXXI.

En un estudio que realizamos a partir de la investigación y recopilación de información sobre protestas, luchas y hechos de rebelión que se publicaron en 4 diarios de Buenos Aires (Clarín, La Nación, Pagina 12 y Crónica), registramos más de 30mil hechos registrados a lo largo de 20 años. No son solo hechos protagonizados por la clase obrera o trabajadora, registramos también todo tipo de huelgas, la toma de un establecimiento, una manifestación callejera, una marcha de ciclistas pidiendo ciclo vías, la manifestación del orgullo gay, en fin, todo hecho en que haya alguna forma de reclamo o protesta o planteo en un lugar público o privado.

Dividimos el registro en 3 períodos, desde 1994 a 2001 es el ciclo ascendente; de 2002 a 2008 es otro ciclo, sobre el cual hay una discusión acerca de si es descendente o una estabilización; y luego de 2009 hasta 2012. La proporción de hechos realizados por asalariados descendió fuertemente hasta fines de los '90, para luego volver a crecer: en el '94 fueron todavía el 71% de todos los hecho, en el '95 77%, en el '96 68%, en el '97 53%, en el '98 50%, en el '99 39%, en el 2000 61% y en el 2001 58%. O sea, en el año que menos peso tienen, hacen la mitad de los hechos. Ahora, durante los años en que cae, no es que baja la cantidad de hechos, sino que suben los hechos realizados por otros. Por ejemplo, hay años en los cuales los pequeños y medianos patrones realizan más hecho, como en el 2000, otros años protagonizan los estudiantes y la comunidad educativa, como en '94 y '97. Sin embargo, los asalariados siempre son el principal protagonista. Durante el segundo período, del 2002 al 2008, baja la proporción, pero porque suben mucho los hechos realizados por otros grupos, como es el conflicto del campo en 2008. En el último lapso, hay un gran aumento de protestas por parte de pobladores y pobres. Esto también reafirma la centralidad.

Intervención de un/a participante: Parte de este periodo para los ámbitos académicos y periodísticos es el gran discurso sobre el desarrollo de los nuevos movimientos sociales y la pérdida de centralidad del movimiento obrero. ¿Cuánto hubo de pura apelación ideológica para desplazar al movimiento obrero del centro de la cuestión, y cuánto puede haber reflejado fenómenos objetivos?

Nicolás Iñigo Carrera: Todo ese discurso no se corresponde con la realidad, porque la otra medición que sirve para lo que planteas, es ver qué tipo de organización convocó a los hechos señalados. Desde el '94 al 2001, tomándolo como una unidad, el 57% de los hechos fueron convocados por organizaciones de tipo sindical. Esto puede abarcar una central sindical, un sindicato, una federación, una comisión interna, un cuerpo de delegados. La que sigue, la organización de pequeños empresarios (del campo, la federación agraria, de camiones, etc.) representan el 7%. Es importante aclarar, que en el análisis de la organización convocante separamos lo sindical de lo político sindical y de desocupados. Cuando se habló de los movimientos sociales, primero se copió el discurso europeo, hablando de movimientos de género, ambientalistas, etc. Recién cuando aparece el movimiento de desocupados se lo plantea como un nuevo movimiento social. Pero no es así. En casi todas las primeras organizaciones de desocupados, el motor fue algún sindicato, o la CTA, o líneas internas de sindicatos. En el Chaco surge la organización Libertador San Martín, que venía de una línea interna de la UOCRA. El movimiento de desocupados nace fundamentalmente del movimiento sindical. Ahora, lo nuevo es la situación, nunca había habido esa masa de población desocupada en Argentina. Es cierto que, desde los años '30, es lo más parecido en términos de cantidad de desocupados, hubo desocupados pero fue menor y muy acotado temporalmente. El 2002 es el único año en el cual el movimiento de desocupados convoca más que el movimiento sindical. Después hay un par de años, como el '97 y el 2008, donde

el movimiento de pequeños patrones convoca más que el movimiento sindical, pero en general predomina el movimiento sindical. Nos pusieron en duda estos resultados, porque juzgaban sesgados nuestros estudios por estar a favor de la clase obrera; pero hay otro estudio dirigido por Federico Schuster que le da exactamente lo mismo.

En el año '98 me invitaron a dar una charla en Neuquén sobre las huelgas generales. Pregunté al inicio, cuántas huelgas generales había habido durante el gobierno de Alfonsín, la respuesta vino rápida: 13. Cuando pregunté, cuántas huelgas hubo durante el gobierno de Menem dudaron. Ese ya es un dato.

Intervención de un/a participante: Es que hubo un debate. El Movimiento Nacional Justicialista decía que no había que hacerle paro a Menem, porque era peronista.

Intervención de un/a participante: El reproche a la central obrera era, que a Alfonsín se le había hecho huelgas y a Menem ninguna.

Nicolás Iñigo Carrera: El primer dato es, que no hay memoria de cuantas huelgas hubo. Pero fueron 9, convocadas por la CGT, el MTA, la CTA, a veces juntos, otras no. Lo interesante es, como se construye la percepción de la realidad. Cuando en la charla en Neuquén digo, que hasta 1998 había habido 8 huelgas, me dicen que no (eran todos militantes sindicales). Entonces saco mi lista y empiezo a enumerar las fechas y ellos empiezan a acordarse, de que no sólo la huelga había ocurrido, sino que la habían hecho ellos mismos. Sin embargo, el discurso que se instala en el mundo intelectual, político, académico te lo borra de la cabeza y todo el mundo termina creyéndoselo. La huelga de las 36hs la declaran las 3 centrales y la CGT amenaza incluso con una huelga por tiempo indeterminado. De esa manera, detiene las reformas laborales, hacen un arreglo con las obras sociales y de la siguiente huelga, la tercera del año '96, la CGT no participa. No hay que perder de vista estos hechos para tomar conciencia, por un lado, de que nos borran de la cabeza lo que nosotros mismos hemos hecho, y por el otro lado, para que no tengamos una percepción de la realidad sesgada a la propia organización.

Intervención de un/a participante: Personalmente creo, que cuando en el discurso se decía, que predominaban los movimientos sociales, era por el foro social mundial, donde la clase obrera no tenía que ver, sino que era algo más general, donde todos nos reuníamos a debatir qué “otro mundo es posible”. Entonces entiendo que los intelectuales tomaron esa línea.

Nicolás Iñigo Carrera: Me parece que el proceso es al revés. Eso surgió del discurso de sociólogos europeos, que fueron tomados acriticamente y trasladados.

Durante la década del 2000 se da un proceso interesante, distinto a lo que había sucedido hasta entonces. Hay huelgas generales en 2001, que ya mencioné. En 2002 hay tres más, dos convocadas por la CTA y una por la CGT Moyano, aunque ya no tienen el acatamiento que habían tenido en el periodo anterior. Son más pequeñas y empiezan a tener más peso como movilizaciones callejeras que como paro. Después del 2002 hay solo dos huelgas generales hasta 2009, pero ninguna de las dos es contra el gobierno, una es la del 2005, en repudio a la visita del presidente estadounidense George W. Bush a Mar del Plata en el marco de las negociaciones por el ALCA, la convoca la CTA y en Córdoba una de las CGT. La otra huelga es en 2007 en repudio a la muerte de Carlos Fuentealba, la CTA la mantiene durante 24hs y la CGT durante una hora. En 2009 hay dos paros generales, en 2010 uno, en 2011 uno, en 2012 cuatro, en 2013 uno y 2014 dos; todos convocados por la CTA, uno en 2012, convocado por la CTA Autónoma y la CGT; en el 2014 los dos son de la

CGT Moyano y la CTA Autónoma; pero salvo los de 2012 y los dos de 2014 son más movilizaciones callejeras que paros.

Es interesante, porque en circunstancias tan diferentes como dictadura militar, gobierno radical, gobierno peronista neoliberal, gobierno peronista no neoliberal, la huelga siempre sigue presente como instrumento. Esta es una característica muy argentina. **En ningún otro país hay tantas huelgas generales como en Argentina.** En Brasil la primera huelga nacional es en la década del '80, mientras que en Argentina fue en 1902. En países europeos estas batallas las dieron antes. Sin embargo, con la crisis actual se ven en la situación de volver a hacerlo. En muchos países latinoamericanos, el sindicato no tiene personería, ni les entra dinero por obras sociales. Son mucho más débiles; y esto tiene que ver con que la Argentina es un país con un gran desarrollo capitalista. Esto no quiere decir que haya riqueza, sino que las relaciones capitalistas están extendidas hace mucho tiempo. Hay que pensar, que la elaboración de los datos del censo nacional de 1895 hecha por Ricardo Ortiz muestra que más de la mitad de la población es proletaria. Si a eso se le suma una experiencia de lucha como obreros de 120 años, más que el movimiento sindical como tal, participó del gobierno del Estado con un lugar muy importante a partir de la década del '40, con el peronismo. Es una experiencia muy diferente a lo que puede suceder teniendo un movimiento sindical disperso o joven.

Intervención de un/a participante: En relación al tema de la población sobrante, el discurso hegemónico buscó reemplazar la problemática de la explotación por la de la inclusión. El gobierno kirchnerista ha hecho hincapié en presentarse como inclusivo, ¿cómo pensás que está hoy ese combate?

Nicolás Iñigo Carrera: Yo creo que de explotación no se escucha hablar a nadie. No es disparatado pensar, que es uno de los rasgos principales de una generación con superpoblación. Frente a ese rasgo y la amenaza del desempleo y el hambre, el discurso de la inclusión gana fuerza. Sin embargo, lo que no se dice es qué grado de explotación hay y que una parte cada vez más chica de la sociedad sostiene a todo este conjunto. Lo que llamamos población no productiva, crece sin parar; alguna está trabajando, otra está subsidiada, o jubilada. Ahora, la pregunta es ¿qué nivel de producción de plusvalía hay, para que de ahí se sostenga toda esa masa creciente? Este no es solo el discurso gubernamental. Nadie en el mundo académico está planteando como problema que el rasgo fundamental del capitalismo argentino es la generación de una superpoblación.

En otro trabajo que realizamos intentábamos analizar a través de la composición social y de las políticas propuestas, qué intereses expresaba cada una de las centrales sindicales de aquel momento. Estudiamos cuáles eran los sindicatos detrás de cada central, qué política proponían y cómo se habían alineado en determinados momentos desde 2001 hasta los asesinatos de Kosteki y Santillán en junio de 2002. Lo que nos daba como resultante, era que la CGT organizaba al núcleo de los sindicatos de trabajadores empleados por el capital más concentrado, entonces el interés que expresaban era el de esa fracción obrera. La CGT Moyano organizaba a trabajadores empleados por capital menos concentrado que el otro y tenía un discurso hacia el conjunto. La CTA por su parte, organizaba fundamentalmente a la superpoblación. Era la única que tenía movimiento de desocupados, empleados del estado, una parte de los cuales es superpoblación para el capital, y maestros, que son los que cuidan a la superpoblación. Las políticas que proponía con el frente contra la pobreza estaban dirigidas a este sector.

Por otra parte, hay una parte del movimiento sindical que siempre es oficialista, que siempre va a negociar con el gobierno, no importa cuál sea.

En cuanto al concepto de explotación, hay que acordar lo siguiente: si entendemos la explotación como la apropiación de trabajo no pagado, es decir, que los trabajadores producen una masa de valor, parte de la cual es su salario, ¿Quién está más explotado, él que produce una gran masa de valor y tiene un salario alto o él que produce una pequeña masa de valor y tiene un salario chico? Yo pienso, que el más explotado es él que le sacan más, aunque viva en mejores condiciones.

Intervención de un/a participante: ¿En qué año se fortaleció la tercerización en Argentina?

Nicolás Iñigo Carrera: Durante los años '90, pero en realidad existió siempre.

Intervención de un/a participante: Yo profundizo mi crítica a partir de 1994, cuando asume Gerardo Martínez y hace la reforma con la CGT. Cierra un convenio que generó, que murieron 20 laburantes por día en las obras de construcción. Esos hechos habilitaron la puerta al infierno.

Nicolás Iñigo Carrera: De hecho, eso ya empieza en el '91 con Cavallo.

Intervención de un/a participante: Nosotros lo vivimos desde esa época. Fue el momento en el cual se abre nuestro espectro desde la telefonía y empiezan a surgir muchas empresas que priorizan la subcontratación, y los trabajadores se encuentran trabajando en ojotas y musculosa. En algunas empresas de construcción era típico. El convenio de Gerardo Martínez no es casualidad. Históricamente, el ejemplo de la tercerización estaba en los efectos jurídicos confusos, que producían una catarata desde la empresa responsable al pequeño contratista, que a su vez tenía otros dos o tres contratistas en el camino. Durante los años '90 ese modelo explotó en otros gremios.

Nicolás Iñigo Carrera: Existía un discurso de deficiencia estatal, razón por la cual se privatizaron las empresas; luego quedó demostrado que esa eficiencia empresarial era ficticia. Recuerdo, que en el '91 ante la privatización, los compañeros estaban entusiasmados, esperaban la llegada de la tecnología para trabajar mejor.

Intervención de un/a participante: De hecho mejoró, porque nosotros, con una empresa tercerizada, pero no de tercerizados, llegamos a ganar 8 mil pesos por quincena (plata de hoy), aunque trabajando en condiciones difíciles. Pero después se hundieron las empresas más grandes y quedaron las más chicas, en las cuales no te dan ni un vaso de agua. Ahí es donde empezaron a terminar de matar al sector telefónico, porque al tercerizado a fin de año le daban 200 pesos, para que vaya a pasar la navidad a su casa con la frase “discúlpame, pero no tengo más”.

Nicolás Iñigo Carrera: Llegó un momento, hacia el fin de la década, en el cual en muchas ramas había desaparecido el sueldo.

Intervención de un/a participante: ¿Cómo ve al trabajador hoy?

Nicolás Iñigo Carrera: En los datos se ve reflejado que hay mucha más debilidad y fragmentación en el movimiento.

En el trabajo que elaboramos sobre las huelgas del SXXI, señalamos que hasta el 2009 prácticamente todo el movimiento sindical estaba en la fuerza que expresaba el gobierno. Después comienza la fragmentación, en el 2011 la CTA, en 2012 la CGT; la CGT Azul y Blanca estaba

separada de antes. De hecho, ya en 2009, antes de que se produzca esta fractura, aparecían diferencias. Las huelgas son reducidas, no hay paros. Hay movilizaciones que se convierten en jornadas de lucha. Todo se canaliza en el proceso electoral y el movimiento sindical distribuye sus fuerzas en diferentes alianzas políticas, y eso se ve hoy.

Intervención de un/a participante: ¿El trabajador perdió la línea de militancia sindical? Porque hoy se habla más de la militancia política que de la sindical.

Nicolás Iñigo Carrera: A eso me refiero cuando digo, que todo se canaliza por la lucha electoral. En vez de plantearse los problemas como trabajadores, empiezan a plantearse los problemas en términos de organizaciones políticas. Sin embargo, por la historia del movimiento y de la clase obrera, esto se recupera rápidamente.

Intervención de un/a participante: Queda pendiente la referencia al tema de la superpoblación y el empleo estatal

Nicolás Iñigo Carrera: No hay dudas, de que una parte importante de los empleados del Estado no son imprescindibles para el funcionamiento de las reparticiones en las condiciones que el capital necesita. Por ejemplo, en Catamarca en los años '90, había una posta sanitaria que tenía un enfermero y 18 empleados administrativos. Una organización de desocupados en el Chaco había hecho el cálculo de la nómina de empleados que no entraba físicamente en la casa de gobierno. Hacían el chiste, de que si algún día iban todos juntos, la casa de gobierno se caía, porque no aguantaba el peso. Esa es una manera de absorber superpoblación, que recibe un sueldo bajísimo, pero sobrevive.

La otra pregunta es, ¿qué es superpoblación relativa para el capital? Lo más impactante es que no hay conciencia de nuestro lado, mientras que del lado de ellos tienen tanta conciencia, que lo tienen calculado. Cuando Ricardo López Murphy dijo, “hay que echar 100 mil empleados públicos”, no fue una cifra azarosa, estaba calculado. Cuando el presidente del FMI dijo que había que echar 400 mil empleados públicos, estaba estudiado. Hay estudios que vienen desde la década del '80 en relación a esto.

Intervención de un/a participante: Usted da como dato una posta sanitaria. Yo soy trabajadora de la salud, y en mi organización de base tenemos documentado que una de las luchas emblemáticas de la década de los '90, que no empezó en ese momento, era discutir ese discurso dominante del “Estado bobo”. Nosotros planteamos el contrario, que faltaban empleados. Ahora, no argumentamos en el sentido de hacer crecer la burocracia a través de empleados administrativos, más bien hemos dado una batalla ideológica sobre discutir el rol, no sólo del Estado, sino del trabajador en el hospital público. Acerca de este tema justo demostramos la falta de compañeros trabajadores para dar atención que dé respuesta a una demanda.

¿Lo que falta son médicos, enfermeros, técnicos o administrativos?

Nicolás Iñigo Carrera: De todo, depende de la región, en algunas faltarán más enfermeros que administrativos, en otras trabajadores de estadística por ejemplo, que son los que tienen depositado el tema del ordenamiento de las historias clínicas de cada paciente que se va a atender. Ahora, no tengo dudas de que faltan técnicos, médicos, enfermeros.

Intervención de un/a participante: Yo creo que más allá de la rama de trabajo, lo fundamental está en que el Estado ha operado durante los últimos años como el gran tomador de empleo.

Nicolás Iñigo Carrera: Hay dos cuestiones en cuanto a eso. En primer lugar, se toma por asalto al Estado para pagos políticos, sin tener miramientos en función de tomar a alguien para lo que se necesita; esta es la cuestión negativa. Por otro lado, la parte positiva es que al menos esa gente que tiene un salario.

Intervención de un/a participante: Recorriendo la provincia de Misiones, me encontré con carteles que ofrecían puestos en seguridad y en el Estado. La realidad es que en las provincias hay muy poco trabajo y que la mayoría está en negro.

Nicolás Iñigo Carrera: Eso muestra que para el capital esa población no es necesaria, no quiere decir que su desempeño no sea útil. Por ejemplo, para la perspectiva de Ricardo López Murphy o Mauricio Macri, que tienen políticas de educación privada, los maestros de escuelas públicas sobran. Son puntos de vista y de clase diferentes.

Empecé diciendo que es un período contrarrevolucionario, porque la iniciativa la sigue teniendo el capital más concentrado y los demás están a la defensiva.

Intervención de un/a participante: En cuanto a la población sobrante se puede pensar más allá de la Argentina y pensarlo en función mundial, ya que en todos los continentes se ve. Es grave y consecuencia del capitalismo. Me parece interesante lo que mencionó en relación a los años '70 cuando se da un desarrollo en profundidad y produce superpoblación.

Nicolás Iñigo Carrera: Porque el avance tecnológico en el contexto capitalista, lo que hace es reducir la cantidad de empleados necesarios para producir más. Lo de superpoblación relativa ya se encuentra en los textos de Karl Marx, así como el ejército de desocupados. Ahora, bien, una cosa es el capitalismo de aquel momento, y otra es el capitalismo de la actualidad, donde efectivamente la superpoblación es un problema a nivel mundial. Por eso es muy notable en comparación con 40 años atrás, cuando sí estaba sobre el tapete en la disputa de modelos, la idea de que lo que no funcionaba más era el capitalismo, o que en todo caso había problemas inherentes a él y solo podían ser resueltos superándolo; hoy prácticamente no está, entonces todo es a la defensiva.

5. Integración y puesta en común sobre la trayectoria del movimiento obrero

por Pablo Pozzi, Octubre 2014⁶

Julio C. Gambina: Recuerdo lo que dijo Víctor de Gennaro, que desde arriba se enseña una historia de la clase obrera donde siempre priman las derrotas y las pasividades. El primer libro de Pablo Pozzi que leí, trata de algo que, según los medios de comunicación, no existió, la resistencia obrera a la dictadura. Los escritores progres de la época, desde un lugar común decían que la única resistencia a la dictadura habían sido las Madres de Plaza de Mayo. Pablo escribió un libro dedicado específicamente al papel de la clase obrera durante la dictadura. Es profesor de la facultad de Filosofía y Letras. Ha vivido parte de su vida en Estados Unidos, donde es titular de una cátedra. Ha trabajado mucho el tema de organizaciones armadas y ha producido material fundamental sobre la historia del PRT ERP.

Pablo Pozzi: Comencé a dedicarme a la historia a partir de los 30 años. Era automotriz, un inútil. No me echaron cuando me pusieron a soldar, porque mis compañeros me cubrieron, todavía no sé qué hacía en la línea de montaje. Después fui pulidor de oro en la industria de la joyería y después fui gráfico. Cuando volví a Argentina en el '83, busqué trabajo de gráfico, como no conseguí, me enganché con un compañero de estudios, Eduardo Salier, que me decía, "Pablo, tengo un problema muy grande, soy el único marxista-balbinista que existe en el mundo." Era radical, pero zurdo y resultó ser el sobrino del intendente de Buenos Aires.

Me hizo entrar en la Universidad de Buenos Aires, aunque no quería ser profesor. Me gusta la historia, pero no los historiadores. Sin embargo, me gusto la enseñanza, no así el mundo académico. Un día llega un famoso sociólogo norteamericano, James Petras y me invita a hablar en alguna de sus clases allá, de la clase obrera en Argentina. Fui, di la charla, pero después el mismo Petras me sugirió que me dedicara a otra cosa, porque no tenía idea de lo que estaba hablando. Eso hizo que me pusiera a estudiar "historia para liberar". Ahora no se usa esta forma, y hasta queda mal. Pero creo que, **si los trabajadores no entendemos nuestra historia, no vamos a ser protagonistas nunca**. En épocas militantes, un compañero mayor que yo me dijo que, para nosotros es muy importante que haya historiadores de la clase obrera, porque todos los que hay, son del otro lado. Ahora, de lo que hay que asegurarse es, por un lado de ser bueno, y por el otro, que la historia que se hace, no sea la misma académica, excepto con lenguaje de izquierda. Es difícil hacerlo accesible, porque cuando se hace en un lenguaje entendible para todos, lo que no sabe él que lo escribe, se revela.

Un día me mandaron a dar un curso a una textil. Me pidieron que explique plusvalía y lo hice varias veces, pero seguían sin entender. Cuando estaba al borde de la frustración le pido a una compañera, a la mayor de ellas, que explique como funciona la fabrica en la que trabaja; ahí sí entendieron todas. Entonces, el lenguaje técnico es correcto, pero esta describiendo un fenómeno que existe. La clase social existe, porque sino, cómo explicamos que hay obreros en China, en Estados Unidos, en Argentina, que se organizan en sindicatos, hacen huelgas y tienen criterios comunes, aunque hablen distinto y se vean distinto. Todos ellos son obreros y el término "clase" describe eso. Ahora, la realidad es más compleja y cuando tratas de explicárselo a la gente común es difícil, porque ponerlo en términos accesibles pone en evidencia que en realidad uno no sabe nada.

6 edición de la desgrabación por el IEF

Dictadura

Ya en el exilio, entre el '79/'80, inclusive después del '83, había un punto de vista que todo el mundo sustentaba entre la militancia y el activismo gremial: todos habíamos querido la dictadura y que frente a la represión, los trabajadores argentinos no habíamos expresado ninguna solidaridad, ni entre ellos, ni hacia el activismo. Es más, después de la guerra de las Malvinas se decía que, por un lado la dictadura se había retirado, porque perdimos la guerra de las Malvinas. Por otro lado, nunca antes la clase obrera argentina había sido tan agraviada como durante la dictadura. Sin embargo, nunca antes había habido tan poca respuesta; por lo tanto, los trabajadores argentinos no son más protagonistas de la historia argentina; por lo tanto, hay que buscar otros protagonistas de la historia, jóvenes, organismos de derechos humanos. ¿Alguno que tenga memoria y recuerde los paros de la CGT de la década del '80? Hubo un paro en el que Ubaldini se paró y le gritó a Alfonsín, "Nosotros también ganamos la democracia." Fue el único que lo dijo. Esta es una discusión que tiene consecuencias muy fuertes, políticas, sindicales e históricas; políticas, porque si los trabajadores no son más protagonistas, entonces el "mundo mejor", el "cambio social", sea socialista, comunista o Peronista, no puede ser.

Hay un traspaso en la década del '80 del eje central del Peronismo en la Argentina. En la década del '70, el sector más importante, la columna vertebral del Peronismo era el sindicalismo, a fines de la década del '90, el sector más importante era el político. Entre 1946 y 1985 aproximadamente, para ser Peronista no hacía falta estar afiliado. A partir de ese momento empiezan las campañas de afiliación. Hay internas, de hecho Antonio Cafiero pierde la interna contra Menem. Hay punteros, cambios importantes. La consecuencia política venía de esta opinión que sostenía que los trabajadores ya no eran los protagonistas de la historia. Pasa lo mismo con la izquierda, el eje se corre a otros sectores, y se gasta más tiempo en organizar estudiantes que trabajadores sindicales.

Ahora, si pensás que los trabajadores no tienen fuerza, las consecuencias sindicales son por ejemplo que el poder de la CGT o del propio sindicato de cada uno baja, y que a la vez aumenta el poder de la burocracia sindical. Entonces, es más importante para un sindicalista negociar bien con el Ministerio de Trabajo, que tener contenta a las bases. Augusto Timoteo Vandor, prócer del sindicalismo argentino, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica durante años, tenía varias frases que lo marcaban a fuego: "Hay que golpear para negociar" o sea, amenazamos con huelga para negociar; o "Todo negocio es posible, mientras no quedemos pagando ante los compañeros." Esto implica dos cosas, primero que Vandor estaba dispuesto a negociar, pero a cambio quería no solo algo para él, sino algo para los compañeros. El convenio de la UOM de la década del '60 fue el mejor convenio de la Argentina. Vandor tenía conciencia que su poder era una base metalúrgica numerosa, movilizada y con buen convenio; a su favor personal.

Nos adelantamos al día de hoy. Tenemos al prócer del sindicalismo argentino, el compañero Luis Barrionuevo y Ramón Baldassini también, Secretario General de Correos y Telégrafos desde el año '59. En el año '91 modificaron los estatutos del gremio y lo declararon Secretario General vitalicio, o sea, no hace falta votarlo. Tienen razón, porque el hombre no iba a dejar de serlo. Ese mismo año se privatiza y son despedidos gran parte de los afiliados del gremio; y Baldassini sigue al frente de un gremio sin base sindical. Lo importante para Baldassini es mantener la obra social, no los afiliados. Una vez más, este cambio se inicia en la idea de que los trabajadores no son más el centro de la historia y por lo tanto no son amenaza, no son protagonistas.

En el campo histórico implica dos cosas, por un lado que la historia hay que verla más allá de la actual, donde los protagonistas son los políticos. Si estudiamos la historia oficial del SXX, Hipólito

Irigoyen la hizo solo, y Raúl Alfonsín y J.D. Perón también. La pregunta que les solía hacer a los estudiantes de historia era, “¿Hubiera habido Peronismo sin Perón? ¿Perón sin Peronismo?” La persona no hace al movimiento, pero la persona sin el movimiento no existe, es una combinación de procesos históricos. Tomamos Carlos Menem por ejemplo, estoy de acuerdo en que fue de lo peor, pero no estaba solo. En 1995 había sectores de clase media que no lo votaron, pero otros que sí, egresados de la Facultad de Filosofía y Letras que tampoco lo votaron, pero trabajaban en el Ministerio de Educación, aplicando la reforma universitaria con los resultados que ha dado, así como la ley de educación.

Otra cosa que me llamaba la atención era esta idea de que el sector trabajador no había hecho nada, que todo el mundo había colaborado con los militares, que el pueblo los había llamado. Mucha gente afirma esto. Sin embargo, yo recuerdo el nivel de movilización de trabajadores que había antes del '76. Estuvo el Rodrigazo en el año '75, donde aumentos de servicios y de impuestos menores a los que hemos sufrido durante los últimos 20 años generaron que todo el mundo saliera a la calle y que cayeran ministros, como López Rega, que se tuvo que tomar un avión. Recuerdo que las movilizaciones obreras trajeron las elecciones del '73, que se generaron docenas de dirigentes sindicales desde la base combativa que planteaban cosas que hoy muchas veces se olvidan.

Vuelvo a escuchar el discurso de Agustín Tosco del 1ero de mayo del '68 y se me eriza la piel. Es una radiografía de la Argentina de hoy, todo lo que dice ocurrió. Cuando se para y dice, “comerciantes del país, ustedes todavía pueden optar, si estar con nosotros o en nuestra contra, pero vendrán los supermercados norteamericanos que compran por uno lo que vale dos y los llevarán a ustedes a la bancarrota.” Les habló además a los académicos, “Intelectuales, aquellos que sienten que su deber es estar con los trabajadores y con los humildes, pónganse a trabajar en eso. Los otros tendrán beneficios, pero no serán recordados en la historia de sus pueblos” Termina diciendo, “Todos nos acusarán de subversivos, de rojos, comunistas, terroristas. Sin embargo, nosotros sabemos que esta es nuestra postura de dignidad, y que aquí sin mentiras y sin engaños planteamos la alternativa al pueblo. Fue la clase obrera la que lo planteó.

Cito a Tosco, porque es el más conocido, pero hay muchos de este tipo. Gregorio Flores por ejemplo, que falleció hace unos años, dirigente del SITRAC, obrero automotriz y gran dirigente, candidato a presidente por la izquierda, murió en la más absoluta pobreza.

A veces parece que la dictadura vino de la nada, pero **la dictadura ocurrió en este país con las características que tuvo, porque los trabajadores se plantearon por primera vez en la historia como alternativa autónoma, una alternativa desde los trabajadores hacia los trabajadores y el resto de la sociedad.** No digo que Irigoyen y Perón eran malos, sino que eran líderes, y acá los trabajadores se plantearon como líderes de esa realidad. Si observamos los programas de gobierno que plantea la CGT, Huerta grande, La Falda, el de la CGT de los argentinos, son programas de gobierno para el país hechos por trabajadores; parece que a veces nos olvidamos de esto.

La clase obrera argentina produjo grandes intelectuales que pensaban los problemas del país y planteaban alternativas, por eso vinieron los militares. ¿Realmente piensan que vinieron porque había violencia? Yo estudié el ERP. En diciembre del '75 estaba en muy malas condiciones, había ofrecido tres veces tregua: a fines del '73, en el '74 y en Montechingolo, pero no aceptan. Si leen el acta del golpe de Estado, dice que hay 12 razones por las cuales se lleva a cabo, y al final de todas esta la violencia. Entonces, hay once otras razones, que tienen que ver con el gobierno, problemas en las empresas, etc. La principal preocupación en realidad nunca fue la violencia, sino la

movilización obrera. La amenaza más complicada en cuanto al sistema eran obreros movilizados, más alternativas revolucionarias que se planteaban y un nivel de politización en aumento. Si esta clase obrera viene movilizada y todos aceptábamos que entre el Cordobazo en 1969 y el Rodrigazo en 1975 la clase obrera argentina estaba muy movilizada y muy politizada; ¿cómo puede ser que en el '76 desapareció todo?

Ante esto, empecé a investigar. Primero la afirmación que, si no hubiéramos perdido la guerra de Malvinas, todavía tendríamos un gobierno militar. La pregunta que se presenta es ¿por qué hubo guerra? La respuesta es, que hubo guerra por cuestiones económicas. La economía andaba mal, entonces los militares hicieron la guerra para tranquilizar y engañar detrás de una bandera nacionalista. Lo que no explican en torno a esto es, por qué la economía andaba mal. ¿Qué es la economía? A mi me enseñaron que la economía es la acción de seres humanos; si compras, si vendes, si haces o no huelga, si aceptas un salario bajo, o uno alto. Las leyes y medidas que toma un ministro de economía son acciones de seres humanos y a nosotros nos las presentan como fuerzas incontrolables: “el mercado”, pero ¿qué es el mercado?. Entonces, si la dictadura tenía problemas con la economía, y la economía depende de seres humanos, la pregunta es, qué hacían los seres humanos.

A partir de ahí, empecé a ver qué hacían los trabajadores e hice lo que cualquier historiador hace, leí todos los diarios desde marzo del '76 hasta el 30 de octubre del '83; y descubrí que la mayoría de los historiadores no leen los diarios. Por ejemplo, la primera huelga en contra del plan económico de Martínez de Hoz fue el 24 de marzo del '76. Desde ese momento, se registran muchísimos conflictos en los diarios. Un día descubro que en el archivo del Ministerio de Trabajo de zona norte se habían olvidado de que estaban los archivos, vale aclarar que los Ministerios de Trabajo queman sus archivos cada diez años, alegando que no tienen lugar físico para preservarlos. Ahora, lo que sí mantienen son los convenios, a los que la mayoría de los trabajadores no pueden acceder, porque están en el archivo central y tenés que tener un permiso especial de tu delegado general para verlo.

Para este entonces, estaba Alfonsín y el Ministro de Trabajo era Hugo Barrionuevo, pero yo no le podía plantear que quería investigar sobre la resistencia del movimiento obrero a la dictadura y que para eso necesitaba meterme en el archivo del Ministerio de Trabajo. Entonces inventé que estaba trabajando en la historia de la resistencia Peronista y que para eso necesitaba ver el archivo de zona norte, eso lo convenció. Cuando voy al archivo, me encuentro con que tiene empleados. Todos los datos del archivo de trabajadores de zona norte estaba apilado. Eran paquetes atados con hilo sisal, muy sucios. Igualmente, me empecé a meter y encontré de todo, desde registros médicos hasta los informes de los jefes de personal e inteligencia regional. Decía cosas maravillosas, “Juan Pérez, obrero soldador de la Standard Electric es una persona problemática, subversivo seguro. Habría que secuestrarlo, pero en este momento no, porque está muy compenetrado con la base de los trabajadores de la fábrica y es un conflicto que en este momento no podemos permitir.” No pude fotocopiar, pero lo decía así.

Ahí estaban los datos de la colaboración entre la empresa y la represión, lo cual era relativamente lógico, porque la única manera que tienen los militares de enterarse de quienes son los empleados que movilizan gente en la fábrica, es a través del jefe de personal y del sindicalista. Un viejo compañero metalúrgico decía, que él no tomaba agua en las asambleas, porque una vez estaba discutiendo con un dirigente sindical, salió a tomar agua de un bebedero, lo agarraron entre tres y lo mandaron al hospital. A lo que voy es, que las pruebas estaban.

Terminada la investigación volví a encontrar archivos que la Policía de la Provincia de Buenos Aires entregó. Eran archivos de represión al archivo de la memoria que está en La Plata. En ese archivo no hay declaraciones espontáneas (una declaración espontánea es que previamente fue torturado el testigo), tampoco hay declaraciones forzadas. Sin embargo, una cosa que se les traspapela es un acta con apellido, nombre, número de documento, rango militar o policial, empresa y tarea que desempeña en la empresa. Había desde obreros hasta jefes de personal, 50 nombres de toda zona sur. Así como encontramos todo ese papelerío, más tarde descubrimos que Gerardo Martínez de la UOCRA trabajaba para el Batallón 601 de inteligencia. Junto con esto había información de qué pasaba fábrica por fábrica en términos de inquietudes, problemas y demás.

Otra de las investigaciones que hice, como en ese momento era profesor de la UOM de Quilmes, que tenía talleres para delegados; empecé a meterme en las fábricas de la zona con un grabador y a preguntar, hice un desastre. Por ejemplo, entrevisté a Pato Larroso, un militante importante que había participado en huelgas muy importantes, incluyendo la de alpargatas de 1978. Cuando le pregunto cómo vivieron el golpe del '76, me contesta que para entenderlo, necesitaba explicarme desde antes, porque era imposible entenderlo sin saber que desde dos años antes venían en un proceso. Lo dejé hablar, pero no le presté atención. Luego, unos años más tarde, revisando información me di cuenta de que él era mucho mejor historiador que yo, porque él entendía la dictadura como un proceso histórico. Tenía razón cuando decía que no se podía entender el 24 de marzo del '76 sin reparar en el proceso previo.

Fue un aprendizaje en el que encontré muchísimas cosas, entre ellas que durante la resistencia a la dictadura hubo períodos y cuestiones concretas. Cuando surge el golpe hay una gran cantidad de luchas muy importantes, centradas fundamentalmente en automotrices y Luz y Fuerza. La huelga más importante de automotrices es la de Ford de Pacheco, donde además les meten en la fábrica un grupo paramilitar para controlar a los trabajadores en el lugar de trabajo. La otra muy importante es la que comienza en octubre del '76 con los trabajadores de Luz y Fuerza y es recordada hoy en día, porque termina en febrero del año siguiente con el secuestro del Secretario general que se llamaba Oscar Smith, que era vanderista pero que defendía su gremio. De lo que todo el mundo se olvida es de la característica heroica que tuvo la huelga de Luz y Fuerza, donde eventualmente son vencidos porque mandan a la infantería de marina a ocupar las usinas en La Plata, detienen a cientos de trabajadores y los reprimen en los lugares de trabajo.

En febrero del '77 hacen una movilización a 3 cuadras de la Casa Rosada, exigiendo la aparición con vida de Oscar Smith. En ese contexto surgen nuevas formas de lucha; y con esto me refiero a que, ante la imposibilidad de hacer una huelga, una lucha frontal, se busca otra manera de plantear las reivindicaciones. En el caso de Luz y Fuerza esas otras formas van surgiendo en este conflicto, en el caso de otros gremios surgen más o menos al mismo tiempo. Surge lo que se llamó el “trabajo a tristeza”. No podían hacer trabajo a reglamento, porque el convenio estaba abrogado. No podían hacer huelga, porque era ilegal, si llamabas a paro te podían fusilar legalmente. Entonces trabajaban deprimidos. El jefe de personal llama al Teniente a reprimir, pregunta qué pasa, le contestan que están tristes, que ganan poco, que se sienten maltratados, plantean problemas personales, una cantidad de excusas muy grande. Está lleno de “trabajo a tristeza” en esa época.

A eso, se agregan sabotajes. En noviembre, diciembre y enero del '76/'77 hubo apagones en todas las ciudades de la Argentina. En telefónicos, el café casualmente se caía sobre las centralitas. En frigoríficos se pinchaban las cámaras de carne para exportación. En metalúrgicos caían granitos de arena en las planchas de acero. En alimentos era orinarles encima a los pollos y en municipales

sabotaje al coche del jefe de personal o al gerente. Están todas registradas. Yo tengo mis favoritas. La primera es del diario Clarín, donde en los clasificados empezaron a aparecer anuncios como, “se vende milico puto”, infiltrados en los gráficos. La otra es en la Ford Pacheco, donde la Federal adquiere una cantidad importante de coches celulares para la Policía que se usaban para muchas cosas. Por ejemplo eran muy útiles, porque tenían el baúl grande para tirar al muchacho que acababan de secuestrar. Ahora, hubo un problema, cuando intentaban ponerlos en marcha parecían el coche del padre de Mafalda, no encendían; lo que menos querés cuando secuestras a alguien, es que no te arranque el auto. Hacen las denuncias a la Ford, revisan y no encuentran nada. Finalmente retiran 3 coches de circulación y empiezan a revisar. Cuando desmontan todo, dentro del motor encuentran un pequeño balón que decía, “por fin lo encontraste hijo de puta”, maravilloso.

Como esa hubo muchísimas. Se puede leer tanto en diarios, como en informes del Ministerio de Trabajo sobre la cantidad de horas hombre que se perdían en sabotajes. Me interesaba, porque esto sugería que el apoyo a la dictadura no era tal. Además significaba que, si al principio del '77 sucedían estas cosas, implicaba que por debajo tenía que haber nexos.

En octubre del '77 comienza un conflicto en una sección de la fabrica Santa Isabel de la Renault en Córdoba por salarios caídos. El jefe de personal llama rápidamente al ejército que interviene. Los obreros le muestran el recibo al Teniente, quien le pega un culatazo a uno de los obreros y le responden tirándoles bulones a los soldados. Los colimbas reaccionan, disparan y matan a dos obreros; automáticamente paran toda la fábrica. En ese momento tenía 15mil obreros en planta, con todo lo que implicaba eso para todas las autopartistas que se ubicaban alrededor de Córdoba. Esto no sale en los diarios hasta el 3er día, cuando sale una mención y se dispara una serie de conflictos en otros lugares. A fines de octubre del '77, hay cerca de un millón de obreros parados, incluyendo los obreros del hipódromo de Palermo, los de subtes y trenes. Fusilan a un trabajador por repartir un volante en Constitución, llamando a huelga. Esto no salió en los diarios. Esta registrado, porque lo denuncia el activismo gremial.

Son interesantes estas acciones, porque se hacen por fuera de los sindicatos, ya que la mayoría de ellos están intervenidos. La intervención a veces revela cosas que tal vez no nos imaginamos. Por ejemplo, muchas veces pensamos que el dirigente sindical está preso y pusieron un tipo de afuera del sindicato al frente. Ahora, en algunos casos pasó eso, pero en la mayoría no. En la mayoría, el interventor era un militar y el dirigente sindical era asesor del interventor. Como Luis Barrionuevo, Luis Guerrero de la UOM y Roberto García, también de la UOM, que pierde la seccional y Vandor le inventa el gremio del taxi, para que siga teniendo un negocio y se convierta en el principal dueño de flota de taxis. Están también Armando Cavaliere de la FAECyS y un par más.

Cuando el gremio esta intervenido, el convenio no tiene fuerza legal. El sindicalista asesora al militar en la represión, el jefe de personal esta arreglado y si el trabajador quiere hacer algo, se complica. Por eso las primeras acciones son históricas, porque vienen de la resistencia Peronista, que a su vez había aprendido de los anarquistas y comunistas en la década del '20 y '30. Surgen organizaciones clandestinas. Algunas existían de antes, pero se refuerzan en esa época. Decía German Abdala, que la manera de ganarle el gremio al burócrata, era armarle un gremio paralelo, donde los compañeros pueden recurrir para asesoramiento legal, apoyo, etc. Cuando ganaste la elección, es porque le ganaste el gremio antes. Empiezan a reconocerse entre las organizaciones, por la música que escuchan, el material de lectura y los detectan relativamente rápido. En el caso de UPCN, a quienes pude entrevistar, cuando los detectan, en vez de matarlos los dividen en distintas dependencias, con lo que se masifica y propaga el “virus”, y se genera una red.

Se van estructurando cuestiones que tienden a preservar a los compañeros, por ejemplo, en un conflicto, ya que para la negociación del problema, él que va a negociar es el que queda expuesto, es el subversivo. Entonces lo que se hacía, era poner el nombre de todos los laburantes en una bolsa de papel y salía un nombre, un día le tocaba a uno, después a otro. Se presentaba como “el hombre de la bolsa”, y se excusaba diciendo que lo habían mandado; eso complicaba el tema represivo.

La fábrica de Quilmes, Saiar, del Barba Gutiérrez (que para ese entonces ya estaba preso) es ejemplar. Toda su comisión interna está desaparecida, menos tres que fueron desaparecidos dos veces y se los logró rescatar. Se suele caracterizar como Peronista a la lucha de estos compañeros. Ahora, eran sobre todo Peronistas revolucionarios. También había comunistas, que por alguna razón pasaban desapercibidos y de izquierda independiente, compañeros que no pertenecían a ningún partido. Saiar se organiza y durante años logra mantener una colecta dentro de la fábrica, para que los compañeros que se encuentran detenidos, coman. El problema era que no se podía sacar un montón de billetes por la puerta principal. Tenían que organizarse para dárselo al cadete que lo lleve al alambrado, lo tire del otro lado, los familiares de los compañeros lo recojan y lo reparten. Esto es muy notable. Primero, porque el mantenerse en el tiempo indica una gran cohesión entre compañeros; también de protección de los involucrados y sus familias. Pero lo interesante es, que los que reciben del otro lado, cumplen el acuerdo y reparten, no se la quedan. Pensemos lo que significa esto para la cultura obrera y cuánto nos ha corrompido Menem en el proceso.

Otro ejemplo es la fábrica de Avellaneda, Lital, un caso particular de metalúrgica de aproximadamente 600 trabajadores de los cuales la mayoría eran mujeres. Empiezan a coordinar con otras dos fábricas, una de Quilmes y otra de Lanús para tomar medidas juntos. Tenían dos activistas adentro, uno trotskista y otro de la federación juvenil comunista, que logran ser electos por la sección de mantenimiento. A partir de ahí comienzan la coordinación y se presenta un problema serio, porque una de las cosas que revela este archivo de Zona Norte, es que la forma en que los militares detectan a los activistas o militantes, es por los volantes. Los recogen y ven las consignas. Si se repiten en dos volantes de zonas distintas, es porque hay organización, entonces empiezan a buscarlos. Nosotros no sabíamos esto, desconocíamos como funcionaban. Lo que hacen entonces para poder reunirse y no ser descubiertos, es hablar con el párroco de Avellaneda. Le piden reunirse y hacen grupos de estudio bíblico. Entonces cada vez que aparece el párroco, sacan la biblia y hacen de cuenta que están estudiándola, cuando se quedaban solos, discutían sus temas.

Esto les sirve, porque Lital en el '78 tiene varias quincenas de salarios atrasados. Entonces, lo que organizan desde la sección de mantenimiento, es una movilización al sindicato que estaba intervenido, para que la UOM reclame por los salarios atrasados. Lo que ocurre es, que aparece uno de los dirigentes de la UOM Avellaneda, y empieza a intentar poner paños fríos, a lo que una compañera se levanta y lo agarra de la camisa y lo tira al piso. Otras dos lo agarran del cuello y le dicen que, si al día siguiente no aparecía su plata, iban a tomar la fábrica. Al día siguiente van todas al portón de la fábrica que está cerrado con cadena. Empiezan a discutir la toma. Alguien llama al dirigente de la UOM que llega rápidamente a intentar calmarlos, lo tiran adentro de la fábrica y se encierran con él; acto seguido aparece la policía y a las 48hs aparece el Juncadela de la época para pagar las quincenas que les adeudaban. Un triunfo con efecto en toda la zona. La patronal también aprende de esto y una de las cosas que hace, es empezar a despedir personal de a uno por varios años, hasta que logran cambiar a todo el personal.

Hubo incontables sabotajes, cuento las de Zona Sur, porque es donde más estuve. Pero también estuvo el caso del ingenio de Tucumán, de los ferroviarios que saquearon el tren que hacía Buenos

Aires – Rosario, de los compañeros de Luz y Fuerza de Rosario que frente a un conflicto cortaron todos los cables de luz principales de la ciudad, de navales y marítimos que se logran reorganizar y hacer su propia generación y parar en el '79. Una de las cosas más interesantes es, que no sale en ningún lado.

En ASTARSA, la agrupación naval Peronista José María Alesio, vinculada con Montoneros, era muy fuerte, de hecho había ganado las elecciones y contaban más de 20 desaparecidos. En la Standard Electric, el ERP era muy fuerte. La agrupación El Toro, que dirigía el ERP en el Swift de Rosario tuvo 150 activistas en el año '75, y que dirigiera el ERP no quiere decir que todos fueran del ERP. Cuando digo, que la preocupación que esta detrás del golpe era una clase obrera organizada y politizada estoy hablando de esto.

A veces se pierden de vista nuestras múltiples peleas políticas. El ERP tenía 6 mil cuadros y militantes a fines de 1975, después estaban los aspirantes organizados que eran cerca de 50mil hombres, pero menos de 500 disparaban. La visión de la guerrilla argentina como tira tiros es errada. La guerrilla argentina tenía frentes sindicales, frentes villeros, de mujeres, diarios, revistas políticas, y mucho más. Dejando de lado la guerrilla y para tener noción del nivel de movilización, en el '75 el Partido Comunista tenía 200mil afiliados, lo que hacía un 1% de la población argentina. La UCR no tiene el 1% de la población afiliada hoy, lo digo porque lo solemos considerar un partido de masas. Esto impacta sobre lo que pasa durante la dictadura.

Uno de los viejos activistas del frigorífico Pedruelo Hermanos, Aníbal, de Acción Católica, me dijo una vez, “cuando vino el golpe, a mi me pareció bárbaro, porque los rojos eran lo peor del mundo, cuantos más rojos mataran mejor.” Después me dice, “Un par de meses antes, me eligen delegado de la sección, yo estaba más que orgulloso, era un honor.” En ese momento era un honor serlo, no como ahora, que hay que estar dando explicaciones. Al mes del golpe de Estado cambia el régimen de trabajo de la fábrica y el delegado pide cita con el jefe de personal, porque él no está de acuerdo. Le responden que se quede callado, porque iban a llamar a coordinación nacional y la iba a terminar pasando mal. Aníbal no entendía nada, porque había estado a favor, si lo peor que hay en el universo son los rojos, ¿cómo lo iban a amenazar a él?. Entonces se empieza a preocupar, porque no sabe como actuar, pero no quiere dejar de ser delegado. Cuando busca una ayuda, se da cuenta que los únicos que lo podían ayudar, eran esos “cretinos pintados de rojo”, y se mete ahí. Así es, como junto con otros dos arman en el '78 la Sociedad de fomento de Lanús. En el año '82, la Sociedad de Fomento hace una movilización en Lanús y después en Gerli y echan a tres intendentes militares en una lucha maravillosa, de la que nadie se quiere acordar. La empieza la Villa Obrera y salen de esa Sociedad de Fomento.

Aníbal, en medio de eso, se encuentra en problemas serios. Un día los amenazan a los tres, los llama el intendente y los amenaza. Cuenta que en la primera fila había un viejo italiano con bigotes grandes que se levanta y le dice, “Señor intendente, si algo le pasa a los muchachos, a nosotros no nos va a gustar.” En el contexto político real como lo era Villa Obrera, cuando ese viejo vecino toma postura política, significa que el quilombo que puede haber es grande en serio, un político mide esto. Lo que podemos ver en todo esto, es algo que se encuentra muy golpeado al día de hoy, la relación del barrio y la fábrica en ese entonces era muy fuerte, porque la gente vivía cerca de la fábrica, donde trabajaba. Es importante entender lo que el mundo obrero significa en términos de solidaridades y cómo presenta resistencias.

A partir del '79 los dirigentes sindicales burocráticos empiezan a ponerse al frente de la protesta. En abril llaman a un paro general y a partir de ahí comienzan una serie de conflictos, algunos de abajo y otros no tan de abajo. Cuando uno se pone a leer lo que dicen los militares de cada una de estas acciones, cada conflicto y cada movilización les genera pánico. Parece ridículo, sin embargo ellos lo miden como algo problemático. Por ejemplo, mi obrero favorito para entrevistar es Don Lolo. Era de Villa Obrera de Lanús, un prócer. Era calderero en Fabril Financiera, radical. Pasa a la historia en la Villa Obrera, porque el día que muere Evita, se pone el luto en la bragueta y lo meten preso diez días por desacato a símbolos patrios. Era antisemita, odiaba a los comunistas, pero votó al judío comunista de Villa Obrera que es su mejor amigo. Era gráfico y odiaba a Raimundo Ongaro, pero se quedaba en el gremio. Nunca quiso ser delegado, pero un día en el '78 llega a la fábrica y descubre que cambiaron el momento en el que tiene que cambiarse la ropa. A partir de ese momento, tenía que cambiarse antes de marcar tarjeta. Entonces Don Lolo dice, “me aumentaron la jornada media hora, quince minutos antes y quince minutos después. Esto no va.” Cuando llega a la caldera, se lo plantea a sus compañeros y apaga la caldera (con lo cual apaga la fábrica), se levanta y sale. Sin embargo, sostiene que él nunca hizo quilombo en la fábrica, que siempre fue “gente de trabajo”. Cuando le pregunté, por qué lo había hecho, me dijo que era porque los jóvenes tenían que saber como son las cosas en realidad.

Don Lolo me insistió durante muchísimo tiempo que en Fabril Financiera nunca hubo un problema, que nunca habían saboteado, que no había volantes, pero después de mi insistencia, porque no podía creer que en una gráfica no hubiera volantes, me decía que estaba lleno, que venía un comunista y le pegaba un volante en la caldera y trataba de convencerlo de que se afilie, pero que ellos eran una gran familia todos, todos menos el patrón. Me contó que una vez, pusieron una bandera comunista en la torre de agua y se armó un lío bárbaro. Me dio a entender que había sido él, riéndose y cuando le pregunté por qué, si él era radical, me contestó que era para provocar, para joderlos un poco. Sin embargo, sostenía que no pasaba nada en la fábrica, porque ellos eran “gente de trabajo”. Habían elegido de delegado al que siempre quería hablar en las asambleas, uno que él no aguantaba, lo mandaron a una reunión y lo secuestraron; paró toda la fábrica, ¿cómo se enteraron que lo habían secuestrado?, porque había tres compañeros que estaban en frente haciéndole el aguante, entre esos compañeros estaba él, Don Lolo.

Esto me lleva a algunas conclusiones ¿Qué efectos pudo tener esto sobre la dictadura? A fines del '77 se empieza a hablar de que existen dos Argentinas, una pública y una secreta. Los obispos empiezan a plantear que puede haber peligro de otro Cordobazo. Esto podría ser propaganda o delirio de algunos curas, excepto que te empezás a encontrar con que el Ministerio de Economía prohíbe aumentos salariales y que los Comandantes locales o zonales negocian con trabajadores, lo que llaman “incentivaciones”, canastas de alimentos, bonificaciones por producir más de la cuenta. Los salarios igualmente están casi un 50% caídos, pero empieza a haber una lenta mejora a raíz de esta conflictividad.

Ahora, si esto es así, entonces se entiende por qué tenían problemas en la economía y por lo tanto, por qué la guerra de Malvinas, porque resulta que las medidas económicas que aplican, no las logran aplicar. Tomamos el ejemplo de la nueva ley de asociaciones profesionales que proponen los militares. Es una ley que divide a los sindicatos, la UOM por ejemplo iba a ser dividido en 13 gremios, no iba a haber más asociaciones ni federaciones. No la logran aplicar, porque ningún sindicato se acoge a la nueva ley, ninguno la acepta, principalmente porque la base mataría al dirigente que lo hiciera. Lo que dicen Triaca y Lúder en ese momento, en una entrevista en una revista que se llamó 7 Días, financiada por la SIDE, es: “¿Por qué Argentina es el único país de

América Latina, donde no hay una central obrera comunista? Por la fuerza de los gremios de la CGT peronista. Nosotros impedimos a la subversión que avanzara. Ahora, ustedes quieren dividir a nuestra fuerza sindical organizada y por lo tanto los rojos van a crecer.” Le responde el General Viola, “Lo que no entiende Ítalo Argentino Lúder, es que hay peronistas buenos y peronistas malos. Y a los malos hay que eliminarlos y hay que trabajar con los buenos.” Esto refleja un problema en la base. A veces perdemos de vista algo que dijo un capitalista que se llamó J.P. Morgan, “Mejor que tener un sindicalista rojo, es tener un sindicalista amarillo, uno que puedas comprar; peor que tener un sindicalista rojo, es no tener ningún sindicato, porque si no lo tenés, no hay nadie a quien comprar. Es preferible comprar a alguien que controle a la base y no que no sepan lo que está pasando ahí.”

Una de las cosas que más me llamó la atención es, que de toda esta trayectoria queda muy poco en el recuerdo, es como que no sabemos. Por un lado, ni los trabajadores ni los sindicatos, y mucho menos los sectores políticos, rescatan algo que fue muy importante. Don Lolo, que me cuenta estas cosas o Aníbal que me cuenta otras, siguen convencidos de que los únicos que hicieron algo fueron ellos. Esto es notable. Hay un problema con la historia, si pensás que la hiciste solo, no transmitís tu experiencia. La convicción de los comunistas, anarquistas, peronistas de la resistencia etc, era que no estaban solos; por lo tanto, lo que aprendían, lo enseñaban a las nuevas generaciones. No se trata de pararse frente a un grupo y enseñar, es un trabajo colectivo.

Una de las cosas que se logró instalar es, que durante la dictadura “no pasó nada” y esto es muy terrible, porque ha desarmado una generación y ha servido para cortar un puente fundamental de experiencia entre generaciones. Hay una gran cantidad de nuevos activistas sindicales que tuvieron que empezar a aprender de nuevo y que mantienen una ética y una perspectiva aprendida dentro de la familia. Pero la transmisión de la propia clase, que es la que ha generado esta historia, se va perdiendo. La historia oficial te dice que no paso nada, que todos colaboraron.

¿Cuántos activistas sindicales heroicos conocemos de la dictadura?; tal vez a Oscar Smith, porque lo desaparecieron y era secretario general. ¿Qué pasa con los que reconstruyeron agrupaciones, que después del '83 ganan sindicatos o seccionales? Lorenzo Miguel pierde 9 seccionales de la UOM entre el '84 y '85: Villa Constitución, Quilmes, Puerto Madryn, La Matanza, San Nicolás, etc. Las pierde, porque se construye durante la dictadura un activismo que nosotros no recordamos. ¿Cómo es que la huelga de Lital no la conmemora ninguna mujer trabajadora?

Intervención de participante: Sería importante investigarlo, para poder civilizarlo y reivindicarlo después.

Intervención de participante: ¿Qué pasó en 30 años de democracia que no se levantó esto?

Pablo Pozzi: Vamos por partes. En primer lugar, yo hice mi investigación y publiqué el libro con Eduardo Duhalde (el bueno) en el '88 y le fue muy bien a nivel sindical. Durante 20 años pude entrar en muchos sindicatos gracias a ese libro, porque me invitaban a dar charlas, pero en el mundo académico no, ni se citaba. El mundo político estaba hegemonizado por el Alfonsinismo, que tenía algunos problemas serios, por ejemplo que habían colaborado con los militares, así como muchos Peronistas; y su interés era plantear que la colaboración había sido de todos y de hecho. “La republica perdida” y “La historia oficial” planteaban eso y era muy difícil plantear algo diferente. Los organismos de derechos humanos, por razones distintas a estas, ayudaron a la visión que sostiene que los trabajadores no hicieron nada. Recuerdo que Hebe Bonafini un día dijo, que no

habían tenido solidaridad de nadie. Yo la conozco a Hebe desde el '78 y se lo hice notar. Me dijo que habían sido casos aislados, que el movimiento obrero no había estado. Y en la militancia era mas complejo aún, porque estábamos convencidos de que nuestra derrota había sido la de la clase obrera, que porque nosotros habíamos perdido, en términos de muertos, de proyectos, de propuestas etc; la clase obrera también había perdido por completo. Por eso, no podíamos entender qué pasaba con los paros generales o con las distintas tendencias que había, donde se colaboraba y se hacía, pero no se innovaba. En ese contexto, lo que yo hice fue único. Al año de la publicación de ese libro, con Daniel publicamos un libro sobre el Menemismo “La clase obrera de Alfonsín a Menem”. Eramos los únicos hablando de este tema, pero para tener un impacto mayor tiene que haber un aparato impulsando.

Pensemos en algo, ¿por qué en la década del '60 se produce el Cordobazo y entre Piedra del Águila y Cutralcó; y Mosconi y Tartagal, no hay un “Cordobazo”? El Cordobazo y el Rosariazo ocurren y se produce una ola expansiva a todo el país que cambia la situación política y la de los trabajadores, se pasa a la ofensiva. Hemos tenido desde Chubut en el año '89, muchísimos “azos” más que en la época del Cordobazo y el Rosariazo, sin embargo no cayó ningún ministro. Podemos discutir lo del 2001, si es o no un “Argentinazo”. Personalmente no creo que haya cambiado la situación política en términos de trabajadores y a nivel popular.

En la década del '60 hay un entramado político-cultural muy grande en Argentina, donde una cantidad de cuestiones se discuten y se entrecruzan. Había una cantidad de instituciones de izquierda y peronistas, que circulan en muchos lugares donde se debaten cosas, y una inmensa cantidad de pequeños grupos que producían desde discos, libros pasando por novelas y películas. Eso permite que películas como “La hora de los hornos” o “La clase obrera va al paraíso” (una película italiana) se diera en sociedades de fomento y en barrios, y que circulara. Eso generaba discusión y había balances. Bayer es Bayer ,porque “La Patagonia rebelde” circuló como lo hizo en ese entonces. Yo lo que veo hoy en día, es que hay mucho menos de eso.

Julio C. Gambina: Pablo intenta enfatizar en la **inmensa cantidad de poder popular que la clase como tal había generado previo al golpe de estado, y que es lo que explica el golpe de estado. El objetivo era derrotar a los trabajadores organizados, había que desarticular y frenar este movimiento.**

Pablo Pozzi: Hay otra cuestión que es central. Cuando surge el sindicalismo, lo hace en un momento determinado, en un tipo de forma capitalista con un tipo de obreros y trabajadores. **Las formas de organización y de lucha se corresponden al momento histórico.**

Por ejemplo, en 1870 el que sabía cómo producir, era el obrero. El día de hoy, Macri u otro empresario dice que pertenece a la cámara de productores. Eso es mentira, nunca pisaron la fábrica, ponen el dinero. La cámara del productor debería ser la de los obreros. En 1870 el que sabía de la producción tenía un alto nivel de control. No podías producir sin esa persona. Por lo tanto, los primeros gremios son los de las personas con alto nivel de control, los que no tienen oficio, no tienen gremio. No es casual que los que tienen ese nivel de control, también tienen un nivel cultural más alto y tienden a ser socialistas, mientras que los otros tienden a ser anarquistas. Esto significa también, que inicialmente el empresario está muy a gusto. Tiene su fábrica, se produce y se vende. Pero todo el que trabajó alguna vez, sabe que el primer día el empresario está contento, porque tiene un obrero nuevo y el obrero nuevo se desloma para que no lo echen. En la medida que pasa el tiempo, el empresario siente que lo que el obrero hacía el primer día, es lo que tiene que hacer

siempre y no le alcanza, porque siempre quiere más. El obrero por su parte empieza a descubrir que hay momentos en los cuales el empresario no mira.

La lucha de clases en el trabajo real es una lucha entre el patrón y el obrero, por como hace el patrón para que trabajes más y vos para trabajar menos, sin que te echen. El patrón de 1870 tiene un problema, porque no puede echar al obrero que tiene mucho control. Por lo tanto, puede negociar salarios altos. Un día llega un ingeniero de nombre Taylor y lo meten en una fábrica para ver cómo se produce. Él descubre que ningún obrero hace todo al mismo tiempo. Taylor estudia eso y subdivide la producción en partes, pero además, estandariza las herramientas, pasan a ser de la fábrica, no del obrero. De hecho antes, además de tener control, tenían las herramientas, se las podían llevar y se paraba todo. También descubre que cada obrero hace una parte muy pequeña, entonces pueden emplear a cualquiera que no sabe qué está haciendo. Así se van perdiendo esos obreros que tenían el control, dejan de existir.

¿Cómo responde la clase obrera a esto? Primero pierde todas las huelgas, hasta que empieza a reorganizarse. Deja de tener sindicatos por oficio y empieza a tener sindicatos por industria, donde todos tienen que estar organizados; esto cambia la actitud en las fábricas.

Cuando entré a trabajar en la automotriz, la primer semana trabajé sin parar. Un día me agarraron en el baño y me “explicaron” que a partir del día siguiente iba a empezar a entrar último, a salir a almorzar primero, a la mitad de la mañana iba a ir al baño (tuviera o no ganas) y que me fumara un pucho y que si no fumaba que aprendiera. En principio me indigné, lo vi como violencia en la clase obrera. Al mes, entró uno nuevo y cuando lo metieron al baño yo estaba afuera gritando “¡matalo!”; porque venía el supervisor y me comparaba con él, porque elevaba la tasa de producción. No lo hacía de malo, y enseguida, igual que yo, entendió. Se transmitía una experiencia. No hacía falta charlarla, eran prácticas.

Yo aprendí a soldar, porque me enseñó el que trabajaba al lado mio. Esto no es más así. En ese entonces, él que entraba, era obrero de planta. **Hoy en día, el 30% son contratados, y les renuevan el contrato cada 6 meses. Es muy difícil que el sindicato los organice, el mundo cambió.** En el '72, el salario de un metalúrgico era bueno, el del día de hoy es malo. El mundo cambió. **Estamos respondiendo hoy con formas de organización y lucha que se corresponden a hace 30 o 40 años. Por eso, cuando la CTA plantea el sindicalismo social, no se si va a funcionar, pero permite repensar las formas de organización y lucha. Tienen que ser distintas, porque el capitalismo es distinto.** Una de las cosas que tenemos que pensar, es que durante la dictadura pudimos hacer una resistencia notable, porque todavía seguían existiendo una cantidad de empresas que residían en Argentina. Hoy en día, hay una cantidad de empresas que están acá, como pueden estar en otro lado. Los conflictos de la dictadura son algunos de los motivos que hacen, que General Motors se vaya y lo definen meses antes.

Carlos Sosa, un viejo militante del SMATA, en una reunión grande le preguntaron ¿por qué ahora no? Él empezó con el discurso político, pero en un momento se frenó y dijo “lo que no pudo la tortura de la dictadura, lo pudo el hambre de Menem”. Nunca lo había pensado así. Claro, yo soy de clase media, a mi en la época de Menem me fue bien. Por eso, mi tendencia es ver a la dictadura como parte de un proceso que culmina con Menem.

Este es un momento distinto, porque por más que yo me siento a investigar, los que tienen que definir qué y cómo rescatar y cómo transmitirlo, son ustedes. **Lo que emerge de la conclusión de**

la dictadura, es que el protagonismo de la clase obrera, lo hace la propia clase obrera. No es obra de historiadores, intelectuales o políticos, es obra de los trabajadores que en un momento definieron qué y cómo.

Hoy estamos menos organizados que en otras épocas, si bien hay cierto crecimiento. Por ejemplo, yo vengo de un pueblo chico de 12mil habitantes y 6 fábricas. El pueblo rural tiene poco y nada, hay casi 5mil obreros. Ahí hemos visto muchas cosas. Un día echaron a todos los trabajadores del frigorífico local, y volvieron a tomarlos sin antigüedad, sin derechos y sin delegados. Para ayudar a los compañeros a organizarse, empezamos de la manera más conocida, una reunión; pero se presentaba el problema de que venían una o dos veces y a la tercera ya no. Primero, porque rotaban los turnos. Por otro lado, la mayoría con horas extras estaban trabajando 16hs por día y yo quería hacer reuniones los sábados o domingos. Entonces hicimos un asado con fútbol. Venían los compañeros con las familias. No parecía una reunión sindical, pero lo era y para nosotros era nuevo. Hacíamos un curso, empezamos por intentar hacerlo de 6 clases, lo terminamos achicando a dos clases, una vez por mes, bien concreto y de menos de dos horas. Todos tenían que tener algo escrito para llevarse a su casa, algo corto y conciso. Cuando empezamos a hacerlo, así respondieron, leían, se interesaban, preguntaban.

Tenemos que pensar y abrir la cabeza, porque uno de los problemas de los viejos militantes es que piensan que tienen todas las respuestas. Es cierto que tienen muchas, pero se nos presenta otro mundo. Las formas de resistencia que conocemos ('60/'70, la dictadura), nos sirven si somos capaces de visualizar y tamizarlas con inteligencia, no si las aplicamos. Es interesante observar que como izquierda peronista y/o marxista, todos rescatamos el Cordobazo y nadie la lucha de la dictadura ¿y las luchas del Menemismo? Hubo muchísimas, la gran huelga telefónica, la ferroviaria, los compañeros de San Nicolás marchando a Capital. Conflictos que hay que rescatar, porque Tosco no fue el último. Es parte de nuestra historia. Nosotros también permitimos que se cortara. Eso implica que, cuando yo me siento a hablar con ustedes, lo primero que tengo que dejar claro es que su experiencia es tan válida como la mía. Hay muchas cosas que yo les puedo brindar, pero como dice el refrán "los pingos se ven en la cancha", los de afuera ayudamos, pero somos de palo. Tanto yo como mi generación tenemos que aceptar que podemos dar una mano, pero que ya no somos más protagonistas, tenemos que cederlo.

Intervención de participante: No hay trabajo, porque no se transmitió todo esto, porque la mayoría de los desaparecidos son delegados y estudiantes. El contacto directo con el trabajador desapareció. Así es. Han aplicado sistemas antiguos. Ford, prócer del mundo empresarial, pagaba salarios altos. pero ningún obrero podía estar empleado más de 7 años en la empresa. Te echaban aunque fueras buenísimo, porque para esa altura se convertía en conocedor de la misma y era un peligro en potencia. Hoy hacen lo mismo.